

308923

UNIVERSIDAD PANAMERICANA

ESCUELA DE PEDAGOGIA
INCORPORADA A LA UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

34
2e)



EL VALOR EDUCATIVO DEL
SUFRIMIENTO EN EL JOVEN
UNIVERSITARIO

TESIS PROFESIONAL
Q U E P R E S E N T A
ISABEL MOYA GOMEZ VERA
PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PEDAGOGIA

Director de Tesis: Lic. Georgina Quintanilla Cerda

MEXICO, D. F.

1994

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A DIOS, NUESTRO SEÑOR, POR HABERME DADO LA VIDA, PORQUE SIN ELLA, NUNCA LE HUBIERA ENCONTRADO. POR LOS TESOROS QUE -SIN MERECE- HA QUERIDO DARME: MI FAMILIA, MI VOCACIÓN, MIS AMISTADES, MI FORMACIÓN PERSONAL Y UNIVERSITARIA.

A MIS PADRES☩: EN QUIENES SIEMPRE PUDE ENCONTRAR EJEMPLO, DEDICACIÓN, ACEPTACIÓN GUSTOSA A LA VOLUNTAD DE DIOS Y UNA ENTREGA ABSOLUTA Y GENEROSA HACIA SUS HIJOS. EN ELLOS RECUERDO HECHOS VIDA, CADA UNO DE LOS PUNTOS QUE AQUÍ SE COMENTAN.

A MIS HERMANOS, POR EL EJEMPLO QUE DE ELLOS HE RECIBIDO. POR MANTENERSE FIRMES ANTE LA VIDA Y NO OLVIDAR NUNCA LOS PRINCIPIOS QUE COMO FAMILIA NOS INCULCARON. GRACIAS POR SU CARACTERÍSTICO E INCONDICIONAL APOYO. POR SU CARIÑO.

A MIS TÍOS: TOÑO Y MAYITA☩, POR SU PERMANENTE CERCANÍA HACIA NOSOTROS Y POR SUS INNUMERABLES DETALLES DE CARIÑO. EN ESPECIAL, POR EL APOYO QUE ME BRINDARON PARA SACAR ADELANTE MI CARRERA.

A TODOS LOS QUE HAN ESTADO Y AHORA ESTÁN MUY CERCA DE MI, CUYOS NOMBRES NO MENCIONO, PUESTO QUE RECIBIRÁN UNA DEDICATORIA PERSONAL. A ELLOS, MI AGRADECIMIENTO MÁS PROFUNDO, MI INCONDICIONAL AMISTAD.

A LA UNIVERSIDAD PANAMERICANA, POR BRINDARME UNA SÓLIDA FORMACIÓN. POR HABER DEPOSITADO UNA GRAN CONFIANZA EN MÍ, COMO

ALUMNA Y COMO PROFESIONISTA. A ÉSTA, TODO MI AGRADECIMIENTO,
LEALTAD Y COMPROMISO.

A LOS QUE SUFREN, MI ADMIRACIÓN Y MI MÁS PROFUNDA COMPRESIÓN.
SEPAN QUE A QUIEN PUEDE DAR MUCHO, SE LE PIDE DE IGUAL FORMA. ES
ESTA, LA RAZÓN DE SU SUFRIMIENTO.

A LOS JÓVENES, POR QUIENES ELABORÉ ESTA TESIS. CON TODA MI ESPERANZA
PUESTA EN USTEDES..., NO POR YO NO SERLO, SINO PORQUE LES HABLO
COMO UN PROFESIONAL DE LA EDUCACIÓN.

PARA USTEDES, LAS SIGUIENTES PALABRAS:

TODOS LOS HOMBRES QUE HAN HABITADO ESTE PLANETA
HAN TENIDO SU ÉPOCA; AL ENTRAR EN CONTACTO CON SU REALIDAD,
TEJIERON LA VIDA CON FIBRAS MÁS O MENOS FUERTES
Y PROYECTARON UNAS IMÁGENES DIGNAS DE SER IMITADAS
Y OTRAS IMÁGENES PÁLIDAS O BORROSAS.
LOS JÓVENES DE HOY TIENEN TAMBIÉN SU TIEMPO PARA
HACER SU PROPIA HISTORIA: UNA HISTORIA QUE REFLEJE CULTURA,
VALORES, SUEÑOS E ILUSIONES; UNA HISTORIA HECHA POR
JÓVENES DISPUESTOS A CRECER, A SALIR DE LA MINORÍA DE EDAD
Y QUE LLEVEN UNA VIDA FORMALMENTE PRODUCTIVA.
UN JOVEN QUE ES CAPAZ DE HACER HISTORIA, DEJARÁ HUELLA
Y SE COLOCARÁ EN EL MUNDO DE LOS LÍDERES, CON ARGUMENTOS
SUFICIENTES PARA CAMBIAR LAS COSAS.
UN LÍDER JUVENIL QUE SE APROXIMA A ESTE PERFIL NO PROCEDERÁ DE
MANERA SUPERFICIAL E ILUSORIA SINO QUE CALARÁ A FONDO EN
SU ACTUAR, SERÁ PROMOTOR DE CAMBIO Y, COMO CONSECUENCIA,
SERÁ GENERADOR DE UNA NACIÓN LIBRE Y PRÓSPERA.
CADA UNO DE SUS PASOS TENDRÁ SIGNIFICADO PORQUE
CONOCE LA DIRECCIÓN DEL CAMBIO."

(Jesus Arévalo)

ÍNDICE

Introducción.....	1
CAPÍTULO I	
EL HOMBRE Y EL SUFRIMIENTO: UNA PERENNE CONTIENDA	7
1.1. Lo que hay detrás del concepto de persona.....	8
1.1.1. Qué definiciones se conocen.....	9
1.1.2. ¿Conocemos la grandeza de la persona humana?.....	11
1.2. Algunas características que resaltan en la persona.....	13
1.2.1. El tesoro del hombre: su dignidad.....	13
1.2.2. Todos tenemos el mismo fin y todos debemos llegar a él.....	14
1.2.3. Su composición inseparable: bio-psico-social.....	18
1.3. ¿Qué se entiende por sufrimiento y qué significa en realidad?.....	23
1.4. Para querer algo... primero hay que conocerlo. Clases de sufrimiento.....	24
1.4.1. Cuando el hombre se enferma.....	27
1.4.2. La realidad de la muerte.....	30
1.4.3. La angustia que la soledad produce.....	33
1.4.4. Los más comunes miedos del hombre.....	36
1.5. Principales posturas o teorías del sufrimiento.....	44
1.6. Sobre las dimensiones humanas del sufrimiento.....	46
1.6.1. El hombre siente y ama: tiene cuerpo y espíritu.....	48
1.6.2. Sentimientos, emociones y pasiones.....	50
1.6.3. La dinámica de la afectividad dentro del sufrimiento.....	58
1.6.4. Dimensión subjetiva del dolor.....	65
CAPÍTULO II	
UN ENTRAMADO MISTERIO DE LA VIDA: EL SENTIDO DEL SUFRIR	69
II.1. Fines y temporalidad de la existencia humana.....	70
II.2. ¿Es el dolor lo más sublime en la vida? Sentido del sufrimiento...	74
II.2.1. Interpretación del sentido del sufrir en el hombre.....	75
II.3. No te quedes atrás: El proceso de maduración.....	79
II.4. El misterio de la voluntad libre.....	81

II.4.1. El por qué de la libertad.....	84
II.4.2. Autonomía y libertad hacia la trascendencia que perfecciona.....	86
II.5. El hombre ante sí mismo.....	89
II.5.1. Vida humana y desarrollo de la personalidad.....	89
II.5.2. Dolor y amor: madurez y conquista personal.....	93
II.6. El mundo de la intimidad: desarrollo de capacidades; superación de limitaciones.....	95
II.6.1. La vida como tarea. Un proyecto personal de vida.....	101

CAPÍTULO III

NAVEGAR RUMBO A LA CONQUISTA DE UN HOMBRE MEJOR	103
III.1. ¿Qué se quiere decir cuando se habla de educación?.....	104
III.1.1. Las distintas formas de definirla.....	105
III.1.2. Una postura personal.....	107
III.1.3. ¿A dónde se quiere llegar?...Es un plano ascendente.....	109
III.2. Una ciencia que está creciendo: la Pedagogía.....	110
III.2.1. Cómo se define y qué relación tiene con la educación.....	111
III.2.2. Un profesional de la educación: el Pedagogo.....	113
III.3. Quehacer educativo y formación personal.....	115
III.4. El por qué de los valores y las virtudes.....	116
III.4.1. Todo tiene un sentido: finalidad del valor.....	117
III.4.2. ¿Por qué seguir un orden?. Jerarquía de valores.....	119
III.4.3. Valores de actitud: una postura ante el sufrimiento.....	122
III.4.4. Virtud y sufrimiento.....	125
III.4.5. Se necesita ser fuerte para saber sufrir.....	127

CAPÍTULO IV

EL OSCURO ENCUENTRO ENTRE SUFRIMIENTO Y JUVENTUD	132
IV.1. Toda una vida: las etapas evolutivas del hombre.....	133
IV.1.1. Época de contrastes: la adolescencia.....	135
IV.1.2. Un período decisivo en la vida: la juventud.....	137
IV.1.3. Una visión objetiva de la vida: la madurez.....	139
IV.1.4. Un gran tesoro de experiencias: la senectud.....	141
IV.2. Líderes jóvenes: la fuerza del mundo.....	146

IV.2.1. Lo que conviene saber sobre la juventud	
Rasgos que caracterizan a los jóvenes de hoy.....	147
IV.2.2. Desarrollo de capacidades personales.....	151
IV.3. Actitudes de los jóvenes ante el sufrimiento.....	155
IV.3.1. Cuando el hombre se equivoca: Antropocentrismo y egocentrismo.....	155
IV.3.2. El daño que produce la sociedad permisiva. Permisivismo....	158
IV.3.3. La adolescencia prolongada: un factor negativo en el desarrollo de la personalidad.....	163
IV.3.4. Una manifestación actual preocupante: la indiferencia.....	167
IV.3.5. El placer como tal y su relación con el dolor.....	170
IV.3.6. La crisis del amor y la liberación sexual.....	174
IV.3.7. El activismo y la velocidad; las modas y la diversión como fin.....	180
IV.3.8. Una salida equivocada: las drogas. Crisis de valores.....	184
IV.4. No se puede llegar con las manos vacías: vacío existencial.....	188
IV.5. Cuando se quiere, <se puede>. Conocimiento propio y actitud de cambio.....	191

CAPÍTULO V

PARA QUE LOS ESLABONES DE LA CADENA ESTÉN FUERTES... PORQUE NO SE DEBEN ROMPER

	194
V.1. Propuesta.....	197
V.2. Implicaciones Pedagógicas.....	209
Conclusiones.....	219
Bibliografía.....	225

INTRODUCCIÓN

El correr del tiempo, con el devenir de innumerables siglos, ha sido el protagonista de todos los cambios: aquellos que han marcado el paso de una etapa a otra... Mas en este ir y venir de constantes, que de una forma u otra se han ido repitiendo, hay una que ha permanecido inmutable y se ha convertido en el <punto de unión> de la historia: la permanencia del hombre sobre la tierra.

Es esa nuestra presea, nuestra más grande esperanza. El ser humano ha presenciado el paso de los años, dejando en él una huella indeleble: su historia. Ha participado y participa hoy de un ambiente específico,... un contorno marcado por muchas características de las distintas épocas, y esto,... penetra en su forma de ser y actuar, ¡hasta en su forma de ver las cosas!.

La sociedad actual ha sido influenciada, entre otras cosas, por innumerables corrientes ideológicas que han puesto de cabeza, muchos de los principios que rigen la naturaleza del hombre. Han puesto lo material por encima de lo espiritual, han convertido al ser humano... en una especie de serpiente, que no ha sido creada para mirar a lo alto: su cabeza está muy cerca de la tierra, pegada a ella.

Todo esto ha ocasionado, en las generaciones actuales, una incomprensión de la vida dentro de su orden natural. El ambiente, parece ser que se ha propuesto enseñar a los jóvenes motivos muy distintos por los que ha de actuar, y estos se miran desconcertados: no encuentran en ello respuestas al sentido de su vida,... y mucho menos al del amor, de la muerte, del estudio, etc.

Los jóvenes no han podido recibir de los adultos un mundo genuino, sino enmarañado. Es ante esta realidad oscura, que han decidido buscar otros caminos: la evasión de su realidad.

Eh aquí -a grandes rasgos- la situación que precede los motivos de la presente investigación: el encuentro con una juventud desconcertada, sin ideales, despersonalizada, y por tanto... desubicada. Mas, con ello, no quisiera dejar una visión equivocada: nuestra juventud es una potencia de grandes líderes, de excelentes administradores -algunos de los cuales se encuentran ya insertados en el mundo de los negocios-, de futuros gobernantes.

Aquí la problemática ya puede revelarse: son la sociedad del mañana y poseen capacidades para dirigirla, pero no encuentran respuesta a lo más importante: su existencia.

El joven sabe que no es eterna su presencia en este mundo, y se pregunta por aquello que deberá marcharse con él. Busca la permanencia de su espíritu, que está solo: poco o nada de lo que ha recibido, no ha llenado su vida de significados que perduren dentro de su espíritu.

Los jóvenes, experimentan un gran vacío interior, y sufren por ello. No tienen elementos suficientes para hacerle frente y se sienten perdidos; no han encontrado quizá otras salidas menos cobardes, que la de tratar de ignorar su realidad, a la que equivocadamente ven como un enemigo.

Ellos ven una existencia carente de un sentido que nosotros -yo, con este trabajo-, les debemos proporcionar. Tenemos el deber de enseñarles el verdadero camino, antes de que sigan recorriendo otros que no lo son. Tengo la certeza de que sólo de

esta manera, comprometidos, podremos experimentar la satisfacción de haberles otorgado lo que tiempo antes -por justicia-, debimos haberles heredado.

Es éste el fundamento de la tesis: colaborar, en la medida de lo posible, con un análisis profundo de todo aquello que forma parte de la existencia de un hombre: las razones que deben moverle a ver la vida de la mejor manera,... lo que explica su sufrimiento y las formas de responder ante él.

Para tratar de dar respuesta a lo propuesto anteriormente, mencionaré -a grandes rasgos- la forma en que la preparación de este trabajo se fue asentando.

La metodología que se utilizó responde a una investigación de tipo documental. Después de precisar y analizar el tema, se recolectó y seleccionó la información que más se adecuaba a los objetivos y esquema temático propuesto. Se examinaron los contenidos a profundidad, para organizar la información a través de fichas de trabajo, que posteriormente se convertirían en el hilo conductor de la redacción de la tesis. Posteriormente, se realizaron los borradores, y se fue dando cuerpo y calidad al contenido.

La manera en que se divide la tesis, corresponde a un total de 5 capítulos: cuatro que conforman la fundamentación teórica, y el último que contiene la derivación práctica. Los contenidos de cada capítulo, se distribuyeron de la siguiente manera:

- En el primero se incluyen: el concepto de persona -definiciones, características, fines, dignidad-; lo que se entiende por sufrimiento; las clases de sufrimiento; las principales teorías o posturas ante éste; y por último, se explicitan las dimensiones humanas que posee: en su composición corpóreo-espiritual, en

cuanto a su influencia dentro de los sentimientos, emociones y pasiones, en la dinámica de la afectividad, así como su dimensión subjetiva.

- El segundo capítulo, abre con los fines y la temporalidad de la existencia humana, para dar paso a la explicación y fundamentación del sentido del sufrimiento dentro de la vida del hombre. Abarca también una serie de conceptos que surgen de su misma naturaleza: su proceso de maduración, el misterio de su voluntad, la razón de su libertad, su trascendencia y perfeccionamiento.

El capítulo culmina analizando -entre otras cosas-: el desarrollo de la personalidad, la confrontación entre dolor y amor, el mundo de la intimidad y la importancia de la realización de un proyecto personal de vida.

- En el tercero inicia con lo que es la educación: las distintas formas de definirla -incluyendo la personal-, y el fin que ésta tiene: el perfeccionamiento del hombre.

Se introdujo también una breve explicación de lo que es: la Pedagogía, como ciencia y arte de la educación; la figura del Pedagogo y su quehacer profesional; lo que son los valores y las virtudes; la finalidad del valor; la importancia de establecer una jerarquía de valores; los valores de actitud, como una respuesta al sufrimiento; la relación entre virtud y sufrimiento; por último, se presenta a la virtud de la fortaleza, como aquella que debe acompañar al hombre en su sufrimiento y le proporciona los medios para responder ante situaciones difíciles de la vida.

- En el cuarto capítulo se da paso al conocimiento de lo que es la juventud en la actualidad: sus principales características y notas relevantes. Para ello, se dan

antes a conocer, las etapas evolutivas del hombre: desde la adolescencia a la senectud; la razón de esta clasificación, se da en la introducción a este capítulo. La segunda parte del capítulo, se designó a las <formas actuales de evasión>, mismas que la juventud ha decidido adoptar como una respuesta equivocada a la realidad de vida que contemplan; éstas se explican de una u otra forma, esbozando sus causas y posibles soluciones.

Se hace aquí hincapié, en la influencia que los jóvenes han recibido, tanto del ambiente actual, como de las distintas ideologías que recientemente se han venido suscitando. El capítulo se cierra, argumentando la necesidad que tienen los jóvenes de llenar el <vacío existencial> en que muchos se encuentran sumergidos, y de la importancia que tiene dentro de la vida del hombre, una actitud de cambio.

- El último capítulo, el quinto, corresponde a la derivación práctica de la tesis. Por la naturaleza del tema, no se ha realizado un diagnóstico de necesidades; la justificación se presenta en la introducción al capítulo.

La derivación se divide en dos partes principalmente: la primera, es la presentación de una propuesta que surgió como fruto de la investigación; concretamente se trata de la creación de una <rama> dentro de la ciencia de la Pedagogía: la *Pedagogía del Sufrimiento*. La segunda parte, corresponde a una serie de Implicaciones Pedagógicas que tienen como fin, presentar una serie de acciones educativas que ayudarán a saber conducir al joven, por el camino de la vida... , el cual, se presenta casi siempre cuesta arriba.

En cuanto a la elección de la bibliografía, se consultaron varios textos que -de una u otra forma- tocan los temas del sufrimiento, del hombre, de la juventud -como

etapa evolutiva-. Respecto del sufrimiento, no hay casi nada escrito en materia educativa; se aborda desde puntos de vista tales como: el psicológico, el filosófico, teológico y médico. Es éste, uno de los principales motivos que me animaron a escoger el tema del *valor educativo del sufrimiento*, como una aportación al terreno educativo y una excelente herramienta para la formación de los jóvenes en el camino de la vida.

Si ahora nos damos cuenta, que el <mundo> que hemos dejado a los que vienen detrás, no les permite mirar a lo alto..., hemos de hacer lo imposible para que su naturaleza se restablezca. Hemos de tomar nosotros su cabeza pegada al suelo, y enseñarle cómo es que puede ver de frente al sol.

CAPITULO I

EL HOMBRE Y EL SUFRIMIENTO: UNA PERENNE CONTIENDA

Proyectar en unas cuantas páginas la magnitud de lo que el sufrimiento significa, implica primordialmente conocer al hombre mismo: tanto a su naturaleza -en su dimensión corpóreo-espiritual- como a los fines que ésta lleva impresos... <desde que el hombre es hombre>; esto significa que su modo de ser y actuar son inmutables y permanecerán mientras haya hombres sobre la tierra.

Es ésta la primera idea que incoa al presente capítulo: partir de la unidad sustancial de la persona humana para, posteriormente, analizar la realidad del sufrimiento, <desgajando> por así decirlo, cada una de las enigmáticas manifestaciones y posibilidades humanas de afrontarlo y trascenderlo, ...¿cómo?: a través de una sólida formación personal.

Para ello, es necesario dejar clara la diferencia que existe entre dolor y sufrimiento. Ciertamente, son conceptos que en la realidad van muy unidos; por ello es conveniente ir abordándolos y palpar la importancia que cobran en la vida del hombre, como agentes que pueden y deben propiciar y solidificar su madurez..

Brevemente se analizan, también, las clases de sufrimiento más comunes en la persona; entre ellos, se hace especial énfasis a las contrariedades de la jornada: las dificultades que a todos atañen, y que implican una gran entereza. La experiencia demuestra que se debe vivir luchando, sorteando las pequeñas o grandes batallas de cada día; y para ello, es necesario formar al ser humano, enseñarle a ver el lado positivo de la contienda, mostrarle dos verdades que a todos apasionan: la de

que <nadie será coronado si no hubiese vencido>, y la otra, mucho más cercana a cada uno, de que <las victorias sólo las ganan los soldados rendidos.>

Las contrariedades que aquí se retoman, son aquellas que implican un serio esfuerzo; partir de ello, con el fin de demostrar y fundamentar su valor educativo: contribuir de forma directa al proceso de maduración del joven y, por ende, a la consolidación de la personalidad que durante un largo trayecto ha ido modelándose.

Precisamente, y con el fin de hacer patente la excelsa propiedad formativa del sufrimiento, se desarrolla este primer capítulo, dando las pautas de lo que significa sufrir, mostrar las dimensiones humanas que alcanza, y cómo éste va envolviendo cada uno de los elementos que constituyen la personalidad del hombre. Asimismo, comprender cuál es el papel que juega dentro de los estados emocionales y afectivos, igual que la dimensión subjetiva que posee. Se busca dar una postura personal frente a las variadas teorías que abordan al sufrimiento desde otros puntos de vista.

1.1 Lo que hay detrás del concepto de persona

La pregunta sobre el ser humano se nos impone como punto de partida. Más que nada, porque sería imposible -o bastante difícil al menos- abordar cuestiones que afectan profundamente a nuestro ser y a nuestra vida si ni siquiera supiéramos qué somos; entender a la naturaleza humana tal cual es resulta indispensable, para ni pedirle más ni conformarse con menos de lo que ésta puede dar de sí¹

¹ cfr. BALMASEDA, Carmen., La mujer frente a sí misma, p. 25

Es sobre la persona que recae cualquiera de los aspectos que puedan atribuirsele: cuando se hace referencia al estudio, al trabajo, al deporte, a la educación... es el hombre quien respalda estas actividades; a él y a nadie más se le asignan estos conceptos como tales. Es por ello que aquí, en este estudio del sufrimiento, se parte antes que nada de aquél a quién el padecer atañe, es decir, del sujeto que sufre,... porque es a éste al que engrandece o subyuga.

1.1.1. Qué definiciones se conocen

Son muchas las respuestas que se han dado acerca de lo que es el hombre a lo largo de los siglos; cada una de ellas responde a una peculiar visión del mundo, de la vida y de la persona como tal.

¿Y... qué es el hombre? parecería fácil afirmar que todo el mundo sabe lo que es, y que resulta inútil abordar el tema perdiendo el tiempo en algo que ya se sabe. Es un hecho que no todos lo saben, porque no todos están de acuerdo.

Hablar de la persona es hablar de un misterio; es algo de tal envergadura, que equivocarse sería fatal, sería derrumbar la obra maestra fruto de la Creación. Son tantas las diferentes concepciones respecto al hombre, que se debe buscar a la que tiene la razón, mientras que las demás pudieran estar equivocadas.

No es el objeto de esta investigación ahondar en el conocimiento de todas las definiciones que han aparecido, por lo que ahora el campo queda delimitado al análisis de dos posturas consideradas por varios autores como válidas, y las cuáles van tan estrechamente unidas -una como consecuencia de la otra- que permiten ampliar, a la vez que profundizar, en una adecuada definición de la persona humana. Este punto no tiene más justificación que la de afirmar que no por ser

una definición “tradicional”, deja de ser verdadera; *“la verdad es verdad no por tradicional o por actual, sino por ser verdad.”*²

Los autores que se van a mencionar, son conocidos como el ilustrísimo medieval Santo Tomás de Aquino, y Boecio, el cual realiza todo un análisis detallado acerca de la definición de la persona.

“En Santo Tomás, la persona significa *lo que es máximamente perfecto en toda naturaleza, a saber, lo subsistente de naturaleza racional*, y en Boecio, *substancia individual de naturaleza racional.*”³

Atendiendo brevemente a lo dicho por Santo Tomás, cabe señalar que verdaderamente la persona es el ser de mayor perfección dentro del mundo material en el que nos desenvolvemos. Y ¿por qué se trata de una máxima perfección?... justamente por su ser racional, puesto que el hombre tiene una parte espiritual -la cual sostiene a la material-, que le caracteriza como un ser con Inteligencia y Voluntad -ambas espirituales-, y que lo colocan en el lugar más privilegiado dentro de la Creación. Sabiamente lo maneja Leonardo Polo en el título de uno de sus libros: *“Quién es el hombre. Un espíritu en el mundo.”*⁴

En cuanto a Boecio, y tratándose de una interpretación meramente elemental, se puede decir primeramente que, cuando se trata al hombre en su calidad de persona, se hace referencia a su esencia, es decir, aquello por lo cual el hombre es hombre y no otra cosa.

² GUZMAN VALDIVIA, Isaac., *Humanismo trascendental y desarrollo*, p. 35

³ *op. cit.* GARCIA HOZ, Victor., et al., *El Concepto de Persona*, p. 17

⁴ *cf.* POLO, Leonardo., *Quién es el hombre*.

En su definición, Sustancia individual implica que cada hombre tiene la peculiaridad de subsistir por sí mismo; tiene una unidad en su ser que lo distingue de los demás hombres.

Naturaleza racional, indica que están presentes tanto su inteligencia como su voluntad, que le hacen conocer la verdad por medio de la inteligencia, y amar a través de la voluntad aquello que la razón le presenta como bueno.

Son éstas las facultades del espíritu, gracias a las cuales el hombre es persona.

1.1.2. ¿Conocemos la grandeza de la persona humana?

En la explicación anterior de la definición de persona, se argumenta como un constitutivo esencial la racionalidad.

Ser racionales significa participar de una naturaleza espiritual, la cual otorga al hombre una privilegiada dignidad como persona.

*“Por lo tanto, el hombre es un ser compuesto de materia y espíritu, de cuerpo y alma; pero íntimamente unidos, integrando un todo en sí mismo.”*⁵

Estas partes no están superpuestas; el hombre es al mismo tiempo material y espiritual; es, a la vez, individuo y persona;... es un animal racional, y es aquí donde radica su misterio.

La persona no es, pues, un individuo solamente, como lo podría ser de igual manera un animal o una planta;... *“su categoría le viene justamente de tener libertad y entendimiento, que no son atributos materiales, sino espirituales.”*⁶

⁵ GUZMAN VALDIVIA, Isaac., *op. cit.*, p. 35

⁶ MILLAN FUELLES, Antonio., *Persona humana y justicia social*, p. 20

Todo hombre es persona no por mérito propio; él no se dió a si mismo sus atributos espirituales; lo es porque así le han hecho.

La razón última, el fundamento de la categoría humana, no es el hombre mismo, no lo son tampoco -y resulta evidente- las criaturas inferiores a él, *“sino un ser superior a todo hombre y capaz de infundir razón y libertad en la materia de que estamos hechos.”*⁷

Ese Ser superior es un ser provisto de categoría personal -ya que nadie da lo que no tiene- pero no sólo de ésta, sino de una categoría personal divina.

Se explica ahora la grandeza de nuestro ser. Hemos sido partícipes del privilegio de la Creación... pero no sólo fuimos creados y expuestos al devenir del tiempo como una criatura más, sino que participamos de la misma naturaleza del Creador, en nuestra parte espiritual.

Ante la persona, se debe tener la impresión de estar frente a un ser privilegiado, inédito, sublime,... características que lo ubican dentro del mundo como la criatura más perfecta de toda la naturaleza. (Tomás de Aquino, S. Th., I, q.29, a.3).

Desde luego,... ser persona es un privilegio; pero el proyecto de su biografía no le viene dado: es una tarea por hacer, una conquista que se va forjando con lucha, esfuerzo y riesgo... porque podemos fallar, y... entonces... ¿qué será de aquel tesoro?... se habrá echado por la borda.

“El hombre, en la misma medida en que es pura persona, es un ser individual y único, distinto de cualquier otro, y, en consecuencia, su valor será también

⁷ *ibidem.*, p. 21

*individual y único.*⁸ Su esencia individual le hace ser único, irrepetible, insustituible e inintercambiable.

Se hace, pues, prácticamente imposible abarcar toda la riqueza que implica el significado del ser persona. Por ello, con toda razón, se puede afirmar que incluso alcanza muchas veces lo inexplicable del misterio.

1.2. Algunas características que resaltan en la persona

1.2.1. El tesoro del hombre: su dignidad

Se han tocado ya varios puntos que se podrían considerar como parte de la profundización acerca de la dignidad del hombre.

Y es que el hombre es una unidad, una totalidad en cuanto sustancia completa. Se hace necesario, para su estudio, analizar su riqueza por partes, más eso no significa que la persona sea el *“resultado de la adición o sumatoria de sus partes, sino de la relación de éstas a la unidad de su ser.”*⁹

Cuando se utiliza la palabra dignidad, se puede tomar en dos sentidos: el primero es aquel que se refiere al comportamiento recto, elegante, serio; el segundo significa aquella superioridad e importancia que se asigna a un ser, independientemente de cómo sea su comportamiento.

Referirse a la dignidad humana, es abarcar a la humanidad entera, es decir, se aplica a cada uno de los hombres por el hecho de ser personas, lo cual le otorga una categoría infinitamente superior a cualquier ser de la naturaleza.

⁸ GARCÍA HOZ, Victor., *et al.*, *op.cit.*, p. 121

⁹ *Ibidem.*, p. 145

Por ser un hecho que la dignidad es algo “capital” en la identidad de la persona, puede deducirse de ello la inminente igualdad entre todos los hombres.

Las distintas capacidades y habilidades -e incluso la diferencia entre un sexo y otro- no significan de ninguna manera la superioridad de unos sobre otros, sino que, por el contrario, al residir en la parte espiritual del hombre, los hace a todos partícipes de una misma e idéntica dignidad y, por tanto, de una igualdad de oportunidades para perfeccionarse como personas.

1.2.2. Todos tenemos el mismo fin y todos debemos llegar a él

Partiendo de la naturaleza corpóreo-espiritual del hombre, se puede afirmar que una parte de éste -la material- ha de morir, pero que su parte espiritual, por el mismo hecho de serlo, no puede perecer; esto debido a las características propias del alma, contrarias a las limitaciones materiales.

Todos los actos del hombre van encaminados a la trascendencia, es decir, a formar parte de su acervo espiritual y, por tanto, a la conquista o el fracaso de su proyecto personal.

Se hace necesario como consecuencia, actuar conforme a nuestra propia naturaleza, pasar por esta vida no como quien está a la deriva, sino así, con la conciencia clara de que nuestro paso por la tierra es eso: sólo un pasar y no volver a recuperar lo pasado, que nunca podrá regresar.

Es aquí donde conviene profundizar sobre el sentido de la vida, sobre el porqué y el para qué de nuestro peregrinar por este mundo.

La finalidad, el para qué de lo que existe, es lo que determina su sentido. *“Si lo cumple, alcanza la perfección que corresponde a su naturaleza y a sus peculiaridades objetivas; si no lo cumple, fracasa existencialmente.”*¹⁰ Un tapete persa, por ejemplo, perdería su objeto decorativo para el que fue hecho si se le colocase en el jardín, cubriendo los huecos donde falta el pasto. Sacar a un delfín del medio acuático, para insertarlo en una vida selvática, sería buscar su irremediable muerte. Cada uno de los seres que comparten su existir en el Universo, fueron instituidos de un fin peculiar y específico al cual deben responder.

Con el ser humano ocurre lo mismo: si no se preguntara por el para qué de su vida, si no encontrara el objeto de su existir,... si, más aún, no respondiera a aquello para lo que fue creado,... su actuar carecería de sentido. No tendría valor el esfuerzo por ser cada día mejor, por irse perfeccionando como persona.

El hombre debe dirigir su barca rumbo al camino correcto, navegar sabiendo que está expuesto a un viaje azaroso; le esperan los cambios bruscos de marea, las inclemencias del tiempo, los posibles desperfectos y deterioro de la navegación,... todo lo cual no depende de él, el destino se hará cargo de ello. Debe, en cambio, estar preparado para lo que pueda venirle durante el trayecto de la vida; sea cual fuere no lo podrá evitar, más si le obligara a dar una respuesta ... y esa si está en sus manos.

Se parte aquí de que el hombre tiene a su cargo gran parte del éxito o fracaso del viaje de su vida; él es el capitán y las órdenes deben salir de su interior. Es su don de mando el que le hará regocijarse de llegar con bien a su destino..., y son los

¹⁰ BALMASEDA, Carmen., *op.cit.*, p. 156

sucesos de la travesía los que le harán feliz de haber navegado rumbo al puerto. Es la felicidad la que todo navegante busca encontrar, y el destino azaroso la contiene; porque cualquier contingencia que le presente, tiene como fin enseñarle a navegar.

La aspiración a la felicidad es connatural al hombre, es necesariamente apetecible por él, y en ella encuentra reposo. *“Por eso, a ella se inclina incluso cuando opta por algo que es objetivamente malo; pues lo que le ocurre es que se ve atraído por lo que se le presenta como bueno... aunque sólo sea en lo que tiene de placentero y apetecible.”*¹¹

Encontrar respuesta al sentido se hace más ligero si se parte del anterior análisis acerca de la esencia y la dignidad de la persona. El hombre fue creado para alcanzar la felicidad máxima, plena,... la cual sólo puede encontrarse en su mismo Creador.

Se puede dar base a lo anterior, y a modo de ejemplo, resulta quizá gráfico aplicarlo en el terreno de lo meramente material: en el caso de un inventor científico destacado, el cual dedica su mejor esfuerzo y dedicación a la creación de máquinas que respondan adecuadamente al avance de la tecnología contemporánea, lo menos que éste puede esperar es que sus aparatos funcionen conforme él los ha programado. El los ha hecho y ha puesto en ellos la tecnología suficiente para que ejecuten ciertos movimientos;... ¿cómo permitir que dichas máquinas, siendo para lo que son, hagan totalmente lo contrario a lo previsto?, ¿estarían cumpliendo con el fin para el cual fueron hechas?... evidentemente que no.

¹¹ *ibidem.*, p. 157

Transferido esto a lo humano, y con lo atrevido de la comparación, resalta la importancia de que el hombre actúe de acuerdo al fin para el cual fue creado.

“Somos, pues, seres creados con vocación a lo perfecto, aunque nuestras limitaciones nos mantengan a distancia, siempre, de esa meta final. Estamos siempre por hacer, somos como proyectos que irán realizándose en la medida en que se perfeccionen por acercamiento gradual a dicha meta. Y no cabe duda de que la única forma de avanzar es esforzarse por vivir de acuerdo con las exigencias objetivas de nuestra naturaleza que, siendo humana, ha sido elevada a altísimos destinos. ... Las reglas del juego del avance no hay que inventarlas, basta descubrirlas, porque ahí están ya, impresas en la naturaleza.”¹²

Estamos siempre en camino, con un trecho por delante que recorrer. Es un hecho que tenemos debilidades que obstaculizan nuestro camino, pero si no fuera así... ¿qué mérito podrían tener nuestras acciones?... ¿podríamos hablar de victoria si no hubiera lucha de por medio?; bien lo decía Santa Teresa en un párrafo de uno de sus poemas:

...porque después de todo he comprendido
que lo que el árbol tiene de florido
vive de lo que tiene sepultado.

Pero... ante todo esto, no cabe permitir una postura poco optimista; el hombre tiene el grandioso tesoro de la esperanza, porque puede alcanzar en plenitud aquello para lo que fue creado. Y hay quién lo ha logrado,... ¡y de qué manera!

“Los sabios, los genios, los héroes, los santos y, en general, cuantos caminan por delante en el bien hacer y el bien querer, nos son imprescindibles: amplían

¹² *ibidem.*, p. 32

*nuestros horizontes, nos alumbran, reavivan nuestras esperanzas y nos incitan a ir hacia adelante.”*¹³

No resulta fácil alcanzar la perfección, pero tampoco imposible, porque para eso fuimos creados y es señal de que podemos alcanzarlo. Vale, para ello, recordar que: “si las cosas que valen la pena se hicieran fácilmente,... cualquiera las haría.”

1.2.3. Su composición inseparable: bio-psico-social

Parece increíble que puedan aún surgir aspectos de la persona que no hayan sido tocados anteriormente. La realidad es que, de una u otra manera, se ha especulado ya sobre el contenido que correspondería al tema, pero resulta útil dejar brevemente, pero claros, estos tres aspectos desde los cuales se puede abordar a la persona: su ser como una unidad bio-psico-social, es decir, biológica, psicológica y social.

Haciendo referencia al aspecto biológico, éste se puede denominar también como ‘su composición física’, es decir, su composición orgánica, material, biológica: su cuerpo. Esta realidad, el hombre la comparte y lo liga a la naturaleza y al universo en general.

Es, por así decirlo, su parte animal, en la cual inciden los mismos cambios físico-químicos que operan en el reino vegetal y animal.¹⁴ “Es la herencia somática por la que en nosotros de alguna manera perduran las generaciones pasadas. Son la carne y los huesos que nos dan figura ante nuestros semejantes... Es la materia, nuestra materia,

¹³ *ibidem.*, p. 36

¹⁴ *cfr.* GUZMAN VALDIVIA, Isaac., *op.cit.*, p. 31

tan odiada y tan amada, dolorosa y placentera a la vez, humilde y noble, pobre arcilla destinada a convertirse en polvo, pero que es, también, sostén de la inmortalidad.”¹⁵

Dentro del aspecto psicológico de la persona, se pueden distinguir elementos como: el temperamento, el carácter, la voluntad y su inteligencia.

El temperamento es el subsuelo, el soporte de la personalidad del hombre. Son impulsos instintivos en conjunto, siendo, también, el centro de su emotividad.

“El temperamento explica muchas de nuestras reacciones espontáneas y directas. Aun cuando se pueden dominar los impulsos temperamentales, estos hacen acto de presencia y matizan nuestra conducta, aunque, por supuesto, no la determinan.”¹⁶

El carácter, a diferencia del temperamento, es educable, puede modelarse. Este no se recibe, sino que se va formando conforme al actuar desenvuelto durante la vida. Es, por así decirlo, el sello de la persona, de gran importancia dentro de su personalidad.

Se puede llegar a decir, incluso, que educar a un hombre es formar su carácter, creando y estructurando formas de ser y de actuar. Esta formación ha de tomar en cuenta los impulsos del temperamento.

“Es en la esfera del carácter donde ocurren hechos tan trascendentales como los siguientes: el ajuste o desajuste interno de la personalidad, y la adaptación o inadaptación del individuo a la sociedad.

El carácter es el escenario de la vida personal de cada hombre.”¹⁷

¹⁵ *ídem.*

¹⁶ *ídem.*, p. 31

¹⁷ *ídem.*, p. 32

La voluntad ha sido ya mencionada, por lo menos al fundamentar la parte espiritual del hombre, pero es aquí dónde a grandes rasgos se describirá su papel en relación a la persona humana.

En sí misma, la voluntad es una facultad del ser espiritual del hombre, que tiene como objeto 'amar el bien' y que, en definitiva, es amar aquello que la inteligencia presenta como bueno. Le corresponde también, al amar, decidir sobre lo que más convenga a su ser.

*“Y si la voluntad es libre para ir hacia el bien, la voluntad es elección. Y si elige, decide. Nada es más importante para el bien del hombre como su facultad de decidir. En esto radica la grandeza de su propio ser. Por la voluntad el hombre elige el rumbo de su vida y decide, por tanto, si ha de cumplir o no su destino.”*¹⁸

Pero la voluntad, por ella misma, es una facultad ciega. No se puede amar o querer algo que previamente no se conoce. La voluntad es iluminada por la inteligencia, la cual le presenta lo que es digno de ser querido.

*“La voluntad forma al carácter; pero sólo actúa cuando la inteligencia le muestra el modelo de hábitos que habrán de imprimirse en la estructura de la personalidad.”*¹⁹

La inteligencia es una facultad del espíritu, al igual que la voluntad, por la cual se busca la verdad.

¹⁸ GUZMAN VALDIVIA, Isaac, *op.cit.*, p.34

¹⁹ *Idem.*

Es la capacidad de conocer la realidad tal cual es, penetrando en su conocimiento para esclarecerla, captar su sentido y, de esta manera, evitar posibles confusiones.

En todo hombre se encuentran presentes estas dos facultades, mas no de igual forma: se puede tener un mayor o menor grado de inteligencia, así como una voluntad fuerte o débil. Esto no significa de ninguna manera que la personalidad sea más pobre en cuanto menor sea la inteligencia y más débil la voluntad; *“todos tenemos una dosis razonable de inteligencia y de energía y, por lo tanto, capacidades para modelar en serio la personalidad.”*²⁰ Hace falta solamente que se ejercite la voluntad, conduciéndose intencionalmente, al logro del fin para el cual la persona fue creada.²¹

A través de la inteligencia el hombre no sólo conoce, sino que -como ya se ha visto- es capaz de elaborar conceptos abstractos que van más allá de la simple percepción física de un objeto concreto, universalizando en la idea el conocimiento particular que había adquirido por sus sentidos.

De esta capacidad intelectual, depende su desarrollo propiamente humano, ya que por tenerla -y en la medida que se tiene- adquiere la característica de la que dependerá la adquisición de los valores y de lo que en sí lo hace hombre: la libertad, la cual se estudiará con profundidad más adelante.

Se ha realizado hasta aquí un breve análisis de lo que la persona es: su dignidad, el fin para el que fue creado, etc..., toca ahora completar el último elemento de su inseparable composición como ser bio-psico-social.

²⁰ BALMASEDA, Carmen., *op.cit.* p.64

²¹ *vid supra.*, p.6

Es el hombre un ser social por naturaleza; no vive solo, no subsiste aislado de los demás hombres. Existe en él una indigencia que le hace necesitar de los otros, de la misma manera que ellos necesitan de él, de su entrega y abnegación.

“Este mutuo ayudarse las personas que forman la sociedad es algo parecido a lo que ocurre, dentro de un ser viviente, entre las partes de que éste se compone. Cada una de esas partes tiene una función que es precisa al conjunto; y el organismo entero marcha bien cuando cada uno de sus miembros realiza adecuadamente su función, por disponer de las condiciones necesarias.” ²²

Quizá resulta paradójico entender que cada persona tiene un papel que desempeñar dentro de la sociedad en la que vive, mas es una realidad de la que el hombre mismo no se puede desentender. Cada hombre es único e irrepetible, lo cual significa que, igualmente, cada uno tiene una misión distinta e insustituible dentro de la sociedad; ninguno tiene la misma, es por ello necesario que cada uno cumpla la suya.

La vida social se da mientras haya hombres que se influyen y condicionen mutuamente, no importando la distancia que pueda separarlos. Convivir no significa solamente estar cerca unos de los otros, sino una realidad mucho más profunda e importante de que cada cual haga su vida teniendo que contar de alguna forma con la vida de los demás.²³ Es éste un mutuo enriquecimiento: lo que al primero puede faltarle, el segundo lo tendrá y podrá complementarle; ciertamente, el primero podrá aportar aquello que varios de los otros no poseen.

²² MILLAN PUELLES, Antonio., *op.cit.*, p.35

²³ *cf. ibidem.*, p.23-24

Ahora bien, es importante aclarar el hecho de que el hombre no fue creado para hacer de la sociedad el fin que explique su vida; es la sociedad la que habrá de servir para que el hombre pueda alcanzar de la mejor manera su destino.

Al ser la sociedad aquella que debe ayudar al hombre, no puede admitirse la indiferencia: se debe exigir el cambio de la sociedad, puesto que no es una realidad aislada del hombre mismo, sino que ejerce una influencia y ésta debe ser positiva.

Es necesario aclarar que la realidad social tiene, como elemento principal al hombre. *“Los problemas sociales son problemas humanos. Tienen en el hombre su más honda raíz. En él está su origen, su punto de arranque.”*²⁴

Para lograr, pues, el cambio de la sociedad, se ha de comenzar por la persona misma... por ello, ¡qué importante resulta tener claro el concepto de lo que la persona es!

1.3 ¿Qué se entiende por sufrimiento y qué significa en realidad?

La generalidad de los hombres tienden a observar de modo distinto la realidad que les atañe; más, cuando ésta se presenta como algo doloroso. El prisma por el que se observa el transcurso de la vida, se oscurece como por arte de magia. El hombre se repliega tratando de evadir algo que siempre le acompaña: su sufrimiento.

Es por ello necesario diferenciar aquello que un sujeto puede interpretar acerca de su propia situación, de lo que el sufrir significa realmente.

“Pocos temas alcanzan el grado de universalidad que caracteriza al dolor. Su registro es tan común como inevitable.”

²⁴ GILZMAN VALDIVIA, Isaac., *op.cit.*, p.29

Así como ningún ser humano puede eludir la muerte, que se presentará tarde o temprano, tampoco puede eximirse del dolor, que hace su aparición de modo inexorable a lo largo de la vida, ya sea en su vertiente corporal o anímica, física o moral.”²⁵

Su presencia en la vida del hombre constituye una realidad incontestable, como lo es también que el hombre trate de evadirlo. La misma incertidumbre que produce el porqué de la muerte y la miseria, hace viva la rebeldía ante el dolor: no es más pequeña la aflicción de no saber porqué apenas las cosas; el dolor de no conocer el porqué del dolor.

1.4 Para querer algo ... primero hay que conocerlo. Clases de sufrimiento.

Existe, generalmente, una especie de “abismo” entre lo que se piensa que es el sufrimiento, y lo que en esencia es.

Sufrir atemoriza, suscita compasión propia o ajena; los hombres tendemos naturalmente a evadir el dolor, a pasarla lo menos mal posible; esto no es malo: la naturaleza, en principio, no fue hecha para sufrir. Mas siendo realistas, hay que aceptar al dolor, al sufrimiento, como compañeros de la vida: aquellos con los cuales el hombre ha de familiarizarse de alguna manera.

El sufrimiento parece ser particularmente esencial a la naturaleza del hombre; de una forma u otra, es casi inseparable de su existencia terrena. No ha habido, ni habrá ser humano que no sufra a lo largo de su caminar por esta tierra.

²⁵ CARDONA PESCADOR, Juan., Los miedos del hombre., p.66

Se puede decir que el hombre sufre cuando experimenta cualquier mal. Sufre a causa de éste, que es en cierta forma una falta, limitación o distorsión del bien. Sufre por un bien del cual no participa y es en cierto modo excluido, o del que él se ha privado.

Ningún hombre escapa de la experiencia del dolor. Su presencia es tan común, tan inevitable y familiar como misteriosa, sobre todo en cuanto a su significación. Comienza con la vida, le acompaña durante su desarrollo y conformación, y concluye sólo con la muerte.²⁶

Vale la pena mencionar la no tan clara diferencia que hay entre sufrimiento y dolor, puesto que se emplean estos términos como sinónimos.

El dolor hace referencia a lo somático u orgánico; es un signo indicador de que "algo" en el hombre ha dejado de ser armónico y resalta en forma de protesta, reclama -por así decirlo- que se le preste atención y se le remedie de alguna forma.

El sufrimiento es provocado por el dolor. Cuando algo duele, ya sea interna o externamente, el hombre reacciona sufriendo; sufre, puesto que su estado natural -que debe ser generalmente armónico, ha sido quebrantado, agredido más allá de los límites humanos primarios. Sin embargo, frente al dolor, el sufrimiento tiene características más profundas: es más interior, tiene una clara relación con la parte psicológica del hombre, se acompaña de una serie de vivencias -ya sean positivas o negativas- y está en relación con factores vitales, como la personalidad, madurez personal, capacidad para afrontar las dificultades de la

²⁶ cfr. MONGE, Miguel Angel., *Ética, salud, enfermedad*., p.93

vida, un tono vital y espiritual del sujeto que le permite tener un acercamiento a los demás y una apertura a la trascendencia.

El dolor - según Vilar - es algo que nace en el interior del hombre, tan pronto como éste se ve amenazado en su interioridad psicofísica y reacciona sufriendo.²⁷

Hay también una distinción del sufrimiento: el físico y el moral; dicha separación tiene su fundamento en la doble dimensión del ser humano, como ser corpóreo-espiritual.

El sufrimiento físico corresponde al dolor corporal, del cual se hace cargo la medicina terapéutica. El moral hace referencia al dolor del alma; es éste un dolor de tipo espiritual, distinto a la dimensión psíquica del dolor, que acompaña tanto al sufrimiento moral como al físico. Dentro de lo que constituye la forma psicológica del sufrimiento, se halla siempre una experiencia del mal a causa de la cual el hombre sufre.

Este sufrimiento moral aparece como menos identificado y menos alcanzable por la medicina terapéutica, sin embargo, no se puede negar que los sufrimientos morales tienen muchas veces una parte física o somática, y con frecuencia se reflejan en el organismo.

A modo de esquema, se presenta una postura personal acerca de la diferencia y clasificación del dolor y su correspondencia respecto del sufrimiento:

²⁷ cfr. VILAR, Johannes, "El hombre y el dolor, una perenne contienda", in *Atlántida*, p.36

SIGNO	MANIFESTACION
- Dolor corporal.	- Sufrimiento físico.
- Dolor de tipo espiritual.	- Sufrimiento moral.
- Dolor corporal y espiritual.	- Sufrimiento psíquico.

En el presente trabajo, se parte del hecho de que el sufrimiento -cualquiera que sea- es la manifestación de algún tipo de dolor que se hace presente en el hombre; éste será el concepto de sufrimiento que se retomará.

De igual manera, quede aquí claro, que cuando se utilice el término dolor, se hará referencia a lo somático u orgánico.

Así pues, el hombre sufre de modos diversos; el sufrimiento abarca un amplio campo de posibilidades y motivos, es algo complejo y a la vez aún más profundamente enraizado en la humanidad misma.

1.4.1. Cuando el hombre se enferma

La enfermedad es uno de los tipos de sufrimiento que aquejan a la vida humana. Es una de las manifestaciones del dolor que hace perder a muchas personas la tranquilidad y la paz que la salud, en cierta forma, les puede brindar.

Con frecuencia - y erróneamente se repite que <lo principal es la salud>; su pérdida más o menos prolongada, llena de turbación y angustia. Por ello, es

necesario rectificar varias ideas equivocadas, dejando a la enfermedad en el lugar que le corresponde.

La salud es recomendada por sí misma: facilita el trabajo manual e intelectual, hace menos penoso el cumplimiento de los deberes diarios, llena de alegría y sano optimismo el alma del hombre. Sólo cuando se pierde, se cae en la cuenta del gran tesoro que representa.

Importa mucho la salud corporal. El alma necesita del cuerpo para su propio desarrollo durante la vida: "mente sana en cuerpo sano".

Sin embargo, es preciso formular y conservar una verdadera jerarquía. No es tan importante la salud del cuerpo como la del alma: el alma vale mucho más que el cuerpo, y por tanto, importa más la salud del alma.

La razón de esto estriba, principalmente, en la sustancial diferencia de temporalidad que hay entre el alma y el cuerpo. El alma, al ser espiritual e inmaterial, es igualmente infinita: tiene su principio en el mismo momento en el que ocurre la fecundación, mas nunca muere; su existencia es eterna, lo mismo que lo que en ella se "imprima", a través de cada uno de los actos voluntarios que cada hombre va dejando en ella.

Esto no significa que no se debe procurar buscar la salud del cuerpo, si ello es posible. El deber de conservar una vida natural prohíbe hacer nada contra la salud del cuerpo, y manda emplear los medios ordinarios para conservar o recuperar la salud.²⁸

²⁸ cfr. ROYO MARIN, Antonio, *Nada te turbe, nada te espante*., p.25-26

En el orden natural, la enfermedad está ligada a la naturaleza biológica del hombre. Cuando el hombre contrae una enfermedad, experimenta, quizá por primera vez, el dolor físico, con lo que tiene de desagradable y molesto, y también con su carga purificadora, si sabe aceptarlo.²⁹

En la enfermedad el hombre experimenta su impotencia, sus límites y su finitud. Este estado puede conducir a la angustia, al repliegue sobre sí mismo, a veces incluso a la desesperación y a la rebelión; ...pero puede también hacer a la persona más madura, ayudarla a discernir en su vida lo que no es esencial para volverse hacia lo que sí lo es.

“Una misma afección somática puede llevar a la desesperación, a la renuncia a todos los valores y la propia existencia, o a la esperanza confiada, llena de sentido, y a la firme decisión de seguir luchando por la vida.”³⁰

Es posible que al enfermo no le preocupe tanto el dolor físico, como la interrupción de su normal actividad. El paso brusco del estado de salud al de enfermedad -sobre todo cuando se tiene posesión de todas las facultades-, el sufrimiento, la incapacidad para continuar con el ritmo de vida, pueden influir negativamente provocando reacciones de tristeza o desesperación, pero otras muchas veces la enfermedad es un verdadero beneficio del que proceden innumerables bienes para el propio enfermo o para los que con él conviven.

El enfermo sufre al verse algunas veces inactivo, ocioso, inútil, como un peso para los que le rodean, pero debe ser más fuerte la verdad de que la enfermedad, soportada serenamente, afina el espíritu, suscita en el ánimo pensamientos altos,

²⁹ cfr. MONGE, Miguel Ángel, *op.cit.*, p.102-103
³⁰ VIIAR, Johannes, *op.cit.*, p.38

cura las llagas morales, inspira generosos propósitos, ayuda a los demás -sobre todo a quienes le rodean- a saber minusvalorar lo que puede parecer una tragedia, a aprender a poner en su sitio todo aquello que puede ser doloroso, e incluso, a ser felices con ello.

Farecidas a esta idea fueron las palabras que expresó a su Santidad Juan Pablo II una joven, en nombre de los que se dedican a cuidar enfermos y minusválidos, en Santiago de Compostela:....*"agradecemos de corazón a los enfermos, a los minusválidos y sus familiares todo el bien que nos han hecho. Su vida, su entereza y solidaridad en el dolor y en la enfermedad, su cariño y agradecimiento, han sido para nosotros una lección inolvidable. Ellos nos han enseñado a valorar la vida, la salud y el tiempo como regalo precioso. Nos han enseñado el verdadero sentido de la palabra amar, el valor de la amistad y la importancia de la familia..."*³¹

Ello cabe afirmarlo con la siguiente frase: *"El propio sufrimiento puede ser concebido como algo absurdo, o como posibilidad dinámica de penetrar en el sentido de las cosas y del hombre"*³²

El enfermo, pues, ha de rechazar la tentación de pensar que su vida no tiene valor.

1.4.2. La realidad de la muerte

¡La muerte!, he aquí una palabra fatídica que llena de turbación y estremece a la mayoría de los seres humanos, sean o no creyentes.

El tener que atravesar por ese oscuro túnel, aún sabiendo que sale a la luz de la eternidad, hace temblar al hombre. ¡Estamos tan acostumbrados a la vida!

³¹ JUAN PABLO II., *Desde Santiago a los jóvenes del mundo.*, p.37

³² VILAR, Johannes., *op.cit.*, p.37

El apego a la existencia es tan fuerte y profundo como connatural al hombre mismo. Saber que un día, inesperado y desconocido, no habitaremos ya en este mundo produce ciertamente un sufrimiento, un miedo natural a lo desconocido.

Se hace presente una interrogativa: ¿qué pasará después?; independientemente del credo que se practique, y aún teniendo clara la certeza de la inmortalidad del alma, no es posible imaginarlo. No se conoce algo distinto al mundo mismo, al Universo; es lógico que se produzca una cierta incertidumbre.

Algunas veces, todos se han quejado de la vida: parece ser dura, inclemente, despiadada. Pero aún así, se está ligado a ella con toda la fuerza de la existencia, porque se tiene miedo de morir.

*“Se da el caso curioso, en momentos de particular agobio, de invocar a la muerte, para verse libres de las penalidades y sufrimientos de la vida; pero si después de llamarla a gritos se presenta la muerte como una realidad inminente, volveremos a agarrarnos a la vida con el desespero de un náufrago a la tabla de salvación”.*³³

En efecto, nadie escapa de la muerte: de Adán en adelante, el hombre ha de morir, y debe bajar la cabeza con tristeza y resignación ante tal hecho inevitable.

Sin embargo, si su existencia fuera temporalmente ilimitada, con razón podría aplazar cualquier acción: nunca le importaría realizarla con rapidez, pues podría llevarse a cabo igualmente más tarde, en un tiempo o en muchos años. Es justamente el hecho de que exista un límite último en la vida, el que obliga a aprovechar el tiempo y a no dejar pasar una ocasión de actuar sin utilizarla. Es

³³ ROYO MARIN, Antonio, *op.cit.*, p.35

precisamente la muerte, la que de este modo, otorga sentido a la vida y al actuar mismo.

Pero más que la sombría perspectiva de la propia muerte,... es la muerte de los seres queridos que llevamos en lo más hondo del corazón, la que suele llenar de indecible angustia, de una cierta desesperación difícil de sobrellevar. Es, ciertamente, un motivo de gran sufrimiento, de dolor interno producido por el amor que se les tiene. Mas al no morir el alma del hombre, no sólo sobrevivirán a la muerte los sentimientos, sino también los lazos que existieron en la tierra; la muerte no los rompe, sino que los fija más aún, haciéndoles más estrechos y más indisolubles. Una madre no deja nunca de ser una madre, un hijo, hijo y un esposo, esposo, por más que hayan abandonado la tierra. Han dejado su huella entre los hombres y no hay nada que pueda borrarla.

Sobresale aquí la importancia de la fe, sin tener que mencionar una religión en especial: mientras el hombre cree en que él no ha de morir definitivamente, le augura una positiva esperanza. Sabe muy bien que su existencia no termina con la muerte terrena, sino que el alma -que es espiritual- tiene otro destino que se transforma en una vida mejor e imperecedera. Lo que importa es la actitud y la postura con que se enfrenta a un destino irremediable e inmutable.

La muerte no es un jeroglífico resoluble por la mente humana, sino más bien un límite del pensamiento, aquello que no puede pensarse ni comprenderse porque es lo que acaba con nuestro pensamiento y nuestra capacidad de comprensión.

1.4.3. La angustia que la soledad produce

La naturaleza del hombre ha sido creada para vivir y plenificarse en sociedad, en compañía de los seres que le rodean: necesita de ellos, y ellos necesitan de él. Cuando este orden natural se quebranta, se produce una soledad que sofoca su existencia.

Quizá sea difícil que un hombre se encuentre solo en lo absoluto, pero bien es cierto que tal situación se da, y produce un sufrimiento indecible. Puede fácilmente estar rodeado de sus semejantes, más internamente dicha condición no basta: necesita de “alguien” cuya confianza y cariño puedan acompañarle en ciertos momentos. Pero... ¿cuando ellos faltan?..., ...¿cuando ya se han marchado los suyos?...

*“La muerte de los seres queridos, además del doloroso desgarró que en sí mismo produce, lleva consigo otra dolorosa y acaso más terrible desventura: la soledad del corazón, mil veces más penosa que la del triste y abandonado náufrago en su isla solitaria”.*³⁴

No siempre la muerte de un ser querido produce tal embargamiento; el vacío del que se ha ido, suele compensarse intensificando el mutuo cariño de los que aún permanecen en esta tierra.

Se trata en específico, de la <verdadera soledad del corazón>, aquella que se produce cuando ya no queda nadie a quién poderle transmitir ese amor que enardece dentro del corazón; la terrible congoja del que ya no puede confiar a nadie el inmenso vacío producido en su ser.

³⁴ *Ibidem.*, p.48

Fudiera bien resultar un poco incrédula esta afirmación y propiciar esta duda; ¿es que existe alguien que no tenga a nadie a su alrededor que le quiera?... en efecto: hay quienes no cuentan ya con el cariño de sus seres queridos, con la confianza y el apoyo de un verdadero amigo. Es la soledad total y definitiva del que no tiene absolutamente a nadie en este mundo que pueda consolarle o acompañarle en su dolor... y, ¿por qué?: las causas pueden ser tan variadas como extraordinarias, pero se dan, y, sobretodo en aquellos que se van haciendo mayores.

Es la orfandad total y absoluta, definitiva: nadie absolutamente se interesa ni se acuerda de él. Allá está, en un rincón olvidado de un asilo, viendo cómo todos reciben alguna visita, sin que se acerquen a él para darle unas palabras de consuelo. Y es que hay ocasiones en que ni el personal que les atiende los toma en cuenta; ¡cuantas veces el hombre se acostumbra a ver a la gente que padece como algo que simplemente se da! Su trabajo tan valioso como humano, se convierte en rutina fría y sin sentido.

¡Esa sí que es verdadera soledad del corazón!... ese dolor punzante de un alma que volviendo los ojos en derredor suyo, ve por todas partes pasar una multitud indiferente de hombres y, entre todas aquellas caras desconocidas, busca en vano la mirada cariñosa y la sonrisa vigilante de un amigo. ¡Hay pocos dolores comparables a este dolor cuando hiere a un hombre!. Es un dolor sordo que encoge el corazón, que le oprime y aplasta... pero lentamente, sin sacudidas ni choques.

En la vida normal del hombre que labora, pueden incluso presentarse también momentos de amarga soledad; son horas duras en que se siente invadido por esa

soledad del alma, como se ve el cielo a veces invadido por negros nubarrones; parece que se escapa del corazón toda la felicidad del alma para siempre.⁵⁵

Tanto una situación como la otra, son momentos de prueba para el hombre. Por más doloroso que en realidad sea, aún en estas situaciones de angustiosa desesperación, el hombre ha de superarlas.

Y ha de hacerlo, no por que le deje de doler, sino por lo que él es: una criatura con esencia humana -corpóreo-espiritual- que late en el fondo de su ser y que, al latir, reclama por lo que puede aún aprovechar en el tiempo que le resta. Quizá es un hecho su soledad, pero sólo como algo externo: dentro del hombre puede darse el momento del cultivo de su intimidad.

Lo que permite definir y reconocer al hombre como persona es su interioridad espiritual, su intimidad, lo cual significa poseerse; es, también, el espacio que cada persona consigue para estar consigo misma y encontrarse..., detectar las aspiraciones más profundas de su ser. Es una oportunidad de orientar su vida, no en función de motivos superficiales e insustanciales, sino de aquellos que son profundos y convierten sus acciones en plenamente humanas, llenas de sentido. Se trata de asumir el sufrimiento, -en este caso producido por la soledad- de afirmar el destino, de tomar postura ante él,.. y, para ello, ha de trascenderlo, apuntando mas allá de si mismo, es decir, sufrir por algo o por alguien.

Esta actitud le permite dejar constancia de lo que sólo el hombre es capaz: transformar el dolor o el sufrimiento en algo positivo.

⁵⁵ cfr. *ibidem.*, p.52

Por otro lado, también es cierto que antes de producirse toda posible soledad, o aún sin ella, hubo sin duda toda una <historia personal> o biografía, en la cual <se ha producido una permanencia de lo vivido, lo cual enriquece de un modo original la propia vida.>³⁶

Se podrían contar -seguramente- numerosas obras en las que el sujeto ha dejado su huella, gracias a las cuales, y quizá sin saberlo, ha heredado un tesoro a la humanidad, y lo debe seguir haciendo mientras tenga vida en esta tierra.

Viktor E. Frankl, aludiendo a una de sus experiencias durante su cautiverio en los campos de concentración, relata que <no eran los más fuertes los que sobrevivían, sino los que tenían un motivo y una esperanza...: alguien a quien no podían defraudar muriendo sin dignidad y miserablemente.> Los que sobrevivían sabían que si no podían esperar nada de la vida, habría que ver lo que la vida esperaba de ellos.

Ante el posible cuestionamiento del porqué del tiempo de prueba, de soledad amarga e incertidumbre, cabe preguntarse: ¿tiempo perdido? no, en realidad no fue tiempo perdido,... quizá aquel tiempo fue necesario. ¿Para qué?... para sacar utilidad de él, si se sabe hacer, o mejor, si se aprende a actuar en función de un crecimiento interior.

1.4.4. Los más comunes miedos del hombre

La supresión de los dolores que provienen del trabajo y del esfuerzo nunca será posible. No suelen ser grandes catástrofes y enfermedades las que proporcionan

³⁶ cfr. CASTILLO, Gerardo., Juventud, p.18-19

sufrimiento, sino las dificultades y sinsabores cotidianos, unidos a las alegrías e ilusiones, que también las hay.³⁷

Las dificultades juegan un papel decisivo en el conocimiento de las propias posibilidades y de los propios límites; en ellas, el hombre se encuentra con la disyuntiva de su propia respuesta: puede actuar de forma positiva, superando las contrariedades que cada día se le presentan, o tomando una postura negativa, de rebeldía hacia lo que cuesta o supone un mayor esfuerzo de su parte para seguir adelante.

El hecho de que cueste cumplir con el deber no debe desembocar necesariamente en una ruptura interior. Sería una contradicción de la naturaleza humana, estar llamada al más alto destino, y al mismo tiempo, encontrarse lastrada de tal modo que no pudiera alcanzarlo.

El que cueste cumplir con el deber es tan natural, como lo es que nuestra inteligencia no alcance a penetrar todas las cosas; tan natural, como que nuestro corazón vacile algunas veces; tan natural, como que nos atraiga lo placentero.

La experiencia demuestra que cada hombre debe luchar a favor de su propia naturaleza. No posee una naturaleza corrupta, pero sí una naturaleza humana, que ha perdido su armonía original y que en multitud de aspectos manifiesta contradicciones. Es posible -por ejemplo- ver en el hombre actitudes tales como: tendencia a la dejadez, al mismo tiempo que pretende acometer multitud de empresas; reacciones compensatorias ante una provocación; imaginación soñadora que busca muchas veces huir de la realidad; grietas en sus estados

³⁷ cfr. VILAR, Johannes., *op.cit.*, p.39

ánimicos; fallas de acomodación al medio ambiente, que a menudo van unidas a sentimientos de frustración, etc.

Todo es un quehacer cotidiano, y es aquí precisamente donde el hombre tiene que conquistar sus metas.

Cada día que comienza, es una prueba nueva para todos; reclama una serie de actitudes y una manera de afrontar lo que a cada uno le tiene preparado. Cada amanecer es una especie de explanada: hay que despertar con la conciencia de que se debe y se puede volver a empezar, de que hay un público que espera un esfuerzo, un sí continuo y acabado de parte de todos.

Cuando el hombre asume y da sentido a su sufrimiento, se encamina hacia su propia madurez. Sin las contrariedades -que surgen siempre en el ambiente en que el hombre se mueve, en su actuar personal, familiar, social y profesional- existe el peligro de permanecer inmóvil, como paralizado, adoptando una actitud poco madura.

Las contradicciones pulen las aristas y deformidades de la personalidad, para dar la forma pulida y cohesionada de la madurez, establecer la unidad de pensamientos, afectos y situaciones, y proporcionar estabilidad en las actitudes o decisiones fundamentales que se adopten.³⁸

Es verdad que el devenir de cada día presenta muchos y variados motivos de contrariedad, de sufrimiento,... y que a veces produce sensación de impotencia. Pero también es cierto que a todos toca, de una u otra forma, participar de esta realidad poco agradable. Ocurre, en ocasiones, que aquellos que han sufrido de

³⁸ cf. CARDONA PESCADOR, Juan., op.cit., p.80

una forma más directa, manifiestan reacciones de sentimiento hacia los demás como una especie de reclamo dirigido a los que no han pasado por tan amargas experiencias. La realidad es que todos los hombres de una u otra forma, sufren o han sufrido bastante; quizá no de igual manera, pero sí con un profundo dolor y rechazando algo que de suyo no es fácil entender.

Si es verdad que todos sufren, ya sea en mayor o menor medida, es posible preguntarse: ¿por qué a unos se les pide más que a otros?; pareciera como si no hubiera una balanza nivelada, y esto es cierto: no existe un apuntador que regule o registre cada acontecimiento con el fin de estandarizar.

A cada hombre la vida le pide conforme éste puede dar de sí; nunca ha sido posible pedir al olmo que dé magníficas manzanas: no lo puede hacer,... ni tiene por qué hacerlo; no fue hecho para ello. Valga, para ello, la comparación, aunque ésta no sea quizá la más adecuada.

A cada uno se le pide según lo que puede dar; pero lo cierto y lo fundamental aquí, no es el qué ni el cuánto, sino el cómo y el para qué. Como actúa, y cómo lo afronta; en función de qué lo hace, para qué lo enfrenta... la respuesta adecuada sería que con ello busca su propio perfeccionamiento. Es aquí donde surge el por qué: cuando el hombre tiene claros estos dos últimos aspectos de su lucha, no le importa el cómo: se sacrifica gustoso.

Además, *“Muchos no tienen que superar situaciones extremas, o éstas se presentan raras veces, pero a todos se nos presentan un sinfín de limitaciones.”*³⁹

³⁹ VILLAR, Johannes., *op.cit.*, p.39

En ocasiones, surge del interior del alma un deseo poco posible de querer que el mundo pare, para poder bajarse y huir de alguna realidad concreta; pero esto no es posible: un hombre maduro y consciente no se apea del mundo, por feo que esté el panorama; no se aleja de él, por corrupto que esté el ambiente; no escapa de los hombres, por intrincados que estén sus problemas. Ahí tiene que estar, en el mundo, metido en los quehaceres de todos, preocupado por solucionar las situaciones difíciles;... ahí: en la guerra y en la paz, en la tranquilidad de los días felices y en las jornadas aciagas de los terremotos,... en los descabros, percances y contratiempos, en la violencia y opresión de la presente época.

El mundo parece estar loco, pero el hombre maduro permanece en él, aunque tenga razones para querer abandonarlo.

En todos estos ejemplos se manifiesta que muchas veces el hombre no es el que pregunta por el sentido y la finalidad del sufrimiento, sino que es él quien ha de jugar el papel de preguntado. A él se le propone la cuestión: ¿Qué hacer con tu dolor, con tu sufrimiento?.

“Con el dolor, la actitud personal del ser humano va dejando de ser reacción influida y generada por el ambiente, para anclarse cada vez más en principios interiores, en un yo intrínseco que se adapta a todas las circunstancias, pero sin identificarse con ellas, permaneciendo fiel a sí mismo.” ⁴⁰

Solamente el hombre, cuando sufre, sabe que sufre y se pregunta por qué; y sufre de manera aún más profunda si no encuentra una respuesta satisfactoria.

⁴⁰ CARDONA PESCADOR, Juan., *op.cit.*, p.80-81

¡Qué gran paradoja!,... pero aún más: ¡qué gran sabiduría contiene la naturaleza humana!: puede dar cabida al sufrimiento intencionalmente, y va conquistando su madurez con un paso más acelerado. Se puede interpretar con una gran seguridad, que la esencia del hombre contempla al sufrimiento como compañero inseparable de la vida,... el que le facilitará el logro de su plenitud humana.

Cabe afirmar que dolor y sufrimiento son factores desencadenantes de la formación de la personalidad, a través de ellos el hombre se vuelve consciente de lo que tiene que superar, y, a la vez, le proporciona las piedras angulares para construirla.

Es imponente la verdad que encierra esta frase: <Sufrir pasa, haber sufrido no pasa jamás.>; misma que abre paso a una concepción personal más completa de lo que significa el sufrimiento como tal.

El dolor, lo mismo que el placer, es un mero estado, es decir, algo pasajero, que se hace presente en un momento determinado, y que pasa y se olvida fácilmente. Ciertamente, el placer es momentáneo en lo absoluto, pero el sufrimiento no lo es así del todo; lo que ha provocado un dolor o tipo de sufrimiento, pasa rápidamente, o, algunas veces no se aleja con gran velocidad; pero se aleja finalmente de uno u otro modo. Sin embargo, la huella que deja el hecho mismo de sufrir, permanece en el interior del hombre de forma imborrable. <Haber sufrido no pasa jamás>: ¡qué increíble oportunidad de enriquecer una sola biografía!; el hombre se hace más hombre cuando ha sabido superar y aprovechar los obstáculos que indefectiblemente encuentra en su camino.

Se viven hoy tiempos dolorosos configurados por angustia, incertidumbre, resentimientos, escasez económica, violencia, crisis de los valores sociales, familiares y morales. Al hombre le duele la vida, tal y como actualmente se le presenta, y la evade buscando al placer como mecanismo de defensa, elevándolo a la categoría de valor primordial, supeditando los valores que dan sentido a la vida y, por ende, al dolor y al sufrimiento, incapacitándose así, para afrontar esas realidades cuya función es madurativa.

No significa con esto, que el dolor no sea en principio rechazado por la misma naturaleza: todo hombre huye de él por lo poco agradable que resulta a su propia esencia, a su estabilidad física y moral. El dolor en sí, en cuanto a la privación de un bien debido, no es bueno; han de ponerse los medios necesarios para evitarlo, si es posible. Mas no se puede buscar su eliminación a toda costa, sin tomar en cuenta posibles consecuencias.

Es preferible, por ejemplo, ante un dolor crónico -cuya única salida es probablemente la anestésica o de tipo sedante-, no mitigarlo del todo, y dar oportunidad a que la razón y el espíritu del hombre permanezcan vigilantes para dominar al cuerpo, y poder poner en práctica las razones que, en tiempos de bonanza, han sido el timón de la barca de la vida. Esto se da, por supuesto, si se ha adoptado una postura exigente y optimista de la vida.

Son muchos los motivos por los que el hombre supera el miedo natural al dolor. Unos lo hacen por lealtad, como consecuencia de una actitud estoica ante la vida. Otras veces, el motivo es simplemente de tipo materialista: soportan grandes fatigas tan sólo por el hecho de ganar cada vez más dinero; lo demás no suele importarles.

Pueden mover también, motivos de <honor>, de no quedar mal o dar la apariencia de poseer una personalidad férrea y gallarda. Se puede sufrir por sufrir, sin más: por masoquismo, o bien por buscar un refugio, una actitud o una política.

Hay otros, para los cuales el dolor es una compensación, una excusa para obtener piedad y compasión, como muestras equivocadas de cariño.

Pero hay también, y existen entre la humanidad, quienes toman una postura que bien podría calificársele como heroica, y que no significa que sea poco humana; han puesto como criterio de vida, la búsqueda de su enriquecimiento interior que, en definitiva, lleva a la conquista de la madurez paulatina de su personalidad, a encontrar un sentido valioso en cada una de sus acciones y pasiones; en él se forja una lucha irascible que supera los obstáculos a pesar de las dificultades.

“El dolor estimula al hombre a centrarse, cada vez más, en el núcleo de su personalidad, y a pasar de lo falso a lo auténtico, de lo trivial a lo verdaderamente sustancial de la existencia, y le facilita el avanzar, paso a paso, por el camino de la madurez.”⁴¹

El sufrimiento favorece el reencuentro -o quizá lo ilumine por primera vez- con el que se puede calibrar la verdadera humanidad; criterios anclados en una aceptación serena de las limitaciones que se tienen, y que algunas veces se presentan como deficiencias innatas; otras, en cambio, asaltan al hombre durante el transcurso de su existencia, abundante de contrariedades de todo tipo. El dolor,

⁴¹ *ibidem.*, p.72

escribe Journet, “*es el precio por la vida,*”⁴² es, junto con el sufrimiento, esa sombra que logra dar relieve al paisaje de cada vida.

1.5. Principales posturas o teorías del sufrimiento

Existen muchas y variadas interpretaciones del sufrimiento. En realidad, las más conocidas pertenecen a los campos filosófico y teológico; es por esta razón, que se busca dar una posible aportación en el terreno educativo, donde el dolor ejerce un papel importante a considerar para la formación del individuo.

Scheler realiza una división denominada <teorías del sufrimiento>, y afirma que hay muchos caminos para salir a su encuentro. Entre las principales, se mencionan las siguientes:

- Se percibe la vía de la evasión hedonista del sufrimiento;
- el camino del embotamiento ante el mismo;
- el sendero de la lucha heroica y la superación del sufrir;
- el de la justificación, concibiéndolo como castigo;
- y por último, la visión cristiana del sufrimiento, que toma a la Redención

como

ejemplo para señalar el camino real de la Cruz o del sufrimiento.

No es el objetivo de la presente investigación, ahondar en lo que cada una de estas teorías significa, pero si es preciso mencionar que las bases y sustentación de la misma, así como los distintos argumentos que buscan sustentar el auténtico valor de tipo educativo que el sufrimiento tiene en la consolidación de la personalidad del hombre -en este caso, del joven universitario- , se apoyan en una doctrina

⁴² apud. VILAR, Johannes., op.cit., p.38

cristiana del sufrimiento, tomándola como la justa manera de hacerle frente al dolor.

Dicha doctrina da la impresión de dar un cambio total a las actitudes que antiguamente se tenían respecto al sufrimiento.

Ya no más el antiguo orgullo que se presentaba frente al sufrimiento, que se jactaba debido a que su magnitud era una medida de las propias fuerzas y un signo para el mundo. Antiguamente se pensaba de esta actitud, que era un auténtico reto de orgullo y poder.

Ya no se cambia -en la postura cristiana- el significado de las cosas: dolor es dolor, es una ausencia del bien debido; placer es placer; y la positiva bienaventuranza no es meramente <paz> o <redención del corazón> a la que se refería Buda, sino el bien de los bienes. Dicha perspectiva tampoco lo advierte como embotamiento, sino como <una experiencia del sufrimiento propio y ajeno, que ablanda al alma.>⁴³

Con esta otra visión del sufrimiento, mana ahora una fuente de energía totalmente nueva que brota de un orden superior de las cosas que es felizmente contemplado, y que sólo en el amor, en el verdadero conocimiento de las cosas y en la acción, llega a revelarse.

Significa que los dolores y sufrimientos de la vida del hombre, recaen sobre su unidad sustancial y dirigen cada vez más su vida espiritual hacia los bienes centrales de ésta.

⁴³ cfr. SCHELER, Max., El sentido del sufrimiento, p.58-64

No significa entonces, que en el hombre haya una nueva vida moral o religiosa, sino que, gracias al sufrimiento, experimenta una especie de purificación, una separación de lo auténtico respecto a lo inauténtico; la grandiosa realidad de poder separar lentamente lo inferior de lo superior en el centro del espíritu del hombre.

1.6. Sobre las dimensiones humanas del sufrimiento

Se ha abierto ya, un poco más, el panorama de lo que es el sufrimiento, de lo que debe representar en la vida del hombre: su propio crecimiento.

Mas esto no basta para convencerse de que éste es educativo; porque... ¿no pudiera haber otros muchos medios para formar al hombre, que no sean el tener que sufrir para alcanzar la madurez?. No hay muchos medios ciertamente, pues la señal más clara de todo agente educativo, es que hacen sufrir de una u otra manera, debido a que impulsan a cambiar, a avanzar, a perfeccionarse, a esforzarse por lograr lo que conviene en cada momento, ... y esto.... cuesta.

Así las cosas, se hace necesario mencionar y analizar las dimensiones humanas a las que puede llegar el sufrimiento, dentro de la vida y la naturaleza del ser humano.

Se parte del hecho de que el sufrimiento es un acompañante en el camino de la vida del hombre, mas éste *“puede ser concebido como algo absurdo, o como posibilidad de penetrar en el sentido de las cosas y del hombre.”*⁴⁴

⁴⁴ idem.

Una misma afección somática puede llevar a la desesperación, a la renuncia a todos los valores y a la propia vida, o a la esperanza llena de sentido, que se produce cuando se afirma la decisión de seguir luchando por la vida.

Ahora bien, la capacidad de sufrir no se hace asequible de modo inmediato; tiene que ser conquistada mediante un esfuerzo de autocreación. Es entonces cuando bien cabe cuestionarse: ¿Qué es, pues, el hombre?... a lo que puede responderse: es un ser que decide siempre lo que es; un ser que alberga en sí la posibilidad de descender del nivel racional que le fue dado, o elevarse a una vida acendrada. En pocas palabras, el que tiene en su mano su éxito o su fracaso.

Viktor Frankl, relatando una de sus experiencias en los campos de concentración, da testimonio de ello haciendo vivo el ejemplo de algunos médicos, compañeros suyos, que padecieron y acabaron sus días en aquellos lugares de muerte; mi deber, dice, *“es dar testimonio de médicos auténticos, que vivieron y murieron como médicos; de verdaderos médicos que no podían ver sufrir a los demás, pero ellos supieron sufrir, supieron asumir el sufrimiento, el sufrimiento auténtico.”*⁴⁵

Ellos no necesitan ninguna crónica o algún monumento, porque cada acción es su propio monumento: más perenne que cualquier obra hecha por las manos de los hombres. Demostraron que el ser humano puede ser verdadero hombre, aún en las peores y más indignas condiciones.

Es ésta un gran ejemplo de lo que el hombre es y lo que puede ser.

⁴⁵ FRANKL, Viktor., El hombre doliente, p.266

1.6.1. El hombre siente y ama: tiene cuerpo y espíritu

El ser humano es la creatura más noble de la creación. Por un aspecto de su ser, pertenece al mundo animal: participa de su suerte y sus limitaciones, es susceptible de procesos biológicos, tiene sentidos, instintos, etc; pero por otro aspecto del mismo, el hombre manifiesta posibilidades que superan al mundo material y animal; tiene independencia de él, puesto que gracias a su alma racional, participa del universo del espíritu. Por su interioridad es, en efecto, superior al universo entero: a estas alturas asciende cuando entra en su corazón, donde él, personalmente, decide su propio destino.

Todo lo humano está sujeto a su propia naturaleza, y debe encauzarse trascendiéndolo, ubicándolo por encima de lo material; de esta manera, el ser humano sólo lo es, cuando se eleva por encima de su ser corporal y animico, como ser espiritual que es.

El hombre incondicionado es el que sigue siéndolo en todas las condiciones, aún en las más desfavorables e indignas; aquel que en ningún momento abdica de su ser: este valor incondicional constituye lo que es su dignidad.

*“En el sufrimiento se ponen de manifiesto dimensiones humanas que nos permiten crecer por encima de nosotros mismos.”*⁴⁶ Se ponen a prueba los motores que han de ser el impulso de la vida misma.

Sólo en el dolor se siente la amenaza a la disgregación de la integridad del hombre, es decir, a la unidad existente entre el alma y el cuerpo. Dicha unidad entra en conflicto cuando el ser corporal se ve atentado y reacciona manifestando su dolor.

⁴⁶ VILAR, Johannes., op.cit., p.35

Es ésta una de las dimensiones vitales del hombre atentadas por el dolor: su unidad.

Santo Tomás argumenta que <la tendencia a la unidad es la causa del dolor>. Dicha unidad está tan enraizada en los estratos más profundos de la persona, que un peligro para ésta es una amenaza al núcleo de la personalidad; significa una pérdida de la integridad del sujeto.

Consecuentemente, se puede afirmar que la intencionalidad de liberarse del dolor no es otra, que luchar con vehemencia por la propia unidad. Esta resonancia interior específica es como una pasión especial del alma, que nace tan pronto como el hombre se ve amenazado en su integridad psicofísica y reacciona sufriendo,¹⁷ quiere recuperar la armonía que le caracteriza como parte que es del Universo y, por lo tanto, sufre cuando ésta se resquebraja de una u otra forma.

El mismo Sto. Tomás señala como causas generales del dolor:

- la apetencia general de placer;
- y el anhelo de unidad; éste es un sentimiento que se resiste a la división.

Esta resistencia surge de forma fulminante, al vivenciarse la amenaza contra la integridad, por lo cual, el dolor corporal intenso hace patente en la interioridad de la conciencia, la unidad sustancial del ser humano, el carácter constitutivo que tiene la corporalidad para su esencia.

Se suele afirmar que el dolor juega un papel primordial en la maduración de la conciencia personal; mas su presencia no es una necesidad en sí, -de ninguna

¹⁷ cfr. *ibidem.*, p.36

manera pertenece de modo necesario a la naturaleza humana- sino que es un hecho que se da, y por tanto, es indigente de explicación.

Ante esto, la pregunta que surge es: ¿cómo se explica el mal en la naturaleza humana, siendo que su esencia ni lo contiene, ni lo exige?... sólo respondiendo a dicho cuestionamiento puede darse una interpretación cabal del dolor.⁴⁸ El no plantearla desde el principio, y -peor aún- no responderla, lleva a interpretaciones que son insuficientes.

I.6.2. Sentimientos, emociones y pasiones

Una parte esencial de las doctrinas y orientaciones que han heredado los grandes hombres religiosos y filósofos a la humanidad, ha sido en todos los tiempos una doctrina positiva acerca del dolor y del sufrimiento: se ha erigido continuamente una invitación para afrontarlo adecuadamente.

Esto no tendría sentido, si la vida de los sentimientos fuera única, muda y ciega realidad de situaciones que sucedieran y se vivieran entre los hombres, según la ley de la causalidad. Pero no es así. Hay, al menos en la vida humana, cierta clase de sentimientos que pueden dar un claro sentido, una significación, a través de los cuales se reproducen ciertas diferencias de valor que existen en un ser, en una acción, o en un destino que toca vivir; o acaso las anticipa y prefigura: así es como invita o reacciona para que se hagan ciertas cosas y se dejen de hacer otras que sean poco o menos convenientes.

En la experiencia del cansancio, por ejemplo, hay algo dentro del sujeto que se estimula: una especie de alarma ante el trabajo, invitándolo al descanso o al sueño

⁴⁸ cfr. CHOCZA, Jacinto., La supresión del pudor y otros ensayos, p.138-139

que le podrían ayudar a reponer fuerzas. En la experiencia del vértigo ante un abismo, el sentimiento le indica: ¡retrocede!, como queriendo advertir la caída y salvar la vida. El miedo que demuestra el peligro; la esperanza que impulsa a la actividad; el apetito y el asco, mediante los cuales se representa emocionalmente lo útil o pernicioso de una comida para el organismo. Tales son algunos ejemplos de que los sentimientos pueden tener un sentido que es inherente a su propia naturaleza, y que se puede distinguir muy bien cuando su origen es causal o cuando su finalidad es puramente objetiva, dentro de la economía de la vida, como la que corresponde -por ejemplo- a los diversos tipos de dolor que se presentan, y que carecen de un sentido percibido vivencialmente.

Más así como el sentimiento no está vacío de sentido ni de significado, tampoco es un mero estado. Hay también maneras de comportamiento o funciones emocionales que se pueden erigir sobre el carácter situacional del sentimiento, de modo muy variable: el mismo dolor y el mismo estado de sufrimiento, puede ser sentido funcionalmente con muy distintos grados y tipos. También, según el tipo, puede cambiar la aceptación emocional y funcional del mismo estado sentimental en el sujeto: se puede entregar a un sufrimiento u oponerse a él; puede <soportarlo>, tolerarlo o simplemente <sufrirlo>,... ¡hasta puede gozar de él.

Son estas, diversas formas de sentir y de tener una voluntad que se levanta sobre los sentimientos; formas que, con el estado sentimental, no están determinadas de forma unívoca.⁴⁹

⁴⁹ cfr. *ibidem.*, p.19

Puntualizando en lo que cada concepto -sentimientos, emociones y pasiones- significa, y tratando de diferenciarlos de alguna manera, se pueden explicar brevemente de la siguiente manera:

- *“El sentimiento es un estado afectivo suave, duradero, y que va asociado a unas ideas o a contenidos culturales determinados.*

- *La emoción es un estado afectivo fuerte, acompañado de una clara repercusión en el organismo y unas determinadas manifestaciones externas. Su duración generalmente es breve.*

El miedo y la ira -por ejemplo- son emociones. El placer que nos proporciona la contemplación de la belleza, y el remordimiento de haber obrado mal, son sentimientos.

- *Las pasiones -de la vieja terminología psicológica- pueden asimilarse a las emociones, en cuanto a su violencia y repercusión en toda la vida del individuo.”*⁵⁰

Lo que verdaderamente distingue a los sentimientos de las emociones, es la conexión racional con el objeto. Esta conexión íntima es, al mismo tiempo, racional: es racional que uno se alegre por haber obtenido una satisfacción, o se entristezca por haber padecido un daño o disgusto.

Los sentimientos son más intensos, se efectúan lentamente y tienen repercusiones orgánicas más difusas y menos violentas: son más duraderos. Son, sobretudo, más profundos.

⁵⁰ VELASCO, Cándida., *Psicología general y evolutiva*., p.397-398

Se puede decir que el sentimiento es un estado subjetivo difuso, que tiene siempre una tonalidad positiva o negativa. Las emociones pueden inundar la conciencia por un momento, mas, en poco tiempo pierden todo su significado; en cambio, los sentimientos se apoderan en cierta forma de lo más profundo de la personalidad, puesto que precisamente, hacen referencia a los anhelos fundamentales de la naturaleza humana, y perseveran en ella de tal manera, que pueden satisfacerla y animarla a lo largo de muchos años.

“El sistema de alarma, de atracción o invitación de nuestra vida sentimental está instalado sólo para los daños y los estímulos que son típicos para la especie de cada organismo, y que se le presentan por la misma naturaleza.”⁵¹

Estimular u obstaculizar aquello que para el sujeto es señal de placer o de disgusto, no significa siempre, para el sentimiento, estímulo u obstáculo para la vida total del organismo como un todo individual; sino que, por lo general, lo es sólo para la actividad vital de una parte afectada de éste y de su estado momentáneo, la cual ha sido la primera en recibir el estímulo.

Los sentimientos periféricos inferiores -sobretudo en lo referente a las sensaciones sentimentales- no engañan respecto al valor del estímulo: son como testigos en absoluto locales, pero, al mismo tiempo, son bastante miopes temporalmente.

Un trago de agua helada, apaga placenteramente la sed cuando el individuo se siente acalorado, puesto que estimula transitoriamente la actividad vital de los órganos directamente afectados; sin embargo, dicho estímulo puede ser nocivo para la totalidad del organismo a largo plazo.

⁵¹ SCHIFLER, Max., *op.cit.*, p.20

Al respecto, Scheler ha instrumentado la doctrina de Aristóteles, uniéndola a la que él llama la <doctrina de las capas profundas de los sentimientos>, y sistematiza y ordena a los sentimientos de la siguiente forma:

1. Las sensaciones, que extendidas o localizadas, se encuentran en el organismo (dolor, placer, cosquillas, picazón, etc.).

2. Los sentimientos vitales, que corresponden sólo al conjunto del organismo y a su centro vital (agotamiento, vigor, sentimiento vital más o menos fuerte, tranquilidad, tensión, miedo, sensación de salud o de enfermedad); estos no son experimentados como cualidades del “yo” anímico, sino que están vagamente difundidas por la totalidad de la unidad vital.

3. Los sentimientos anímicos, que se refieren directamente al “yo” y, al mismo tiempo -por percepción funcional o fantasía- con objetos, personas, cosas personales o del mundo exterior, transmitidas por representación.

Sólo a este nivel, el sentimiento se vuelve <intencional> y capaz de captar cognoscitivamente un valor; puede volver a ser sentido como <lo mismo> (recuerdo del sentimiento), ser transmitido o, bien, compartido.

Las primeras dos clases de sentimiento, en cambio, siguen dependiendo de una situación; es esencial a ellas el ser siempre solamente <actuales>, y corresponder sólo al sujeto que las tiene: no se pueden <compartir> en el mismo sentido que los sentimientos más profundos.

Cabe mencionar, que es justamente en este nivel del sentimiento -el anímico-, donde se ubica claramente la posibilidad de dar un sentido al sufrimiento. Se

descubre aquí su verdadero valor educativo, puesto que el sentimiento al ser intencional, hace capaz al hombre para captar su valor; dicho valor es netamente educativo, puesto que los valores -cualquier tipo de estos- son el contenido de la educación; son aquellos que orientan al individuo hacia su perfección.

4. Los sentimientos puramente espirituales, metafísicos, referidos a lo más íntimo y profundo de la persona como ser corpóreo-espiritual, como conjunto indivisible (esperanza, desesperación, recogimiento, etc.)⁵²

Es éste el nivel más alto del sentimiento. Los sentimientos espirituales comunican al hombre con lo más profundo de su existencia: el Ser que lo creó.

Aquí el sufrimiento ha sido ya interiorizado de forma intencional; ahora puede darse un paso más alto que en todo sujeto se hace necesario: trascender su sufrir. En realidad, éste es el verdadero lugar en el que se debe colocar al sufrimiento; ciertamente es educativo, pero en un ser que posee una dimensión espiritual, se hace necesaria la posibilidad de convertirlo en un acto meritorio y plenificante.

Analizar con precisión dichas capas, lleva a deducir que sólo en los sentimientos vitales, la vida de todo el organismo se siente estimulada o frenada; las sensaciones particulares, tienen que ser elaboradas primero por el centro vital anímico, para -posteriormente- ser elaboradas con pleno sentido biológico en el sentimiento vital del todo orgánico. Los sentimientos anímicos y los espirituales *“existen para revelarnos el perfeccionamiento y la pérdida de valor de nuestra persona espiritual-anímica, cuyo destino moral y rumbo básico individual es en gran*

⁵² cfr. *ibidem.*, p.20-23

*medida independiente de nuestra vida animal,"*⁵³ gracias a la existencia de su libertad responsable, con la que edifica el rumbo de su existencia.

Es primordial el papel que juegan el conocimiento y el manejo de los estados emocionales así como de los sentimientos, y más aún cuando se hace referencia al sufrimiento.

Al respecto, Rousseau y Kant afirman que nuestra organización sensorial ha sido hecha de tal manera, que la escala del dolor es mayor que la del placer; y que el aumento de la sensación dolorosa -dado un incremento del estímulo doloroso- es considerablemente más significativo que el aumento de las sensaciones placenteras, las cuales son tardías cuando se presenta un incremento del estímulo del placer; es, por ende, el dolor, menos relativo que el placer, más probable de sufrir un aumento, más estable y por lo tanto, menos susceptible de ser aminorado.

Analizando el campo de las pasiones, se puede afirmar que éstas son movimientos de atracción o de repulsa ante lo que presentan los sentidos, la imaginación o la memoria; en este caso, se presenta un movimiento -quizá en un principio instintivo y posteriormente reflexivo- de aceptación o rechazo ante el dolor o el sufrimiento que se realiza primariamente a nivel de los sentimientos y de las emociones.

Las pasiones son las manifestaciones más intensas de esa vida sensitiva, que se encuentra tan inseparablemente unida a la vida de la razón, como lo están el cuerpo y el alma del hombre.

⁵³ *ibídem.*, p.22-23

Cuando se consideran la duración y la profundidad como elementos distintivos de la pasión, se comprende ésta como un <habitus>, más que otra cosa, y puede definirse como un estado afectivo más intenso que el sentimiento y menos que la emoción, que se ha hecho hábito determinado por factores innatos y adquiridos, que marca su impronta en el entero campo de la conciencia, polarizándolo en una idea fija y profundamente encarnada.³⁴

Las pasiones son una ayuda formidable para la voluntad, a la que refuerzan para aceptar lo bueno y rechazar lo malo. La razón y la voluntad deben imperar sobre ellas, para que sean fuertes: una y otra deben complementarse. Una persona cuya razón encuentra a su servicio toda la energía potencial de la pasión auténtica, arrastra a los demás y consigue grandes logros.

Ciertamente, más allá de estas funciones del sentimiento, se encuentran las actuaciones de la personalidad espiritual de un hombre, las cuales pueden -dentro del conjunto situacional- dar un carácter totalmente distinto a la magnitud, lugar, sentido y fecundidad de sus estados sentimentales.

Estriban en esto diferencias, por ejemplo, de la atención, a través del tener o no en cuenta algunos sentimientos y sus diferentes manifestaciones de la voluntad, que pueden buscar, vencer o reprimir el dolor; diferencias de la valoración que al mismo se le dé y, finalmente, diferencias de interpretación infinitas.

“Si, por lo tanto, lo que el dolor tiene de sensación y de estado, y lo que de ello tiene también el sufrimiento, es simplemente hecho e inevitable destino de todo lo viviente, hay, más allá de todos estos hechos ciegos, una esfera del sentido y una

³⁴ cfr. SORIA, José Luis., *Cuestiones de medicina pastoral*, p.259

esfera de la libertad,"⁵⁵ que es el punto de partida del fundamento del fin del hombre.

Cuando la perspectiva que se puede tener respecto del sufrimiento no se queda en una simple visión fatalista, en la que se aprecia como un hecho inevitable que el destino trae consigo, se puede encontrar tras ella un significado colmado de sentido; un fundamento que respalda los actos del hombre en busca de su fin, atesorando en su vida acciones cuyo valor no es perceptible a los ojos de los demás, sino a los de su propia trascendencia humana.

Todos los sufrimientos y dolores del hombre tienen un sentido, por lo menos, objetivo. Ya Aristóteles lo reconoció: tanto el placer como el disgusto -de cualquier tipo que sean- expresan respectivamente un estímulo de la vida o un obstáculo para ella.

Toda teoría del sufrimiento contiene una simbología especial dentro de las emociones, puesto que atribuye significados a las fuerzas que guían el complejo juego de sentimientos, los cuales, bajo esta óptica, se encuentran inmersos en una realidad más o menos confusa.

1.6.3. La dinámica de la afectividad dentro del sufrimiento

El papel que lo afectivo juega en la vida humana es enorme. Un afecto es una tendencia sentida. Nuestros conocimientos y tendencias suelen ir acompañados de un estado agradable o desagradable. Estos estados afectan agradable o desagradablemente a la persona, forman o constituyen lo que es la afectividad o vida afectiva.

⁵⁵ SCHELER, Max., *op.cit.*, p.19

¿Y qué quiere decir sentirse afectado?... Sólo cada uno sabría definirlo, ya que para la Psicología -como ciencia- es un término aún indefinible.

Lo afectivo es, precisamente, aquello que matiza de muchas maneras la vida humana, tanto que si desapareciera el aspecto afectivo de nuestra vida, resultaría fría y sin colorido en extremo.

Agrado o desagrado son experiencias íntimas; el que no tenga noción en sí mismo o que no lo haya experimentado, no podrá comprender el concepto.

Comenta Cándida Velasco, que son dos las características esenciales de los estados afectivos en el hombre: subjetividad y relatividad. Se denominan subjetivos, porque no dependen del objeto que los produce, sino de la persona o sujeto que los padece y experimenta. Es aquí otro aspecto insondable del misterio de la naturaleza del hombre: además de ser subjetivo, cada sujeto lo experimenta de modo distinto. Una misma temperatura objetiva, puede ser agradable para una persona y desagradable para otra.

Los estados afectivos son también relativos, es decir, tienen una cierta intensidad de acogimiento, son más o menos frecuentemente sentidos, incluso en una misma persona,... y según por las circunstancias por las que esté pasando.

Esta intensidad depende: del estado de actividad de las tendencias, del conjunto de disposiciones físicas y psíquicas que encuadran el marco afectivo, y del hábito, que tiene una influencia decisiva en la relatividad de los afectos.

Cada acto que realizamos está impregnado de sentido y, por tanto, -ya sea agradable o desagradable- tiene una "impronta afectiva", es decir, deja una huella afectiva en la persona.

"En la infancia, la afectividad domina sobre la razón y la voluntad. En etapas posteriores de la vida, aunque su dominio no sea absoluto, su influencia es muy grande en nuestras decisiones, en nuestras actitudes y en la orientación general de nuestro modo de ser y de ajustarnos al medio en que vivimos." ⁵⁶

Es un hecho indiscutible que resulta imprescindible para el hombre tener una expresión afectiva para su desarrollo psicológico normal, siendo éste, uno de los factores básicos del equilibrio y bienestar emocional de la persona.

Cuando se presenta una modificación en la afectividad de la persona, repercute en todo el individuo, en su eficiencia intelectual, en sus actitudes y en su comportamiento.

La clasificación de los estados afectivos es sumamente difícil. Si cualquier clasificación de fenómenos psíquicos es dificultosa, en la vida afectiva, la subjetividad y la indefinición de los afectos la hacen extremadamente difícil, y sería imperfecto hacer una clasificación. Estas son múltiples y -generalmente- varían de acuerdo a la intensidad y a la duración de los estados afectivos.⁵⁷

Tradicionalmente, se incluyen también dentro de la afectividad, además de los afectos: las emociones, las pasiones y los sentimientos de dolor y placer.

⁵⁶ VELASCO, Cándida., op.cit., p.404

⁵⁷ cfr. *ibidem.*, p.395-405

La afectividad es el modo como somos afectados interiormente por las circunstancias que se producen a nuestro alrededor. En cada persona resuena de forma distinta un mismo y único hecho; la afectividad impregna, inevitablemente, toda la actividad psicológica del sujeto en mayor o menor medida.

*“En este sentido debemos subrayar que la psicología humana está formada por un mosaico o conjunto de elementos, en donde se integran las diferentes funciones psíquicas. Cada una de ellas, al singularizarse, no excluye a las demás, sino que las sitúa en un plano secundario. Lo mismo sucede con la afectividad.”*⁵⁸ Buscar su arquitectura, es pretender captar los elementos estructurales más complejos del hombre sobre los que se asienta.

La afectividad está constituida por un conjunto de fenómenos de naturaleza subjetiva, que son distintos del puro conocimiento y que suelen ser difíciles de verbalizar: generalmente se mueven entre extremos: agrado o desagrado, inclinación o rechazo, afición o repulsión, etc.

Entre cualquiera de estos extremos, se van a situar una serie de vivencias que constituyen los elementos principales del mundo emocional. El contenido de una vivencia es, esencialmente, un estado de ánimo que se va a manifestar a través de expresiones afectivas: la forma habitual como discurre la afectividad es a través de los sentimientos.

Abordando la incógnita del dolor desde un análisis ontológico, los cuestionamientos pueden surgir en los siguientes términos: ¿es el dolor un acto de una instancia cognoscitiva o afectiva?; ¿es una sensación o un sentimiento?...

⁵⁸ RUIZAS, Enrique., El laberinto de la afectividad., p.11

desde el mismo análisis ontológico, la respuesta es: el dolor es un acto de instancia afectiva y, por ende, un sentimiento.

Se establece que el dolor es propiamente un acto de instancia afectiva, porque sólo con referencia a ella se puede percibir el significado benéfico o nocivo de las sensaciones táctiles. No obstante, para que se produzca dicho acto, se requiere la actividad de otras instancias cognoscitivas, pues, sin ellas, no puede captarse la nocividad o bondad de la sensación dolorosa.⁷⁹

Cuando un dolor se hace presente, provocando con ello algún tipo de sufrimiento, es necesaria la presencia de la inteligencia y la voluntad para dar un cauce adecuado a la entramada situación emocional y, por tanto, afectiva que el mismo sufrir provoca en el sujeto.

El papel de las facultades superiores se asemeja a la de un timón que endereza y dirige el rumbo de la barca hacia un destino preciso. El viento, la marea y el oleaje, son aquel juego de sentimientos por los que se refleja -de una u otra manera- la propia afectividad, la cual, ha sido influida por algún tipo de sufrimiento. Las pequeñas o más considerables desviaciones que éstos provocan en el trayecto del viaje de la vida, hacen necesaria la presencia del timón que deberá retornar o asegurar el verdadero rumbo.

La naturaleza afectiva del dolor pone de manifiesto la naturaleza tendencial que es propia del sentimiento, frente al carácter cognoscitivo propio de la sensación. Toda experiencia deja una huella, cuyo impacto se incrusta en la biografía de cada

⁷⁹ cf. CHIOZA, Jacinto, op.cit., p.

sujeto. De su intensidad y duración depende el papel decisivo que juega en la historia de su vida interna.

Por lo anterior, cabe mencionar un nuevo acercamiento al concepto del sufrimiento: es el reflejo afectivo de la experiencia del mal; el doliente sufre porque ha experimentado o participado del mal en alguna medida; un mal, que es en realidad, ausencia de un bien debido.

La afectividad es un campo amazónico; puede aparecer de formas muy diversas, cambiando su aspecto de forma notable, presentándose de modos y estilos muy distintos. Es como un mar anchuroso, cuyas orillas se dilatan en exceso.⁶⁰

Desde esta perspectiva, lo primero que destaca en la consideración del dolor, es su variada y enorme diversidad. Una jaqueca, la cortadura, los calambres, la quemadura... el esfuerzo que supone sacar adelante cada día, las contradicciones de la jornada, etc., son una muestra de la riqueza de gamas que pueden componer la consolidación del dolor humano.

En cuanto a la dinámica afectiva, se presentan dos factores básicamente predominantes: uno de índole biológico y otro de índole cognoscitivo-volitivo.

-En el plano biológico, es el temperamento el que domina el desarrollo psicobiológico. Dibuja -por así decirlo- el perfil tendencial del individuo, según cuáles rasgos aparezcan como dominantes y como los más débiles.

-Dentro del plano cognoscitivo-volitivo, sobresale la dinámica tendencial, lo que se cree que es la meta de la realización personal, es decir, el contenido de la

⁶⁰ cfr. ROJAS, Enrique., *op.cit.*, p.13

felicidad. Cada tendencia tiene su objetivo u objetivos específicos; el horizonte de la voluntad está marcado por el de la inteligencia, más ambos son infinitos.

Un desarrollo armónico de las tendencias, implica formar objetivos que les sean adecuados; de hecho, en todo sistema sociocultural existe un repertorio amplio, una gama que abarca desde los valores biológico-vitales, hasta los estéticos, éticos y religiosos. De esta manera, la mayoría de los sujetos pueden referir su realización a una pluralidad de valores heterogéneos que se articulan entre sí⁶¹

Cabe advertir que el proceso de la realización personal es un proceso intersubjetivo. La propia personalidad y la individualidad se establecen sólo en el medio sociocultural y en buena medida dependen de él.

El proceso de maduración no supone solamente la integración unitaria de factores psicobiológicos o temperamentales, sino que exige también la de factores socioculturales o educacionales. La dinámica afectiva está condicionada por ambos tipos de factores. Obviamente, esto no anula la libertad, pero sí implica que la constitución de la propia personalidad deba hacerse integrando factores tanto temperamentales como educacionales.

En el plano del sufrimiento, media la diferencia de un estado a un acto. El dolor se ubica como un estado que, como tal, es pasajero; el sufrimiento se convierte en un acto que perdura dentro del sujeto a lo largo de su existencia. Puede afirmarse que en el dolor aparece siempre una reacción estimular como un modo de expresión, en el cual el sujeto que sufre queda patente. Lo objetivo de la sensación dolorosa -

⁶¹ cfr. ARREGUI, Jorge., CEROZA, Jacinto, Filosofía del hombre, Una Antropología de la maturidad., p.216-247

el sufrimiento- queda revestido en el hombre con el ropaje afectivo y personalizado que le caracteriza.

La vivencia del desgarramiento muestra cómo debe pasarse del dolor -como hecho-, al sufrimiento como actuación humana, como conjunto de acciones que encuentran una continuidad de sentido en la resistencia interior del sujeto, que ha debido deliberar entre su crecimiento perfectivo, o su vacía amargura. Esto, dependiendo de su postura o reacción personal.

El dolor es algo que acontece, algo que pasa; el sufrimiento es lo que cada uno hace, ...porque es el hombre, en virtud de sus decisiones, de una cierta visión del mundo y de un sistema de valores el que hace el sufrimiento,⁶² el que va ganando la batalla diaria, o el que se deja vencer por ella.

1.6.4. Dimensión subjetiva del dolor

El dolor es una certeza existencial; su presencia -como ya se ha estudiado- en cada existencia individual, es un hecho cierto; *“la imposible utopía de una vida sin dolor es demolida por la vida misma.”*⁶³

El dolor parece ser la contradicción existencial más radical a la razón y a la libertad, tanto objetiva como subjetivamente; esto significa tanto, porque aparece como un fenómeno insondable por la razón humana, cuanto porque las respuestas del hombre ante el dolor experimentan la irracionalidad y constricción de la libertad. Mas, pese a este fenómeno, plantea una necesidad de comprensión racional que debe realizarse, en definitiva, desde la libertad.

⁶² cfr. ALVIRA, Rafael, et al., *Razón y Libertad*, p.122-123

⁶³ *Ibidem*, p.121

El carácter existencial de la certeza del dolor ayuda a ver su dimensión subjetiva. J.Choza, advierte que *"la pregunta sobre que sea el dolor en sí es infornulable, desde el momento en que se manifiesta como obvio que no hay ningún dolor en sí, que el dolor es siempre de una subjetividad consciente."* ⁶⁴ es decir, sólo se hace presente en cada sujeto que lo siente... y, que, además, lo siente en forma distinta a otros.

Lo anterior convoca a considerar la variada y enorme diversidad del dolor como subjetividad corpórea. Toda pregunta y respuesta surgen desde una consideración experiencial. Mas, pese a este fenómeno, el dolor plantea una necesidad de comprensión racional que debe realizarse, en definitiva, desde la libertad.

Es desde esta perspectiva que hay que atender a dicha multiplicidad para comprender algo de su naturaleza; su intensidad mayor o menor, no es criterio último para su comprensión: su forma específica es criterio indispensable para su valoración.

En la medida en que el dolor o la tristeza, son más intensos, la subjetividad se crispa sobre sí misma; en tanto que el intercambio con la realidad extrasubjetiva se atenúa o se obstruye. Cuando el hombre padece cierto tipo de dolor o sufrimiento, es difícil que en ese momento perciba adecuadamente la realidad exterior que de alguna manera le atañe. Cuando el hombre sufre, la atención no es capaz de captar lo exterior: todas las instancias operativas disminuyen su eficiencia centrándose en el <propio yo>, que se encuentra abatido.

⁶⁴ CHOZA, Jacinto., *op.cit.*, p.117

La resistencia al rompimiento de la unidad psicosomática funcional, constituye la actuación esencial del hombre doliente, que ayuda a entender que el dolor no es sólo una respuesta reactiva a un placer contrariado.

Se admite como caracterización inicial el sentimiento de displacer, mas en ella no se agota el contenido del dolor.

Ciertamente, hay un sentimiento de rechazo en la experiencia dolorosa, pero si se examina la causa más honda de dicho sentimiento, aparece la vivencia del desgarrar, que no puede ser afrontada debidamente desde un simple afecto reactivo de repulsión.

La afección de la subjetividad frente al estímulo doloroso, consiste en un rompimiento de la vida personal que reclama una actuación de orden superior.⁶⁵ Del sentimiento de rechazo al de resistencia media la diferencia de un estado a un acto, lo mismo que de la simple resistencia al acto de obediencia generosa, al sufrimiento que, inevitable, acompaña a todos a lo largo del camino de la vida.

*"Pero también desde otras instancias puede afirmarse que el dolor es, además de una reacción estimular, un modo de expresión en el que queda patente el sujeto que sufre."*⁶⁶

Con este análisis, se da respuesta a la cuestión sobre el carácter contradictorio del dolor respecto de la razón y la libertad: desde la consideración del sufrimiento como acto y no como estado.

⁶⁵ cfr. ALVIRA, Rafael, *et al.*, *op.cit.*, p.123-124

⁶⁶ *ibidem.*, p.124

El sufrir,... ¿es algo que le pasa al hombre?: más bien es algo que el hombre puede hacer. Siendo irracional y atentando a la libertad, reclama de suyo una respuesta humana -racional y libre-, en cuanto que es realizada en la subjetividad como sentimiento profundo de la persona. Es ésta la cuestión que da razón al sentido del sufrir.⁶⁷

⁶⁷ cfr. *idem*.

CAPITULO II

UN ENTRAMADO MISTERIO DE LA VIDA: EL SENTIDO DEL SUFRIR

Se abre este segundo capítulo, dejando claros los fines del hombre, así como el máximo de los límites que tiene para alcanzarlos: su finitud. Finitud sometida al tiempo de vida que se tiene por recorrer,... en cada uno distinta. Finitud, valga la aclaración, sólo corporal; el espíritu no perece.

Se aborda la realidad del sufrimiento de una manera más profunda, es decir, el sentido que tiene; lo que significa en la vida del hombre, su por qué y para qué dentro de la existencia.

Se analizan de igual forma, los procesos por los que atraviesa el hombre para conquistar su madurez; la explicación de lo que es su voluntad y el sentido de su libertad. Se argumenta la trascendencia a la que está llamada la persona; su existencia es meramente temporal, y es él, el que ha de ir decidiendo su camino a través de los actos que realiza. Su libertad y su responsabilidad deben conducirle a construir el mejor monumento: aquel que será el resultado de su propia vida.

Posteriormente se menciona la enorme conexión que hay entre el dolor y la felicidad que la persona siempre ansía alcanzar; alegría y sufrimiento se convierten en un binomio inseparable,... esto, cuando se sabe tomar postura ante el mismo.

El capítulo avanza haciendo referencia a lo máspreciado del hombre: su interioridad, su trascendencia. El dolor, como compañero que es en la vida del ser humano, reclama de él un sentido, un cauce apropiado para contribuir al logro de

su perfecta plenitud. Se interpreta de forma positiva el sentido que tiene el sufrir dentro del hombre; éste se concreta en un crecimiento continuo, en la adquisición de un grado cada vez mayor de madurez, en su enriquecimiento interior.

Por último, se profundiza en algunas de las características más propias de la etapa de la juventud: la consolidación de su personalidad y el descubrimiento del proyecto personal de vida.

II.1. Fines y temporalidad de la existencia humana

En todo hombre se hace presente un fin natural. Esto significa que la capacidad que tiene de autodeterminarse y proponerse fines, no es absoluta.

El fin natural le es dado al hombre; la razón de ello estriba en que si todos los fines fueran elegibles, entonces la elección misma se imposibilitaría, porque ya no habría criterios de elección, en cuanto que también el criterio mismo tendría que ser elegido.

Si no todos los fines de la conducta humana son elegidos por el hombre, debe haber un fin último que naturalmente se desee y no se elija. Tal deseo natural es el de la felicidad, que constituye el objeto supremo de sus anhelos y aspiraciones. *“Nadie renuncia ni puede renunciar a ser feliz. En lo que no concuerdan los hombres es en el objeto que constituye su verdadera felicidad.”*⁶⁸

Es en este tema -el de la felicidad- donde figuran una gran variedad de opiniones. Santo Tomás las agrupa en el siguiente esquema:

- a) Bienes creados externos: riquezas, honores, fama, gloria y poder.

⁶⁸ *apud*. ROYO MARIN, Antonio., *op.cit.*, p.139

b) Bienes creados internos:

- Del cuerpo: salud, belleza, fuerza, placeres.
- Del alma: ciencia y virtud.

c) Bien increado e infinito.

La suprema felicidad del hombre no puede encontrarse en ningún bien creado, ya sea interno o externo.

Los externos, como las riquezas, no se buscan por sí mismos, sino en orden a la adquisición de otras cosas. Honores, fama, gloria y poder, son bienes inestables: con el tiempo no quedan más que en el recuerdo, si no es que se olvidan por completo. No llenan del todo al corazón humano, ni son imperecederos.

Los bienes creados internos del cuerpo, no pueden constituir por sí mismos la felicidad del hombre; no son el bien supremo -el cuerpo es inferior al alma- ni sacian por completo al corazón; son, finalmente, caducos y perecederos: la salud se pierde fácilmente, la belleza pasa, la fuerza se disminuye al igual que todos los bienes corporales.

Los bienes creados internos del alma son la ciencia y la virtud, que, aunque son más nobles y elevados, tampoco constituyen la felicidad perfecta; la ciencia sólo afecta a una de las potencias del alma, que es la inteligencia, al igual que la virtud incide en la voluntad. Ambas distan bastante de ser el bien supremo, porque no excluyen todo mal, no son permanentes ni estables: la inteligencia puede perderse o disminuirse por una enfermedad mental, y la voluntad puede deteriorarse por el impetu de las pasiones o las dificultades de la vida.

La felicidad perfecta no es posible en esta vida; a lo más que se puede aspirar, es a una felicidad relativa. No se da de forma plena en el orden natural, sino en el que está por encima de éste; solamente en el plano superior puede alcanzar el hombre su último fin, y con él, su felicidad plena y completa.

De todo lo anterior, se puede deducir con claridad que la vida del hombre sobre la tierra tiene sólo una <felicidad suprema>: prepararse para la felicidad eterna y exhaustiva en la visión y goce del Bien Absoluto, cualquiera que sea la idea que se tenga de El.

La vida terrena es una especie de entrenamiento para la eternidad, y precisamente en relación a ésta, la breve existencia sobre la tierra cobra importancia decisiva y valor trascendental. En cierto sentido, esta vida es más importante que la que viene, pues la que viene depende de ésta y no al revés.⁶⁹

Mas... hay una verdad muy clara: el hombre, que ha nacido para ser feliz, se ve continuamente desconcertado por la realidad del dolor, como inseparable compañero en el camino de la vida; el sufrimiento constituye en sí mismo casi un específico mundo que existe junto con el hombre, aparece en él y pasa, o a veces no pasa, pero se consolida y se profundiza en él.

Todo lo ya fundamentado, capacita para afirmar que todo en la vida es limitado... menos lo grabado en las potencias superiores del hombre, a través del fruto o esterilidad de sus actos.

La capacidad de sufrir es ilimitada; lo es, puesto que sus huellas residen justamente en la espiritualidad del ser hombre.

⁶⁹ cfr. *ibidem.*, p.152

El sufrimiento viene a ser así el test por excelencia: representa la piedra del toque, la confirmación práctica en la vida del hombre: su vida debe acreditarse en el sufrimiento. Dolor y sufrimiento son sólo formas, ...¿para qué? para llegar al fin. *“Cuanto más se busca la meta, menos se discute sobre el camino y se ve éste únicamente como camino hacia una meta.”*⁷⁰

Dicha meta, como se ha escrito, está fuera del hombre mismo: no es suficiente sólo una categoría de sentido, es preciso recurrir a la idea de un suprasentido.

Para afrontar el sufrimiento, debe trascenderse; sólo se sufre con sentido, si se sufre por algo o por alguien. El sufrir no puede ser un fin en sí mismo.

El concepto superior máximo bajo el que se puede poner todo sufrimiento, es el concepto de sacrificio. Así como la muerte, en el sentido objetivo de la palabra, es un “sacrificio” que debe padecer el individuo en aras de la propagación de la especie, así también todo sufrimiento y todo dolor, de acuerdo con su sentido formal, es una vivencia del sacrificio de lo menos valioso por lo más valioso.⁷¹ El sufrimiento con plenitud de sentido es el sacrificio: remite a una causa por la que se padece.

Von Weisacker dijo que el verdadero sentido de la vida y del sufrir, sólo podría entenderse con una perspectiva que apunte más allá de la muerte. Alfons Auer ha afirmado que el dolor es uno de los pocos termómetros con los que se mide inconfundiblemente el verdadero valor del hombre. Esto se explica, puesto que el dolor -tanto el corporal como el moral- penetra hasta lo más íntimo de la existencia personal, y exige de ésta una postura, una actitud. Según el talante que

⁷⁰ FRANKL, Viktor., *op.cit.*, p.294

⁷¹ *cfr.*, SCHILLER, Max., *op.cit.*, p. 23

se adopte ante el dolor y ante el sufrimiento, se contribuye a la edificación de la estructura interna -o madurez-, o la derribará hundiéndole en una existencia egoísta y amarga.

El sufrimiento comporta, en el fondo, un elemento reactivo bipolar: conducir a la contracción de la vida primaria o instintiva, o al desprendimiento y trascendentalización, que da paso al conocimiento de las limitaciones existenciales y de las posibilidades espirituales del hombre.

La actitud personal del ser humano deja de ser, poco a poco, reacción influida y generada por el ambiente, anclándose en principios interiores que se adaptan a todas las circunstancias, pero no se identifican con ellas: el hombre permanece fiel a sí mismo.

De esta forma, los hechos conservan una unidad teleológica futura, que no pierde de vista el pasado. Esto es enriquecerse.⁷²

II.2. ¿Es el dolor lo más sublime en la vida? Sentido del sufrimiento

Adalbert Stifter escribe: *“¡Feliz el hombre que no conoce los sufrimientos!, pero no, infeliz él porque no conoce lo más sublime de la vida. No estoy dispuesto a abandonar el dolor, porque entonces abandonaría lo divino.”*⁷³

La salud, el bienestar e incluso la vida dejan de ser algo que se da por supuesto cuando el dolor hace su aparición. Se esfuma la ilusión de que las cosas externas son propiedad personal, de que bastan y resultan indispensables para realizarse plenamente.

⁷² cfr., CARDONA PISCADOR, Juan., *op.cit.*, p. 80-81

⁷³ apud. VILAR, Johannes., *op.cit.*, p.38

El hombre maduro sabe que tales ilusiones perecen y ceden el paso a la verdad. Sólo en la verdad el hombre se encuentra totalmente a sí mismo, y sólo basándose en ella, podrá hacer realidad las posibilidades que se le ofrecen.

Quizá el dolor le libere de la paralizadora complacencia en sí mismo y le impulse a adoptar serios compromisos,... o quizá le obligue a observar una realidad más prudente respecto a sus planes de vida.

II.2.1 Interpretación del sentido del sufrir en el hombre

No es fácil exponer la riqueza de sentido que atesora el sufrimiento; sus posibilidades son ilimitadas.

Frankl argumenta que se cumple el sentido de la existencia, realizando los valores. Dicha realización se puede producir por tres vías:

- la posibilidad de realizar valores creando algo, configurando un mundo: a estos los denomina valores creativos.
- la segunda posibilidad consiste en vivir algo, asumir el mundo, llamándoles por ello vivenciales.
- la tercera gama de realización de valores es la de los actitudinales o de actitud, que consisten en padecer, en el sufrimiento del ser, del destino. Al ser ilimitadas las posibilidades del sufrir, ya por esto son superiores los actitudinales, en rango ético, a los creativos y vivenciales.

Lo anterior lo explica ejemplificándolo de la siguiente manera: lo que se necesita para realizar obras creativas es algún tipo de talento; si se tiene, basta con utilizarlo.

Para realizar los valores vivenciales, basta el hecho de que ya se poseen, de que se estén viviendo.

En cambio, para realizar los actitudinales, se necesita, además de los dos anteriores, la capacidad de sufrimiento.

Pero el hombre no posee de forma innata esta capacidad: debe adquirirla por sí mismo. Si se contase con una capacidad de sufrimiento como rasgo caracterológico innato, lo que habría en realidad sería una gran apatía, la cual no permite que aflore el sufrimiento; la apatía es incapacidad de sufrir: excluye la posibilidad de realizar valores actitudinales mediante el sufrimiento.

A través de la realización de dichos valores se puede adoptar una actitud correcta frente al destino, un dominio interno que resulta ser, en definitiva, una autoconfiguración: <la capacidad de sufrimiento es un acto de autoconfiguración>, que a fin de cuentas significa llegar a formar la propia personalidad.

Al estar el sufrimiento tan necesariamente vinculado a la vida, su sentido va a depender del que cada hombre dé a su vida; el sentido de la vida está en la vida misma.

“Ante el dolor, que es inevitable y que constituye parte integrante de la existencia humana, hay que descubrir su sentido, su <porqué> y, entonces, no resultará tan incisivo. No hay nada tan demoledor como sufrir y no saber porqué se sufre, y no hay nada tan liberador como encontrar la verdad con el conocimiento de la finalidad -que siempre existe- del dolor.” ⁷⁴

⁷⁴ CARDONA ESCADOR, Juan., *op.cit.*, p. 77

El hombre no se limita decidiendo <algo>, sino que se decide a sí mismo. Toda decisión es autodecisión. Mientras configura el destino, configura la persona que es, el carácter que tiene y configura la personalidad que llega a ser.

Si la realización de valores actitudinales busca construir una obra humana, presupone el sufrimiento y la capacidad de sufrir.

Se sabe que la acción es la transmutación de una posibilidad en realidad. Pero en lo que se refiere a la autoconfiguración, el sujeto no se <conforma> con una sola acción: hace del acto un hábito. La acción pasa a ser una actitud, pero su valor es más elevado.

El sufrimiento es, por tanto, un acto valioso; es una obra rentable..., pero no sólo una obra, sino un crecimiento. Cuando se asume un sufrimiento, cuando se hace propio, se crece: se presenta un incremento de la fuerza interior, como una especie de metabolismo.

En el puro plano humano, se trata de transformar el destino: el doliente ya no puede configurar el destino externamente, pero el sufrir le capacita para dominarlo desde dentro, transformándolo a un plano existencial. Cuando se transporta el simple hecho a un plano superior, se coloca a la existencia en un grado mayor: <eso es crecer>.

Sufrir significa obrar y significa crecer, lo cual implica madurar. Si, el verdadero resultado del sufrimiento es un proceso de maduración, pero éste se basa en que el ser humano alcanza una sublime libertad interior, a pesar de la dependencia exterior. En este punto cabe aclarar, que el sufrimiento auténtico, el que lleva a realizar valores actitudinales, sólo puede ser el sufrimiento del verdadero destino.

Si se piensa, por ejemplo, en una situación extrema de inmovilidad física absoluta, en la que el sujeto se haya en el límite de dependencia de condiciones que él no ha elegido para sí, se puede afirmar que ésta es una situación que le viene dada. Realmente, dicha condición sólo le hace dependiente en lo que se refiere a su actuar y a su padecer: más es libre de adoptar una u otra actitud ante su extrema situación <limitante> y dependiente. Es libre de realizar valores actitudinales; libre de condicionamientos y lazos externos; libre... para dominar de forma interna su destino, para sufrir auténticamente. Es ésta una libertad que le acompañará hasta el último suspiro.

“Las situaciones extremas, por tanto, además de hacer que el hombre alcance la libertad interior, le ayudan a conseguir la madurez plena.” ⁷⁵

El sufrimiento no significa sólo actuar, crecer y madurar, enriquecerse. El hombre madura hacia su mismidad, madura hacia el encuentro de la verdad. Se trata de asumir el sufrimiento, de afirmar el destino y tomar postura ante él.

¿Cómo se podría plantear la cuestión acerca del sentido del sufrimiento?, de la siguiente manera: el que pregunta por su sentido, ha olvidado que el sufrimiento mismo es una pregunta hecha al hombre; éste no debe preguntar, sino responder con su propio sufrir, con su actitud asumida. En el cómo del sufrir, en el modo de asumirlo está la respuesta al por qué: todo depende de la actitud.

La respuesta que el hombre doliente debe dar nunca ofrece espectáculo. Al que sufre no le cuadra el hablar, sino el callar; el auténtico sufrimiento es siempre mudo: es la única respuesta que tiene sentido, puesto que en el sufrir hay un

⁷⁵ FRANKL, Viktor., op.cit., p.255

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

silencio, un monólogo interno, un pacto consigo mismo; se ha hecho el compromiso de madurar y crecer, y esto ha de quedar sólo en la conciencia de cada uno.

II.3. No te quedes atrás: El proceso de maduración

Por la misma estructura dinámica de la personalidad, el hombre puede ir a más o a menos. Evoluciona rumbo a su madurez o se degenera.

"La madurez es un alto grado de desarrollo. Es expresión de plenitud; de una plenitud ideal que el hombre trata de alcanzar sin lograrlo cabalmente, porque en su vida los movimientos de avance y de conquista se mezclan con los retrocesos y claudicaciones."⁷⁶

En realidad, resulta difícil definir el concepto de madurez, puesto que se confunde fácilmente con el crecimiento o desarrollo de la persona; más que de madurez en sí, se habla de maduración.

Se explica la maduración, como un proceso de adquisición de un estado de equilibrio interior, jerarquía, orden, que se realiza de modo natural, condicionado -en parte- por la interacción que la persona mantiene con el entorno físico y social. Es la evolución "cualitativa" del individuo por la que llega a la adquisición de estructuras básicas, mientras que si se trata de desarrollo, se hace referencia a una evolución "cuantitativa".⁷⁷

En dicho término subyace ciertamente una organización o integración funcional, que tiende a un fin con carácter direccional, más nunca se da éste independiente

⁷⁶ GUZMAN VALDIVIA, Isaac., op.cit., p.39

⁷⁷ cfr. SANTILLANA, Ed., *Diccionario de las Ciencias de la Educación*, p.912

de la experiencia del sujeto, es decir, que no está únicamente dependiendo de factores genéticos o biológicos. Es la experiencia la que hace al hombre capaz de emerger nuevos comportamientos, dada la positiva disposición producida por su madurez.

La personalidad avanza hacia la madurez de forma proporcional a como el sujeto se comporte de acuerdo a su naturaleza, volcando en la existencia todas las potencialidades de su esencia.

Hay también una madurez de tipo psicológico. Esta presenta un nuevo matiz que se agrega a la mera capacidad biológica o emocional de reaccionar; es, también, la capacidad para someter todos los impulsos, deseos y emociones a la ordenación de la razón, es decir, a la luz del entendimiento, y la decisión de la voluntad, pues sin ellos no sería posible al hombre gobernarse a sí mismo con “buen juicio o prudencia”.

De aquí que el tener madurez significa saber regular los instintos inteligente y libremente, integrándolos de acuerdo a su trayectoria personal, de acuerdo a la dignidad que su propia naturaleza le exige.⁷⁶

Se denomina a la madurez como “proceso”, puesto que éste se va dando a lo largo de -por lo menos- la tercera parte de la vida de un hombre, es decir, cuando una persona llega a la etapa adulta con el desarrollo normal del proceso que ésta implica.

La madurez personal no se prueba en un instante, no es fruto de un momento, ni se vincula sólo a una situación singular... es consecuencia de un largo y continuo

⁷⁶ cfr. FOJAINO-LORIENTE, Aquilino., *Madurez personal y amor conyugal.*, p.10

esfuerzo por hacer lo que se debe en cada momento, actuando -también- como su naturaleza le exige.

La madurez de la personalidad tiene simultáneamente un significado social: ir ganando aptitudes para la convivencia con sus semejantes. Sin duda, la convivencia no siempre es fácil; saber convivir es fruto de un largo -y a veces penoso- esfuerzo de formación personal. Aprender a convivir, madurar en sentido social, implica saber dar, venciendo el egoísmo, y saber recibir, venciendo el orgullo personal.

La marcha rumbo a la madurez es, por tanto, un proceso de integración personal y social.

II.4. El misterio de la voluntad libre

Ciertamente, ya se ha analizado de alguna manera el papel que juega la voluntad en el hombre: es conocida como aquella que quiere o ama lo que la inteligencia le presenta como bueno. Al respecto, Karol Wojtyła afirma que, si bien, la voluntad va a estar orientada por algo (orientación a los valores u objetivos en general), ese algo debe ser orientado primeramente por el autoconocimiento, junto con el conocimiento que el hombre tiene de la realidad existente. Esto significa que la voluntad no debe estar sólo supeditada a aquello de la realidad exterior que la inteligencia le presenta. Es necesario también, que presente la realidad interior, que hace referencia a ese “autoconocimiento”, puesto que lo que la voluntad debe amar no es únicamente lo que es bueno en sí, sino lo que además es bueno para el propio sujeto. Evidentemente que una misma bondad subjetiva no es igual para

todos los individuos. ¡Eh ahí la importancia del conocimiento propio!... se debe saber qué es lo que conviene a cada uno.

Ahora bien, ahondando un poco más, se puede afirmar que la voluntad, al amar o no, decide, puesto que no necesariamente va a querer todo lo que la razón le presenta. Entra aquí otro elemento más, y sin duda el más importante, de la estructura dinámica de la personalidad: la libertad del hombre. Antes de abarcar lo que ésta es en sí, conviene hacer primeramente una relación, indudablemente misteriosa hasta cierto sentido, acerca de la voluntad libre.

Haciendo alusión a algunos de los puntos anteriores como el fin del hombre y su proceso de maduración, éstos se pueden cerrar con “broche de oro” analizando la actividad voluntaria, la cual supone un conocimiento reflexivo de los motivos y una elección entre los distintos que puedan presentársele.

El acto voluntario es una actividad interna que orienta al sujeto hacia un propósito concreto; es tender intencionalmente al fin. *“La volición indica una orientación hacia un objeto, y esta orientación determina su naturaleza intencional.”*⁷⁹

Este acto, por otro lado, domina la vida instintiva inhibiéndola, frenándola. El núcleo central de la actividad volitiva consiste en que ésta es producida siempre por motivos, por razones que le inclinen a obrar, siendo éstos intermediarios para que la voluntad se autodetermine hacia el fin. Su conducta no es un resorte que se dispara automáticamente ante la determinación de un estímulo, por apetecible que éste sea.

⁷⁹ WOJTYLA, Karol., Persona y acción., p.127

“El hombre, se ha dicho, es el único animal que puede y sabe decir no” (...) “Esta capacidad de concebir y responder propositivamente es lo que hace posible que el hombre pueda llegar a tener proyectos”⁸⁰ es éste un ser al que conviene naturalmente tener proyectos. Y “tiene un proyecto quien, teniendo ideales bien concebidos, es capaz de vertebrar su propia existencia de acuerdo con una forma de vida por la que libérrimamente se ha optado.”⁸¹

Por otro lado, la voluntad tiene un poder inhibitor que es el que condiciona la deliberación, la reflexión sobre las distintas alternativas de un acto. Esta deliberación es un acto intelectual influido por la voluntad, la cual dirige, apresura o retarda la decisión.

El decidir, corta el conflicto mental en el que pone la deliberación. Se elige un camino de entre las alternativas en que la deliberación encamina al hombre. Algunas veces, tomar una decisión es cosa fácil,... pero otras, resulta penoso y difícil; es la personalidad completa la que se ha comprometido.

Dentro de la “psicología de la decisión” se encuentra el horizonte de la fuerza de los motivos.

Se toma una decisión por uno o varios motivos, los cuales deben tener cierta energía para poder actuar sobre la voluntad; una decisión es más o menos enérgica, dependiendo de la fuerza y cantidad de los motivos, pero la fuerza de los motivos es relativa, porque depende de la voluntad el darles mayor o menor importancia: ella misma da fuerza a un motivo o lo rechaza.

⁸⁰ *ibidem.*, p.16

⁸¹ *ibidem.*, p.18

¡Qué importante resulta el tener formada la voluntad!... Se pueden presentar todo tipo de alternativas -incluso dañinas-, pero la voluntad -por ser libre- puede aceptarlas o no: esto de acuerdo a lo que conviene al hombre mismo para alcanzar el fin que viene impreso en su naturaleza.⁸²

11.4.1. El por qué de la libertad

La naturaleza humana es libre, y lo es hasta el punto de que ninguno de sus actos es verdaderamente humano si no es libre. F. Gómez Antón afirma que la libertad consiste en la capacidad de hacer lo que se debe porque se quiere.

Mas dicha capacidad ha de conquistarse paso a paso: con la inteligencia, llevando al hombre a un conocimiento cada vez más profundo de lo que se debe - exigencias de la naturaleza y compromisos asumidos-, y con la voluntad, que ha de fortalecerse para que su querer vaya de acuerdo a los dictados del deber. Esto implica la autoposición, dominar las riendas del yo.⁸³

Ahora bien, la persona -humanamente hablando- es un ser finito y, por tanto, limitado; su libertad es, igualmente, finita. El hombre es libre, con una libertad a la medida de su ser: está inserto en una realidad física compuesta de cuerpo y espíritu.

Visto brevemente lo que es la libertad, es posible cuestionarse sobre el para qué de ésta.

Si la persona reflexiona sobre su ser, puede llegar a la conclusión de que su ser es dado y, por tanto, lo que en él viene impreso -su fin- no es fruto de su decisión,

⁸² cfr. VELASCO, Cándida., *op.cit.*, p.387-391

⁸³ *ibid.* cfr. BALMASEDA, Carmen., *op.cit.*, p.172-173

sino de Aquel que le dio el ser. Su libertad es -por ello- una libertad para lograr, con autonomía y responsabilidad, su fin.

Su autonomía no consiste en determinar cuál sea ese fin, sino en conocerlo y procurar alcanzarlo con iniciativa y decisión propias.

Esta dependencia de la libertad humana, puede ser vivida más o menos conscientemente, con mayor o menor iniciativa, partiendo de decisiones firmes o débiles, con mayor o menor fidelidad,... es decir, ¡con mayor o menor libertad!.

Existir implica elegir, y todo elegir es un elegirse. Elegir carrera, por ejemplo, no sólo es una elección de una opción entre muchas -o al menos algunas-, sino que lo que está en juego en esta decisión es el modo de ser del sujeto. *“En cada decisión está implicado el propio ser, lo que se quiere hacer consigo mismo. Por eso, en toda decisión se decide sobre sí; lo que se pone en juego o se arriesga es el propio yo. En la elección, el hombre “se la juega” porque en ella puede realizar el propio yo o perderlo.”*⁸⁴

Si se toma en cuenta el fin que le fue dado al hombre y que está impreso en su naturaleza, resulta absolutamente contradictorio dejar que la voluntad se apegue a lo que no va de acuerdo a su fin, pero más aberrante aún será elegir lo que no será más que causa del propio fracaso.

¡Haber sido creados para la perfección y no llegar a ella!... es éste el riesgo de la libertad: no elegir el bien.

⁸⁴ ARREGUI, Jorge., CHOZA, Jacinto., *op.cit.*, p.389

II.4.2. Autonomía y libertad hacia la trascendencia que perfecciona

Cuando el sufrimiento pasa a ser sacrificio, llega hasta el punto de implicar toda la vida.

El hombre busca <estar>, existir a cualquier precio: quiere realmente vivir una vida que tenga sentido. *“Lo decisivo no es la duración de la existencia, sino llenar de sentido esa existencia,”*⁸⁵ como ya se ha escrito.

Se plantean valores de actitud, pero el hombre es libre para asumir una actitud con respecto a cualquier condición que se le presente.

Su libertad consiste en elegir la actitud que debe adoptar cada vez que se encuentre con una situación que no se puede cambiar, que la vida le presenta.

El hombre es siempre capaz de superar los más difíciles condicionamientos - biológicos, psicológicos o sociales- si sabe tomar postura ante éstos.

Se es libre para ser responsable. Una existencia basada en la libertad se manifiesta sublime, puesto que libertad para la responsabilidad significa que el futuro está en manos del hombre mismo: el puede y debe formarlo.

La existencia humana en la tierra es temporal. Pero mientras su despedida entristece por no poder realizar todo lo que quisiera, sin embargo, constituye el motivo eficaz de su responsabilidad. En efecto, si esta vida fuera infinita, si el hombre viviera por siempre como algunos personajes de la vida pasada -que parece que perdurarán a lo largo de los siglos-, no sentiría nunca la urgencia de

⁸⁵ *ibidem.*, p.260

disfrutar al máximo las ocasiones que se le presenten: podría dejar todo para el día siguiente.

La muerte no aguarda al hombre sólo al final de su vida: está íntimamente presente a lo largo de ésta. Siempre que el hombre acepta el dolor con serenidad, anticipa de algún modo, la aceptación de la muerte. Se prepara, poco a poco, para afrontar vigilante el último dolor.

*“Esta vigilancia, que facilita el dolor, no aparta al hombre de sus responsabilidades existenciales, sino que le facilita la capacidad de relativizar los acontecimientos, le proporciona esa serena distancia desde la que puede tomar aliento para enfrentarse de una manera más decidida, más vigorosa y más creadora con la realidad de la vida.”*⁸⁶

La libertad del hombre ocupa un puesto principal; a él le compete escoger qué posibilidad debe realizar y salvar. Su responsabilidad debe conducirlo a elegir lo mejor, teniendo en cuenta que lo actualizado o ejecutado se conservará para siempre, por toda la eternidad. En el pasado nada está perdido, sino que está salvado; si todo caduca, todo es eterno, porque en el momento en el que el hombre decide temporalizar una posibilidad, la eterniza.

Por eso, su preocupación no debe ser el que algo se eternice, sino su responsabilidad respecto a la eternización de lo que temporaliza.

Es ésta una perspectiva optimista: cuando al pasar los años, un hombre conserva en su pasado tantas cosas cumplidas, tantas experiencias, cosas amadas, sufrimientos, etc..., no tiene motivos para envidiar al joven por las posibilidades

⁸⁶ CARDONA PESCADOR, Juan., *op.cit.*, p.73-74

que aún puede realizar. Éste sólo tiene <potencialidades> por actualizar, mientras que él posee <realidades> que no se pueden borrar -que ha eternizado- y que son el patrimonio de su trascendencia.

Lo que el hombre vive, sufre, ama, espera, llora..., se conserva en el libro de la vida. <Cada acción es su propio monumento>, que se construye con las continuas decisiones acerca de la propia existencia.⁸⁷

A fin de cuentas... ¿ante qué debe ser responsable el hombre, puesto que es libre?: la decisión que toma cada individuo depende de cómo interprete su <ser responsable>: responsabilidad ante la sociedad, ante la humanidad, ante la propia conciencia. En general, no es responsabilidad frente a <algo>, sino frente a <alguien>, y este <alguien> es el Ser Absoluto, al que se hace referencia en el suprasentido.

También <éste alguien> tiene incidencia en lo que, aun sin ser trascendente, sí está fuera del hombre mismo: la familia, los amigos, la sociedad. Estos esperan las influencias que cada ser humano pueda tener en ellos, gracias a las riquezas que cada uno comparte o aporta al otro.

El hombre que sufre, no sólo crece, madura y se confirma a sí mismo: también ayuda a los demás, por la manera en que afronta su destino. A todos sirve más el ejemplo que una persona da con su conducta, que con frases compuestas que puedan o no rimar.

El que sufre, por tanto, ayuda a que los demás también se planteen madurar, perfeccionándose como humanos que son.

⁸⁷ ПИЗУТИ, Евгений., De Freud a Frankl., p.110

11.5. El hombre ante sí mismo

¿Por qué hay vidas que fracasan y otras que triunfan? ¿Por qué teniendo en ocasiones similares medios, hay unos que estancan y otros que llegan a la meta?...porque la vida cuesta; pero el hecho de que cueste, no significa que no se pueden comprender su ser y su destino, lo que su logro exige.

El ser en el mundo, el existir, se hace vida a través de toda una serie de quehaceres de diverso tipo, los cuales conllevan exigencias objetivas.

Por más claro que se tenga el sentido de lo que la vida presenta a cada uno, siempre hay que liberar una batalla. La frase: <lo que vale, cuesta> se hace realidad cuando se trata de vivir la vida en serio.

Por tanto, la clave del éxito auténtico en la vida, no es un misterio profundo. Hay que caminar paso a paso, con la certera esperanza humana que da el estar convencidos de que ni la naturaleza puede plantear metas que desbordan al hombre, ni el Ser que lo creó pide imposibles.

Todo ser humano crece por dentro en la medida en que ama de verdad, con hechos; no hay obra de amor más noble que darse a los demás, pudiendo siempre, dar algo valioso.

La verdad se ofrece como una conquista asequible por la naturaleza.

11.5.1. Vida humana y desarrollo de la personalidad

El concepto de personalidad está íntimamente unido al de persona. Es su plena y total realización.

La personalidad abarca al sujeto como un todo, aunque se busquen destacar las notas más sustanciales que la forman y pueda darse su explicación.

Cabe aclarar, que no se ha resuelto el problema de proporcionar un concepto del todo satisfactorio. Aun así vale la pena intentar averiguar cómo es la personalidad, aunque puedan quedar bastantes cosas en la sombra; curiosamente cuanto más se sabe de ella y de los principios que rigen su desarrollo, menos asustan las reacciones propias y ajenas que se puedan presentar.

Guzmán Valdivia la explica, diciendo que el hombre es persona, y que tiene que conquistar una personalidad a lo largo de su vida entera; en la persona, dice, está la esencia del hombre, y en la personalidad su existencia.

La personalidad, por tanto, es dinámica, se hace constantemente; en ella está el dinamismo existencial de cada hombre.⁸⁸

Ante la observación de los demás, la personalidad suele confundirse con el carácter de la persona, expresado como <la manera relativamente constante de sentir, pensar y querer>. La persona no es el carácter, pero es donde mejor se advierte su naturaleza.

Allport define a la personalidad como: *“la organización dinámica en el interior del individuo en aquellos sistemas psicofísicos, que determinan su conducta, su pensamiento y su peculiar ajuste al medio.”*⁸⁹

Estos sistemas son algo así como <los materiales> con los que cuenta el yo, en cuanto centro íntimo y director del proceso de modelación de la personalidad.

⁸⁸ cfr. GUZMAN VALDIVIA, Isaac., *op.cit.*, p.37

⁸⁹ *apud.* VELASCO, Cándida., *op.cit.*, p.102

Pero, en la modelación, no se limitan a sumarse o superponerse unos a otros, sino que se entrelazan e integran en una unidad total y armónica; esto, si todo se da normalmente.

Explicando un poco más la naturaleza de los sistemas psicofísicos, se cuenta con dos grupos:

a) El de los elementos físicos, que reciben el nombre de temperamento. Etimológicamente, éste significa equilibrio, y es el resultado de la mezcla de un conjunto de elementos de naturaleza fisiológica, que condicionan la manera de ser y actuar de las personas.

b) Elementos psíquicos de la personalidad, que unidos a los anteriores, dan como resultado la formación de la personalidad del individuo. Estos elementos se clasifican en:

1. Elementos naturales o hereditarios; que son el conjunto de disposiciones innatas que el individuo hereda de su familia o raza.

2. El adquirido por aprendizaje o hábitos. El hábito es una forma de comportamiento adquirido por aprendizaje; constituyen una naturaleza que puede modificar las cualidades hereditarias de la persona. Gran cantidad de psicólogos, afirman que la personalidad de un individuo depende en gran forma de la adquisición de hábitos de conducta.

3. La influencia del medio ambiente: ésta es indudable, aunque no determinante. Se da sobretodo, en lo referente a intereses, actitudes, ideales, etc.

El que no existan leyes al respecto, se debe al hecho de que hay grandes diferencias individuales en lo que se refiere a la influencia del medio ambiente. Hay quienes son más resistentes a esa influencia.

La profesión, la clase social, el medio social, la época histórica, son factores que dejan huella en la personalidad de casi todos los hombres.²⁰

La personalidad resulta de la organización adecuada de todos esos <materiales>: de esta organización se debe ocupar el <yo>. Cuando algo está organizado, hay orden; todo se utiliza de modo adecuado a su función, en su momento y ocupando su lugar: hay armonía.

Se puede hablar de la personalidad incluso en el niño, siempre que éste haya adquirido una manera personal y distinta de reaccionar y ajustarse al medio.

La evolución de la persona es un proceso diferenciado, que se va logrando en las sucesivas etapas evolutivas en las que se reestructuran los nuevos elementos que a lo largo de la vida van apareciendo.

Se oye, a veces, hablar de una personalidad íntima y de una personalidad social. Esta distinción es meramente académica, puesto que la persona es una; las dos anteriores se encuentran íntimamente relacionadas.

Son más bien, las dos vertientes de la vida humana: la persona se realiza en una vida íntima o interior, y en sociedad. Es un animal racional y un ser social por naturaleza. La madurez de la persona tiene un significado social, puesto que es un proceso que va ganando aptitudes para la convivencia con sus semejantes.²¹

²⁰ cfr. *ibidem*, p.102-107

²¹ cfr. GUZMAN VALDIVIA, Isaac., *op.cit.*, p.38-40

El logro de una personalidad equilibrada, no sólo depende de la fuerza de los impulsos personales, de la mayor o menor flexibilidad de las normas del ambiente social, sino también de su capacidad personal para conseguir esa integración, y sobretodo, de un factor decisivo de la formación de la personalidad: la educación.

II.5.2. Dolor y amor: madurez y conquista personal

No es justificable afirmar que el dolor o el sufrimiento puedan cerrar el paso hacia el perfeccionamiento personal. El mismo hecho de conformar una determinada personalidad, implica obstáculos y pequeños fracasos de por medio.

Al poseer una naturaleza imperfecta, el hombre ha de considerar tanto al dolor físico como al moral, parte sustancial de su existencia.

Aun cuando todo funciona bien, llega un momento en el que algo se desmorona y el dolor se hace presente; la tensión continua de ir luchando por la vida para mantener el rumbo, hace sufrir, aunque se sufra serenamente.

Si el dolor se hace continuamente presente en la vida de cualquier humano, ¿no se podría afirmar que el dolor y el sufrimiento no son sustancialmente malos?

Se puede dar todavía un paso adelante en el conocimiento de lo que es el dolor y el sufrimiento. Es un paso necesario que a veces de fortaleza al ánimo, acrecienta el realismo, o ayuda a entender mejor a los demás cuando están sufriendo.

No basta aceptar positivamente el sufrimiento, se debe buscar una explicación más profunda, que, en realidad se encuentra dentro del hombre mismo: es el Amor; amor humano valiosísimo y Amor con mayúscula: el Ser que ha creado al hombre y que le permite una respuesta personal.

La llamada del hombre es siempre al amor; el sentido que tienen el dolor y el sufrimiento es el de facilitar el incremento de la capacidad de personal de amar.

Siendo claros, el verdadero amor es inseparable del sacrificio y del dolor. Quien pretenda amar eludiendo el sufrimiento, sería incapaz de amar en serio.

“Amar es algo que sólo se concreta en obras de amor; y éstas exigen ordinariamente autorrenuncia, superación del egoísmo, que ni siquiera lleva siempre aparejada la satisfacción y el goce de las cosas bien hechas.”⁹²

Amor y dolor conforman la esfera vital del individuo: ¡cuesta pensarlos! No se puede dar lo uno sin lo otro; el hombre no puede ir creciendo sin ellos.

Si se capta plenamente esta idea con la razón y el corazón, se facilita la reconciliación más profunda con su existencia, sin limitarse sólo a considerar la verdad de que el dolor tiene un fin.

Ante la posible pregunta de que si el hombre decidiera renunciar al amor y a un mejor desarrollo de la vida, para liberarse del dolor, muy pocos responderían afirmativamente. Si dolor y sufrimiento son huellas necesarias para la madurez del hombre, es imposible rechazarlos.

El dolor, pues, cubre una función de gran trascendencia en el cumplimiento entramado psicológico del ser hombre. A la madurez corresponde, entre otras muchas cualidades, una elevación del nivel de tolerancia del dolor, del sufrimiento y de las contrariedades.

⁹² cfr. BALMASEDA, Carmen., op.cit., p.162

El dolor facilita el reencuentro de los criterios valiosos con los que se puede calibrar la humanidad, criterios que suponen una aceptación serena de las limitaciones que asaltan al hombre a lo largo de su existencia, por medio de contrariedades de todo tipo.

Facilita la justa interpretación de las aparentes antinomias que definen al hombre, que son síntesis de lo temporal y lo eterno y, de algún modo, revelan las grandes limitaciones y las trascendentes posibilidades del hombre.

Alfons Auer afirma que nada esencial prospera en la vida sin dolor; tiene una función madurativa y plenificadora en el desarrollo de la personalidad humana. Unas veces, dice, se hará presente el dolor del devenir y del crecer, otras el de la impotencia y la penuria que penetran en la vida, y asustan al anciano y al moribundo en los últimos golpes demoledores. <Estas operaciones internas y externas no son en sí nada valioso, pero invitan al hombre a centrarse, cada vez más, en el núcleo de su personalidad.> ⁹³

II.6. El mundo de la intimidad: desarrollo de capacidades: superación de limitaciones

Al mismo tiempo que el ser humano realiza actividades externas, se conquista descubriéndose a sí mismo y profundizando en el significado de los acontecimientos. Cuando se habla de intimidad, se alude a lo que hay interiormente en la persona, lo más propio de ella, lo sustancial. Es lo que pertenece a la dimensión espiritual de la persona que ya se ha tratado en capítulos anteriores.

⁹³ cfr. CARDONA PESCADOR, Juan., *op.cit.*, p.76

A diferencia del animal, el hombre -gracias a su dimensión personal- tiene una vida biográfica, que responde a un encauzamiento del vivir por un camino y una dirección, de forma original y acumulable. En el hombre se produce una permanencia acumulativa de lo vivido que enriquece de modo extraordinario y original la misma vida.⁹⁴

¿Qué papel juega aquí el dolor?,... el principal. Se ha dicho que nada hay esencial en la vida, que prospere, si no hay dolor, y habiéndolo, debe empapar la vida biográfica de un sujeto. De esta forma, se busca dar un encauzamiento del vivir por el camino del dolor, a través del sufrimiento. ¡que riqueza la del hombre que aprovecha sus experiencias dolorosas -por insignificantes que estas sean- para <redactar> el contenido de su propia biografía!... De una biografía digna de publicarse, no por vanagloria, sino por ejemplo de adecuación... guía para recorrer un camino que todos debieran emprender de la misma manera.

¿Cuál es el motivo por el que se hace incisivo el papel del dolor en el hombre?. Parecería que se habla de lo mismo una y otra vez, mas no es así: se analiza el tema de sufrimiento desde todos estos ángulos, porque si se busca comprobar todos los aspectos en los que el hombre presenta posibilidades de mejora personal. Y si el dolor acompaña al hombre, no deja en un sólo ángulo de estar íntimamente relacionado con él.

La intimidad, como propiedad esencial de la persona, es susceptible de crecer en ella. Ahora bien, no se hace sabiendo usarla para el bien, requiere actitudes vitales que la posibiliten.

⁹⁴ cfr. CASTILLO, Gerardo., op.cit., p.18-19

Cada uno debe cultivarla y desarrollarla; si falta esa intención, la vida interior se iría empobreciendo y difuminando con el tiempo.

La sociedad actual favorece desmesuradamente la vida exterior en perjuicio de la vida interior. La masificación, el activismo, la evasión, el ruido, etc... son una muestra de que el hombre, al no tener una riqueza y verdadera vida en su interior, necesita ahogar el vacío que siente con cosas que lo aturden.

Sufrir, es atesorar riqueza interior; riqueza que hace al hombre ser hombre en toda la extensión de la palabra; le permite posesionarse de sí, cultivar su intimidad, tener controladas las riendas de su <yo>.

¿No será que el mayor problema de la sociedad actual, en especial de los jóvenes, es tener un vacío interior? y, si no han cultivado su intimidad, ¿podrán enfrentar adecuadamente los problemas que la vida misma les plantea?: ¡imposible!. Se elige una vida fácil no porque satisfaga, sino porque no se está preparado para otra forma de vida. Evadir la realidad es no saber encontrar respuesta a la vida misma.

Afirmar que el hombre no sabe sufrir, es aceptar que el hombre ha olvidado ser hombre.

Ese mismo hecho de no encontrar respuesta ni sentido a la vida misma, es doloroso; y por ello el hombre lo evade.

¿Qué hace el hombre de hoy?: aunque afortunadamente no todos, muchos acuden a las drogas, al alcohol, al uso desmesurado e incorrecto del sexo.

Los matrimonios fracasan hoy más que nunca; en la primera dificultad ya no quieren seguir adelante. Si supieran que los sinsabores dan, con el tiempo, frutos

espléndidos...: pero no los pueden esperar, no hay vida, riqueza dentro de ellos que pueda llenar de alegría y paz lo que se presenta borroso. La pena es que no van a llegar a ningún lado mientras no cambien.

Para el logro de la intimidad, hay un aspecto fundamental: el conocimiento o descubrimiento de sí mismo. No conocerse es como tener un tesoro y no saber que se tiene.

El conocimiento de sí, consiste en detectar males; conocer las aspiraciones más profundas del propio ser, descubrir los motivos radicales de la conducta habitual.⁹³

Muy relacionado al autodomínio está el desarrollo o actualización de capacidades y la superación de limitaciones, además de que hablar de autodomínio implica educar la libertad, situación que por razones obvias no puede explicarse demasiado, pues no tendría fin.

Desarrollar las propias capacidades no sólo implica procurar el propio perfeccionamiento, prepararse para afrontar y dar cauce al sufrimiento y al amor, sino que también significa servir.

Poner al servicio de los demás las capacidades que cada una ha recibido, vencer el egoísmo y dar sentido a la vida del hombre, desde el uso adecuado de su libertad. Autodomínio y servicio complementan la libertad humana. Ser libre es ser más señor de sí mismo, para servir mejor.

⁹³ cfr. *ibidem.*, p.22

Implica -también-, la capacidad de saber decir, lo cual exige saber elegir, considerando cada alternativa y sus consecuencias en función de uno o más objetivos; saber comprometerse con lo decidido: llevarlo a cabo. Todo esto tiene lugar en la intimidad del hombre.

Se entiende que el dolor bueno es el dolor natural, el que viene de los acontecimientos; decía Pascal que <los acontecimientos son maestros infalibles>.

El dolor hace sentir los límites, hace notar las dependencias, crea la humildad del hombre. También da un aviso, mientras que la felicidad no advierte nada. A través de la prueba se rebela a sí mismo, toma conciencia de sus limitaciones y debilidades.

Cuando el hombre se rebela contra el dolor, además de padecerlo inevitablemente -pues no logra suprimirlo con el enfado-, éste se vuelve más profundo; el confort ha creado tantas facilidades, que todo lo que se rechaza, parece ser una injusticia, y en vez de huir del dolor no se logra más que multiplicarlo.

El autodomínio, entonces, debe buscar también superar las limitaciones. Nuestra libertad está rodeada de muchas restricciones -tanto externas como internas- y de diversos condicionamientos.

Algunas son superables, y otras, por el contrario, nunca podrán ser superadas: sería olvidar que el hombre es un ser finito.

Se tienen innumerables condicionamientos externos, pero lo que más cuesta es hacerse cargo de las restricciones personales. Hay igualmente, una serie de cortapisas que en realidad no lo son, la gente las inventa.⁹⁶

Se deben descubrir -porque existen- muchas oportunidades para resolver problemas y superar dificultades sin ayuda, con iniciativa y esfuerzo personal. La voluntad se forja en la superación de obstáculos.

Es necesario ver el esfuerzo como algo positivo; lo natural es esforzarse, luchar para lograr el éxito, conseguir metas por sí mismo: lo hará sentirse útil, contento y seguro.

Existe una relación muy estrecha entre esfuerzo y autodomínio. El doctor Carlos Llano (en la obra posteriormente mencionada) destaca que el autocontrol es necesario, porque esforzarse consiste en superar dificultades y éstas se encuentran tanto dentro como fuera de los hombres.

La falta de autodomínio que impide obtener resultados, a pesar del esfuerzo, se refleja, por ejemplo, en dos conductas actuales: dejarse llevar por el gusto y la pérdida de la valiosa costumbre de aguantarse.

“Necesitamos aprender a controlar nuestros impulsos, porque en eso consiste, en gran parte, aprender a conducirse como hombre, humanizarse; quien no es capaz de dominarse no puede querer; la libertad se basa en el hábito de controlarse a sí mismo; asumir la disciplina como algo propio contribuye al crecimiento de la libertad; la voluntad implica autoposición, autocontrol.”⁹⁷

⁹⁶ Cfr. FERNÁNDEZ OTERO, Oliveros., *Educación y Manipulación*., p.55

⁹⁷ CASTILLO, Gerardo., *op.cit.*, p.179

II.6.1. La vida como tarea. Un proyecto personal de vida

El significado de la actuación del hombre está fuera de sí mismo: en el mundo, en las cosas que le rodean. Existir significa dirigirse intencionalmente hacia algo, hacia alguien que no es uno mismo, sino un trascendente, algo que trasciende a la persona, que está fuera de ella.

Frankl plantea que en el mundo hay una tensión en el hombre, porque se enfrenta a lo que es y a lo que debe ser. El sujeto busca siempre encontrar lo que forma parte de su deber-ser. En realidad, la vida del hombre debería consistir en identificar su ser con su deber-ser hasta el término de sus días: esa es la <calidad del ser hombre>.

Cabe aclarar, que el hombre -como ya se ha escrito de una u otra forma- es auto-creativo; no <es>, sino que siempre decide lo <que será> en el próximo momento. La personalidad no es, previsible; aunque a veces se pueda predecir hasta cierto punto: queda siempre de la esfera íntima de la libertad, que deja imprevisibles los modos de actuar. La persona escapa a cualquier codificación, quien lo hace, no alcanza sus auténticas dimensiones.

Su destino último es algo objetivo que se representa en el significado de las situaciones concretas a las que está llamado a vivir.

“El hombre, cuando se encuentra con muchos significados, descubre de diversas maneras el significado de su existencia. Lo ve como una tarea, como un encargo que ha sido llamado a cumplir, como una incumbencia que debe llevar a término lo mejor posible.”⁵⁶

⁵⁶ FRANKL, Eugenio., *op.cit.*, p.181-182

La vida es siempre específica, llama a cada individuo concreto. La tarea no es general: varía de un hombre a otro, porque cada uno es diferente.

La vida de cada hombre tiene un propio fin, al cual conduce un sólo camino. Cada uno está llamado a realizar distintas posibilidades; sólo le pertenecen a él, porque sólo él se encuentra en determinada situación y, por tanto, a él le corresponde llevarla a término.

Para ello, es necesario formular un proyecto personal de vida; y tiene un proyecto, quien posee ideales bien concebidos, y es capaz de unir su existencia a la forma de vida que libremente ha optado seguir.

Y ¡qué difícilmente puede diseñarse una forma de vida si no se tienen valores que puedan orientar la existencia!

Tener un proyecto implica planear a futuro, y éste es incierto. La incertidumbre del futuro hace posible llevar a cabo ese proyecto, porque de otro modo el hombre estaría determinado y no podría proyectarse.

Un hombre que no posee proyecto es un ser vacío, que tarde o temprano buscará escapar del mundo, y de sí mismo: hace del miedo su morada.⁹⁹

Nadie puede escapar de la tarea que la vida le presenta; a ella está íntimamente ligada la vida que cada uno debe vivir. Lo que el ser humano debe hacer es aceptarla libremente y creer en el significado de su realización.

⁹⁹ cfr. POLAINO-LORENTI, Aquilino, *op.cit.*, p.17-19

CAPITULO III

NAVEGAR RUMBO A LA CONQUISTA DE UN HOMBRE MEJOR

A diferencia de la mayoría de los trabajos de tesis que abordan temas educativos, se ha dado a éste un orden distinto. Generalmente inician con los temas de persona y educación, para luego analizar el objetivo -o los objetivos- que se proponen demostrar.

En esta ocasión se comenzó -ciertamente- estudiando a la persona, mas la cuestión que se refiere a la educación, se ha dejado hasta este momento de la investigación. Se exponen una serie de definiciones para -posteriormente- elaborar una definición personal, que intenta ser el sustento de toda la tesis, así como un principio que avala al proceso educativo que se da durante la vida de cada hombre.

La educación debe ser gradual, pero al mismo tiempo ha de ir creciendo hacia un rumbo ascendente, lo cual implica exigencia, logros, esfuerzo individual, consentimiento.

Se explica brevemente lo que es la Pedagogía, como una ciencia en crecimiento, que se va volviendo cada vez más necesaria dentro del ambiente social en el que hoy nos desenvolvemos. Resalta en ella, la figura del profesional de la educación: el Pedagogo, quien es el que se responsabiliza de ofrecer alternativas de solución a los problemas en los que el hombre se pueda ver inmiscuido.

Es analizando el quehacer educativo y resaltando la importancia de la formación personal, como se llega a apreciar el papel de los valores y las virtudes dentro de una dinámica familiar y social, así como su conquista personal.

Se resalta la finalidad del valor, dado que es el concepto <angular> que demuestra el papel formativo que contienen el dolor y el sufrimiento, para lo cual, hace falta establecer una jerarquía de los principales valores que contemplan al ser humano.

El cierre, engloba tres puntos importantes:

1. los valores de actitud, quienes Frankl considera como los más idóneos para afrontar y dar cauce al sufrimiento. Los retoma, puesto que coincido en que las actitudes son aquellas que dan respuesta al sentido de la vida del hombre.
2. la relación que existe entre virtud y sufrimiento, tomando a las virtudes, como los ejes gracias a los cuales el hombre puede lograr su perfeccionamiento.
3. se resalta a la virtud de la fortaleza, como aquella que prepara más directamente al hombre, para asumir su sufrimiento, para vivir plenamente, para la consecución del fin.

III.1. ¿Qué se quiere decir cuando se habla de educación?

No es posible referirse a la educación del hombre, si previamente no se tiene un esbozo de lo que éste es, del sujeto al que se va a formar a través de ésta. Es por ello, que se buscó dejar lo más claro posible el concepto y contenido de la naturaleza humana.

La educación se plasma -por así decirlo- en la concepción del hombre, puesto que se da en su misma naturaleza, se une a su actividad y tiene que ver de manera esencial con su vida, su felicidad y su conducta.¹⁰⁰

III.1.1. Las distintas formas de definirla

Iniciando con la definición etimológica, educación viene de educare -conducir, guiar, orientar- y educere -extraer, hacer salir-. Esto hace que se tengan dos modelos dentro de un mismo concepto:

- un modelo “directivo” o de intervención o influencia.
- y un modelo de “extracción” o desarrollo, perfeccionamiento.

En cuanto a las distintas definiciones, cabe aquí tomar en cuenta que hay propuestas extraordinariamente diversas: unas coinciden en lo fundamental, otras son dispares y otras -incluso- se contradicen.

Cada autor trata de responder desde su enfoque, lo que enriquece el concepto.

Algunas definiciones significativas pueden ser:

* “Perfeccionamiento intencional de las facultades específicamente humanas.” (Victor García Hoz)

* “La educación consiste en desenvolver de un modo proporcional y conforme a un fin todas las disposiciones naturales del hombre y conducir así toda la especie humana a su destino.” (E. Kant)

¹⁰⁰ cfr. GARCÍA HOZ, Victor, *et al.*, *op.cit.*, p.14

* “La educación es la organización de los recursos biológicos individuales, de cuantas capacidades de conducta se hacen adaptables a su medio físico y social.”sic (William James)

* “La educación es humanización, el proceso que nos hace hombres.” (Max Scheler)

* “La educación es una función de la sociedad. La educación adapta a los jóvenes a las necesidades de la sociedad.”sic (W. Dilthey)

* “La actuación radicalmente humana que auxilia al educando para que dentro de sus posibilidades personales y de las circunstancias viva con la mayor dignidad y eficiencia.” (J. Tusquets)¹⁰¹ ...etc.

Resultaría aventurado querer dar una explicación o analizar de alguna manera cada definición; hay muchos elementos de juicio que faltan para saber el contexto que caracteriza a cada una de ellas. Respecto a dos de ellas, a las cuales se les ha puesto la locución sic, es por el hecho de que a mi juicio, y por la coherencia con la línea de pensamiento respecto al concepto de hombre hasta aquí abordado, son incompletas, reflejando un reduccionismo en alguna de sus partes. La primera sólo hace referencia a la organización de la parte biológica de la persona, lo cual, no es suficiente, ni abarca a la totalidad del individuo, como ser racional. La segunda hace referencia a la educación como una función de la sociedad, mas esto no es la educación, es sólo uno de sus componentes.

A modo de ejemplo, se presenta un breve análisis de una definición en la que se presentan un mayor número de elementos que permiten poder examinarla:

¹⁰¹ cit. SANTILLANA, Ed., op.cit., p.175 176

Ricardo Marín Ibañez afirma que son múltiples las definiciones de educación que se han propuesto a lo largo de la historia; sin embargo, no duda en decidirse por aquella que explica a la educación como todo aprendizaje valioso e intencional. Esto implica una modificación en los conocimientos, hábitos y actitudes del sujeto, una mejora en su conducta, perfeccionando su ser.¹⁰²

Puede tomarse como un elemento valioso dicha definición, puesto que -sin duda- la educación implica un aprendizaje, hacerlo propio. El hecho de que sea valioso e intencional hace notar que no se refiere a cualquier aprendizaje, sino a aquel que sea valioso para la persona, y tenga la intención de educar.

En la explicación se abarca más ampliamente a lo que se hace referencia en la definición, lo que en cierta manera abarca. La explicación es completa, más una posible aportación -como sugerencia- consistiría en ampliar la misma definición, de manera que si no se lee la explicación, pueda entenderse sí como un proceso de aprendizaje, pero incluyendo la idea de que se busca la perfección del ser del hombre.

III.1.2. Una postura personal

El misterio de la persona humana revela que cada hombre es único e irrepetible, siendo una misma naturaleza la que está impresa en el ser del hombre.

Al ser, pues, único, es igualmente única la manera de expresar un mismo concepto. Esto puede explicar la posible variedad de éstos, aún teniendo las mismas bases y elementos.

¹⁰² cfr. GARCÍA HOZ, Victor., *et al.*, *op.cit.*, p.153

A modo de aportación personal, se presenta una definición más de la educación:

“Es el proceso de actualizar en cada persona lo que potencialmente puede y debe dar de sí, respondiendo a su naturaleza -la cual tiene implícito un fin-, a sus propias circunstancias y al medio que le rodea.”

Es un proceso, porque implica tiempo. Se va dando por pasos.

Actualizar en cada persona significa sustraer formas cada vez más perfectas del educando; cambiar lo que haya que cambiar. Cada individuo -se explicó antes- es único e irrepetible y, como tal, puede dar y enriquecer a otros si aprovecha lo que le fue dado.

Decir: lo que potencialmente puede y debe dar de sí, alude a la importancia de que cada persona logre actualizar las capacidades y aptitudes que su naturaleza le exige, mismas que le permitirán alcanzar su perfeccionamiento.

Respondiendo a su naturaleza, a sus propias circunstancias..., significa que se le ha de exigir de acuerdo a su natural esencia de ser hombre, la cual debe conquistar la perfección; no se ha de perder de vista que no se debe pedir algo que esté fuera del alcance de la persona, ni lo que el educador decida sin más, sino lo que el educando y sus circunstancias le permitan.

¿Porqué tomar en cuenta el medio que le rodea?: puesto que la educación debe también responder o dirigirse de acuerdo al propio medio en el que el educando se desenvuelve; no es lícito -en educación- sacar a la persona de su sitio, porque no es lo suyo: ha de perfeccionarse ahí... donde debe estar.

III.1.3. ¿A dónde se quiere llegar?...Es un plano ascendente

La educación es una modificación personal que se dirige a la mejora, al desenvolvimiento de las posibilidades del ser humano, que permiten acercar al hombre a su propia finalidad.

Educarse consiste en aprender a ser persona; mientras el proceso educativo se esté desarrollando de manera adecuada, el hombre tiene la posibilidad de “irse haciendo”, no en cuanto a su naturaleza -la cual le ha sido dada-, sino conforme a lo que ésta lleva impreso: su posible perfección.

Cuando el hombre viene al mundo, es decir, cuando ha nacido, todo en él es potencia de llegar a ser algo; es poco a poco, y a través de la educación, como se va haciendo hombre, aprende a comportarse de acuerdo a su ser; este proceso que necesariamente se tiene que ir dando, debe ir en un plano inclinado que tienda siempre a más.

El proceso de mejora busca la plenitud del ser humano, es ir del ser dado al ser pleno, acabado; implica una mejora continua: un proceso indefinido de mejora.

*“Conviene no olvidar, sin embargo, que para que la acción educativa sea eficaz se necesita que el sujeto sobre quien recae esa acción se encuentre en disposición de avanzar en la dirección pretendida.”*¹⁰³

Es cierto que si el sujeto no accede, la acción educativa se nulifica; esto sobretodo en los procesos un poco más avanzados de la educación, no tanto -por ejemplo- en

¹⁰³ CASTILLO, Gerardo., Juventud, p.10

la educación de la urbanidad, sino en aquellos que implican modificación, esfuerzo, poner en movimiento a la propia persona, puesto que requiere de ella.

La formulación de la finalidad de la educación, debe buscarse partiendo de la naturaleza del hombre y los valores humanos. Esta formulación coincide en definitiva con la finalidad esencial de la persona humana -la perfección; al hombre le queda sólo el conocimiento y la realización-, la cual no se la ha dado él mismo, sino la Causa Última de todo lo creado.

Por último, cabe aclarar que dicha educación no es una construcción del hombre acumulando distintos elementos, sino más bien en una construcción que arranca de la raíz misma de la unidad del hombre.

El hombre íntegro, entero, no es un conglomerado de actividades de distinta índole, sino un ser capaz de poner su sello personal en las distintas manifestaciones de la vida.

Se hace necesario integrar todos los factores de la educación en un proceso unitario, pues la educación es, al mismo tiempo, reflejo anticipado y preparación para la vida... Olvidar esta exigencia de integración y unidad, deja estériles muchos esfuerzos educativos y, en consecuencia, muchas posibilidades de perfeccionamiento personal.¹⁰⁴

III.2. Una ciencia que está creciendo: la Pedagogía

¿Qué grado de evolución ha de alcanzar la Pedagogía?... Siendo la educación una realidad humana, su conocimiento es tan difícil y complejo como lo es la del

¹⁰⁴ cfr. GARCÍA HOZ, Víctor, *et al.*, *op.cit.*, p.149

hombre. Por otra parte, dado que la educación se haya también sometida a las fluctuaciones históricas de la vida individual y de la colectividad humana, la Pedagogía debe estar atenta a lo que es permanente en la educación, pero también a lo variable, lo cual significa que, al menos en cierto modo, la Pedagogía ha de evolucionar constantemente.¹⁰⁵

III.2.1. Cómo se define y qué relación tiene con la educación

La Pedagogía es la ciencia de la educación; a la vez, una ciencia puede ser teórica o práctica, pero en ambos casos hace referencia a la realidad.

Ahora bien, la Pedagogía es al mismo tiempo teórica y práctica: teórica, porque estudia, describe, explica y fundamenta el fenómeno educativo; práctica, porque abarca el “arte” de saber aplicar los fundamentos teóricos, cómo debe llevarse a cabo la educación, y cómo debe ser educado el individuo.

Se entiende con esto, otra de las formas de definir a la Pedagogía, fundamentando que es la ciencia y el arte de educar.

“Educar es una ciencia y un arte; un arte porque no hay reglas fijas, y cada caso es diferente, cada circunstancia única, ya que las personas somos irrepetibles. Pero a su vez es una ciencia y, como tal, es necesario conocerla, estudiarla y dedicarle horas de trabajo. Nadie nace sabiendo, y hoy día la experiencia heredada de nuestros padres en el área de la educación no es suficiente, me atrevería a decir que a veces puede ser contraproducente.” ¹⁰⁶

¹⁰⁵ cfr. GARCÍA HÍOZ, Víctor., Principios de Pedagogía Sistemática., p.39

¹⁰⁶ COROMINAS, Fernando., Educar hoy., p.17

Existen distintas formas de sistematizar a la Pedagogía, según las variadas formas de pensamiento pedagógico. García Hoz, señala dos principales divisiones a saber que se mencionarán de forma muy escueta:

- Pedagogía general o analítica: que analiza el proceso educativo, buscando sus componentes y leyes en los que tienen de comunes a todo tipo de educación. Descompone el concepto de educación en sus notas constitutivas.

- Pedagogía diferencial o sintética: que no estudia los fenómenos pedagógicos aislados, sino su actuación conjunta en determinado tipo de sujetos o situaciones. Recompone cualquier manifestación o contenido particular de la educación, explicándola desde sus notas más universales; aplica a un campo pedagógico particular el conocimiento de las notas de la educación.

Se pueden así atribuir -aunque no de modo absoluto- las cuestiones especulativas a la Pedagogía general, y los problemas prácticos a la Pedagogía diferencial.¹⁰⁷

Su objeto formal es la educación, y su fin es la consecución del hombre perfecto o, en otras palabras, la formación de la persona humana.

Como ciencia de la educación, lo que pretende esencialmente, es fundamentar y proponer los principios normativos que orientan la actuación educativa de ayudar a la persona, para que sepa dirigir su vida -por cuenta propia- hacia una finalidad constructiva -solidaria-, poniendo en juego todos los recursos de la propia personalidad para desarrollarse lo más plenamente que sea posible, a través de esa autotarea ayudada que es el perfeccionamiento personal, que hemos de realizar durante toda la vida.

¹⁰⁷ *sfr.* GARCIA HOZ, Victor., *Principios de Pedagogía Sistemática*, p.43-44

“Una buena Pedagogía, no tiene porqué ser una utopía, algo absolutamente irreal e inalcanzable; precisamente porque parte del ser, del ser que es. Y sin embargo, sí tiene algo de utópico, en el sentido de mantener a la persona humana en una constante tensión hacia el <ideal>.” ¹⁰⁸

III.2.2. Un profesional de la educación: el Pedagogo

En sentido amplio, profesional es aquella persona especializada en la realización concreta de una actividad laboral.

Antiguamente, el Pedagogo era conocido como “el guía de niños”, ya que el significado etimológico de la misma Pedagogía alude al “arte de educar a los niños”. Es posteriormente, cuando se utiliza el término Pedagogía como la ciencia y el arte de educar, que ya se ha mencionado.

Una posible definición del Pedagogo, puede ser la del “Profesional que desde la perspectiva científico-aplicada diseña, dirige y realiza intervenciones educativas en diferentes ambientes, tanto a nivel individual como grupal, con la máxima eficacia y eficiencia.” ¹⁰⁹

Su figura como profesional de la educación dentro de la sociedad, es relativamente reciente. De hecho, en la actualidad es comúnmente entendido como aquel que se dedica a educar a los niños, a dar clases en las escuelas o en los Jardines de Niños.

Apenas se va abriendo camino, dando a conocer lo importante de su labor.

¹⁰⁸ cfr. CARDONA, Carlos., Ética del quehacer educativo, p.23

¹⁰⁹ SANTILLANA, Ed., op.cit., p.1105

El Pedagogo en realidad no está preparado para ser titular de un grupo de Jardín de Niños, ni para ser profesor de un grupo de Primaria; el campo de la educación es tan amplio como las posibilidades de especialización. En ese caso, el profesional adecuado para ejercer esta tarea es, en el primero un(a) educador(a), y en el segundo un(a) maestro(a) normalista.

El Pedagogo tiene el papel de estar detrás de ellos, apoyando y, sobre todo, conduciendo su labor; asesorando los planes y programas, eligiendo y supervisando contenidos, dirigiendo la escuela o uno de sus niveles, orientando o administrando... Su tarea abarca también a la familia, la comunidad y la empresa.

El campo del Pedagogo es muy extenso, puesto que abarca todo aquel sitio en el que haya personas. En toda actividad debe estar presente la educación, pues es la que llevará a cada hombre a la consecución de su tarea y a perfeccionarse como persona.

Por otro lado, hay que resaltar hay en él una herramienta que ningún otro profesional domina: la Didáctica. Ésta, es el punto neurálgico de su profesión; ha de manejarla maravillosamente, como todo especialista domina su campo. La Didáctica hace que el Pedagogo tenga la cualidad de saber qué medios hay que poner, para lograr todo tipo de objetivos. Es común que muchos sepan quiénes son, con qué cuentan y a dónde quieren o deben llegar; pero casi nadie sabe cómo lograrlo. Ese es el <quid> del Pedagogo; y ha de hacerlo lo mejor posible. Ha de ser un buen profesional, siendo un profesional bueno.

III.3. Quehacer educativo y formación personal

La persona debe ser educada, ayudada a educir de las virtualidades de su espíritu la bondad que le corresponde; hay que educar, formar hombres íntegros, personas; esto no es posible sin la cooperación de la inteligencia y la libertad de cada uno, para eso hay que apelar a la persona,... es éste un quehacer educativo.

Se plantea ahora la interrogante de cómo educar de modo integrador y armónico; ciertamente, ante la situación actual, hay que recuperar el concepto metafísico del saber del ser y acerca del ser: su naturaleza, su origen y su fin. Es una tarea ardua, después de siglos de olvido del ser, que requerirá de muchos años de esfuerzo. Para ello, las instituciones educativas y los profesionales de la educación, deben realizar una misión formativa con los jóvenes de hoy, aquellos que serán los hombres del mañana, los futuros padres de una nueva generación.

Se debe formular un planteamiento ético de la tarea y de su objetivo como educador; su meta es formar hombres íntegros. Para saber educar, hay que tener “mentalidad de educador”.

No se trata de elaborar una “moral de mínimos”, como normas de tráfico para evitar los accidentes. Se trata de ayudar a saber distinguir entre el bien y el mal, y a comprender adecuadamente la libertad de la persona: su origen, sentido y fin, como libertad participada.

El conocimiento, como acto humano que es, ha de ser un acto de libertad éticamente calificable.

La formación que ha de brindar el educador ha de ser personal: tratar al educando de modo personalizado, como persona que es, única e irrepetible; que salga del anonimato de la masa. Debe evitar que el educando se sumerja en un anonimato que lo despersonalice, lo cosifique.

El educando debe entender que, al aprender, debe buscar adquirir madurez humana.

¡El quehacer educativo del Pedagogo es, pues, arduo..., pero ha de “regocijarse” en la formación personal de sus educandos.!

III.4. El por qué de los valores y las virtudes

Hasta aquí se ha elaborado todo un razonamiento que demuestra que el sentido de la vida es único, y que está relacionado con la actuación de cada persona. Cada situación tiene un significado específico.

Se trata siempre de significados que tienen relación con una vida singular.

Los valores son normas de comportamiento que ayudan al hombre a percibir mejor cuál es el significado concreto de una situación particular.

La virtud es un hábito bueno, una disposición de la voluntad para obrar el bien. Con ella, la voluntad adquiere un modo nuevo y duradero de obrar.

Un valor es por lo que el hombre se rige, mientras que la virtud es la ejercitación de acciones que se realizan en función del valor.

III.4.1. Todo tiene un sentido: finalidad del valor

Siendo el valor todo aquello por lo que se debe responder a la naturaleza y necesidades del hombre, se puede bien afirmar que el sufrimiento sí es un valor, puesto que contiene posibilidades asombrosas, que consisten en ayudar al hombre a conseguir un mayor grado de madurez, lo cual es una necesidad capital en la vida del hombre.

¿Qué significa esto?... que no se trata de realizar cualquier posibilidad; se trata de ejecutar lo que <hace falta>. No de hacer lo que se puede, sino lo que se debe.

La realización de las posibilidades alude a un problema axiológico, a una cuestión de valores, lo que implica una decisión sobre cuál de las posibilidades es digna de realizarse, cuál es <necesaria>, lo que significa afrontar una responsabilidad.

En Filosofía, algunos autores definen al valor como <una cualidad que poseen algunas realidades llamadas bienes, gracias a lo cual son estimables.>

Toda la vida del hombre se reduce a una cuestión de valores. Si hay algo claro, es que sobrevivir solamente no puede constituir el máximo valor; el hombre sólo puede permanecer cuando da una orientación a su vida. Decía Albert Einstein: quien siente una vida vacía de sentido, no solamente es desgraciado sino apenas capaz de sobrevivir.¹¹⁰

Ser hombre significa estar preparado y orientado hacia algo que no es él mismo. En cuanto una vida humana ya no trasciende más allá de sí mismo, no tiene sentido permanecer con vida: sería imposible.

¹¹⁰ *cfr. apud.* FRANKL, Viktor., *La voluntad de sentido*, p.37

No basta sólo cubrir necesidades y satisfacer los instintos -que es lo mismo que sobrevivir sin razón- sino que originariamente, el hombre busca el cumplimiento de un sentido y la realización de valores; sólo así el hombre se cumple y se realiza a sí mismo, mas esto no como fin sino como el efecto de un medio.

*“Hay valores permanentes que brotan de la misma condición humana, y valores cambiantes de acuerdo con la idiosincrasia de cada cual, y de las variadas situaciones ambientales, e incesante mutación.”*¹¹¹

Existen diversas consideraciones acerca del valor, que no hacen sino subrayar alguna de sus dimensiones fundamentales; éstas pueden integrarse afirmando que: valor es la perfección real o ideal que merece estimación, reconocimiento y agrado. Perfección, que como tal, es imposible adquirirla del todo; de esto surge otra característica de los valores: que son inagotables. El hombre busca siempre adquirir más de lo que ya posee, no se conforma con una pequeña parte de lo que puede llegar ser.

Los valores son realidades objetivas que pueden interiorizarse y convertirse en motivos de conducta. Ayudan a la persona a entenderse a sí misma, a entender a los demás, a establecer objetivos en su vida, encontrar el sentido de lo que hacen, responsabilizarse de sus actos y a resolver conflictos personales y de relación con los demás.

Aunque de alguna manera, los valores vienen impresos en la naturaleza humana, no son impuestos a ésta: se deben descubrir personalmente. Además, los valores no se pueden enseñar, se deben vivir, puesto que sólo así responden al nombre

¹¹¹ GARCIA HOZ, Victor., et al., *El concepto de persona*, p.156

<valor> en forma efectiva. Un educador puede mostrar al educando la maravilla que los valores encierran, la inminente necesidad de apropiarlos buscando siempre conquistar la meta,... pero nunca podrá imponerlos arbitrariamente sin la intervención de la voluntad del que se educa.

La propuesta del empeño personal para buscar la verdad, es la mejor plataforma para descubrir los significados de los que pueden ser los valores actuales, de un futuro y de siempre.

III.4.2. ¿Por qué seguir un orden?. Jerarquía de valores

Un hombre inteligente siempre busca un por qué a las cosas; siempre quiere encontrar su sentido, su significado. Encontrar en las realidades existentes -o capaces de existir- su sentido, es encontrar en ellas una perfección, es decir, hallar en ellas un valor.

Mientras no se encuentre el por qué de que algo existe, no hemos encontrado su sentido, es decir, aquello que justifica razonablemente su existencia. Mientras el valor no se descubra, no podrá ser apetecido ni sentido.

Los valores son la fuente del perfeccionamiento humano. No puede haber perfeccionamiento sin adquisición de valores. Sólo es valor en sí, lo que posee un genuino ser, en cuanto realiza la verdad, el bien, la belleza, la justicia, la santidad, etc. Si son auténticos, perfeccionan al hombre en una forma integral.

Los valores son variados, de acuerdo a la situación, educación y preferencias de cada individuo o grupo. La disposición ideal hacia ellos se da a través de una apertura sincera a estos, en cuanto fuentes de perfeccionamiento.

Su adquisición se realiza por medio de vivencias, en las cuales, el hombre se apodera de la significación que hay en todos los seres. Los valores son realidades existentes en sí mismas, independientemente de que el hombre las capte o no.

La historia y la cultura ofrecen un muestrario de ellos en todos los ámbitos, que quizá en su momento parecieron utópicos y hoy son absolutamente compatibles. El arte griego, el gótico, el barroco, en su tiempo provocaron polémicas, mientras que hoy son muy admirados.

Al respecto se suscitan muchas controversias. Es cierto que todos los valores son importantes, que enriquecen la personalidad, pero se dan situaciones de choques axiológicos que obligan a elegir unos y sacrificar otros.¹¹²

Surge aquí un nuevo papel de la libertad humana: la elección, que induce al hombre a reducir y nivelar lo que se debe hacer en cada caso, con el fin de eliminar la tensión existente entre la unidad del ser y el deber-ser,... sin olvidar que cada valor corresponde a una necesidad que la naturaleza del hombre manifiesta.

No corresponde al tema de la presente investigación, meterse muy a fondo en el análisis de una jerarquía, mas hay que dejar claro, que todo hombre necesita hacer una ordenación de los valores, buscan la escala en que los debemos estimar o apreciar.

Los valores que pueden perfeccionar a la personalidad humana son diversos, y el grado de perfeccionamiento que confieren es distinto: e aquí el motivo de establecer un orden o jerarquía a los mismos.

¹¹² cfr. PLIEGO BALLESTEROS, María., Valores y autoeducación, p.57

Como tales,... van correspondiendo a cada nivel de satisfacción de las necesidades humanas. En todo esto, cabe un orden que debe ir de acuerdo a la importancia del contenido del valor.

La maestra María Fliego ha realizado una propuesta que hace referencia a la ordenación de los valores del hombre. Ésta fundamenta el porqué de dicha ordenación, de acuerdo a las facultades a las que cada valor va dirigido.

Así, por ejemplo, los valores religioso y moral, vienen a ser los rectores, en los que la confianza del hombre pisa en terreno firme. El resto de las esferas están ubicadas en el campo de lo opinable; dentro de éste, se encuentran -en ordenación- los valores estéticos, intelectuales, afectivos, sociales, físicos y económicos.¹¹³

En la elección del orden que cada individuo da, se constituye su autorrealización. La jerarquía se irá acomodando de acuerdo al sentido de la vida que se tenga, a lo que se busca conseguir.

El sujeto, pues, debe buscar una respuesta a la vida, buscar su sentido y encontrarlo, no inventarlo; debe buscar un sentido a la vida tomándolo de ella misma.

La autorrealización se conecta aquí al autocumplimiento: *“sólo en la medida en que el hombre cumple el sentido y se realiza a sí mismo: la autorrealización se produce entonces espontáneamente como un efecto de la realización de valores y del cumplimiento del sentido, no como su finalidad.”*¹¹⁴

¹¹³ *cf.* *ibidem.*, p.67

¹¹⁴ FRANKL, Viktor., *op.cit.*, p.34

III.4.3. Valores de actitud: una postura ante el sufrimiento

Ya se ha analizado anteriormente, algo acerca de la triada de valores que maneja Viktor Frankl; para situar los valores de actitud, conviene ubicar nuevamente a los dos restantes.

Los valores que permitan al hombre realizar el significado de su existencia, se conforman en una triple dirección:

- una línea de creatividad,
- otra de experiencia,
- y una tercera de actitud. A estas tres direcciones corresponden tres valores: el trabajo, el amor y el sufrimiento, respectivamente.¹¹⁵

Los valores creativos responden a una actividad concreta del hombre, a su modo de intervenir en las fuerzas del mundo para estructurarlo y dirigirlo hacia el bien. Es, en pocas palabras, el sentido del trabajo humano.

La segunda categoría de valores -los de experiencia- se refieren a lo que el hombre puede tomar del mundo. Vivenciar no sólo la experiencia del amor, sino también la artística, filosófica, literaria, etc.

Percibir la belleza de la naturaleza es uno de los mejores caminos para encontrar el significado de la vida. Para un amante de la música, es una gran satisfacción poder escuchar un buen concierto, de la misma manera que el alpinista cuando descubre el panorama desde la cima y experimenta un placer interior muy profundo. El amor, pues, constituye la forma más alta de los valores de experiencia.

¹¹⁵ cfr. FIZATTI, Eugenio., op.cit., p.198

Las situaciones presentan múltiples casos en los que hay personas imposibilitadas no sólo para realizar valores creativos, sino de experiencia, como puede ser oír música, leer un buen libro, etc... Pero, muchas veces, el modo de comportarse ante el sufrimiento les puede permitir realizar al máximo el sentido de su vida.

*“Para Frankl, en el sufrimiento se manifiesta la grandeza del hombre, porque sólo en él, el hombre se encuentra trágicamente inmerso y confrontado consigo mismo, con su capacidad de trabajar y de gozar, pero también de sufrir.”*¹¹⁶

El ser humano tiene, entre otros, un derecho fundamental que nadie puede quitarle: el derecho a sufrir el propio dolor, a inundar de significado una vida que aparentemente puede parecer destruida e infructuosa.

El sufrimiento ayuda al hombre a conseguir un mayor grado de madurez, porque por medio de él logra la libertad interior.

Cuando a un sujeto - como en el caso de Frankl, por ejemplo,- le privan de la libertad exterior, y lo obligan a realizar trabajos forzados, injustos e inhumanos, la voluntad ha de rendirse a hacerlo. Sin embargo, la actitud interior, lo que hay dentro del sujeto, no es posible hacerlo decaer si él no quiere: es esa la verdadera libertad, la que permite mantener la fuerza que impulsa a afrontar las situaciones escabrosas que la vida pueda presentarle.

El sufrimiento no representa una posibilidad cualquiera, sino la posibilidad de actuar el supremo valor; ocasión para conferir plenitud al significado profundo de la vida.

¹¹⁶ *ibidem*-, p.205

Si el valor es una realidad objetiva que puede interiorizarse y convertirse en <motivo> de la conducta humana, puede por tanto afirmarse que el sufrimiento es realmente un valor: un valor que contiene posibilidades asombrosas, que puede interiorizarse y ayudar al hombre a adquirir un mayor grado de madurez puesto que por medio de él logra adquirir un mayor grado de libertad interior.

Comenta Frankl, que *“si la vida tiene siempre un significado y el sufrimiento pertenece indisolublemente a la vida, está claro que el hombre y el sufrimiento consiguen hacer significativa su existencia.”*¹¹⁷

El sufrimiento puede ser la fuerza constructora o destructora de la vida. Su aceptación permite avanzar en un mundo donde no caben los exhibicionismos, sino el diálogo con el compañero íntimo.

Cabe aclarar una cosa: para Frankl, la actitud que el hombre debe tomar se refiere solamente al sufrimiento inevitable. Cuando alguien no quiere salir de su sufrimiento, ni pone los medios, es entonces un masoquista, no un sujeto heroico.

En su negatividad, el sufrimiento también presenta elementos positivos:

- el primero de ellos es el de <presentación>; son por ejemplo, aquellos enfermos que no se limitan a vegetar, a llorar su dolor: toman posición asumiendo la <cruz> con valor y sentimiento de humanidad. Su prestación es el verdadero ejemplo para otros enfermos, el cuál permite activar las posibilidades de significado.

¹¹⁷ *ibidem.*, p.206

- Un segundo elemento positivo es el de <crecimiento>. Con el dolor, el hombre adquiere una fuerza nueva que le permite afrontarlo, y le capacita para transportarlo al plano de la existencialidad.

El sufrimiento, finalmente, permite llevar al hombre a una mayor madurez: puesto que alcanza -como ya se mencionó- una mayor libertad interior, a pesar de su dependencia exterior.

Cuando el hombre doliente se alza por encima de la penosa situación en que se encuentra, fracaso, podrá encontrar su máxima satisfacción. Ante el abismo, el hombre se percata de sí mismo y de la estructura de su existencia. Descubre en la pasión, que su esencia está en el ser sufriente. El que sufre experimenta tal revelación mas allá de lo bueno y lo malo, de lo bello y lo feo; la vive con frialdad, sin resentimientos: es una misión simple y pura de la realidad.

Al estar tan cerca de la realidad, también lo está de la verdad, que le hace libre, ¡Qué valor necesita adquirir el hombre para saber sufrir!

III.4.4. Virtud y sufrimiento

Para hacer algo que cuesta, lo más importante es querer hacerlo. Los motivos son palancas para la voluntad. La cuestión clave para su desarrollo es interiorizar los valores.

“Los valores y motivos nobles, elevados, jerarquizados en torno a uno que les dé unidad y sentido, constituyen el ideal. El ideal es la gran energía que mueve la voluntad.” ¹¹⁸

¹¹⁸ CASTILLO Gerardo., *op.cit.*, p.174

Es necesario despertar ideas claras sobre qué es lo que se quiere de verdad en la vida; los fines deben ser descubiertos como valiosos, lo mismo que significa hacer atractiva la virtud.

Las virtudes no se hacen atractivas rebajando la exigencia, sino presentándolas tal como son, mostrándolas por medio del ejemplo y testimonio de aquellos que las viven con naturalidad, ejemplo y lucha constante.

Un planteamiento así, favorece que el hombre se enamore de los verdaderos valores y se decida a vivirlos, aunque resulte arduo y doloroso.¹¹⁹

Para que la voluntad se incline de modo estable a realizar sus operaciones, en busca del fin último, necesita ser modificada, perfeccionada por medio de algunos hábitos operativos buenos. Esto es la virtud: un hábito que dispone a la voluntad para que obre el bien.

Los hábitos se logran a través de la repetición de actos relativamente perfectos de la misma especie; de esta manera la voluntad va adquiriendo un modo nuevo y duradero de actuar.

Las virtudes son respuestas a las necesidades principales del hombre; éste, debe encontrar dentro de sí, el secreto y la fuerza que se produce al obrar conforme a su propia naturaleza.

Para adquirir la virtud hace falta esfuerzo; es necesario estimular la auto exigencia y la auto disciplina, que proceden del actuar libre.

¹¹⁹ *sfr. ibidem*

Existen muchas posibilidades para resolver problemas y superar dificultades con esfuerzo personal. La voluntad se forja superando dificultades.

Lo natural es esforzarse; la vida es lucha; conseguir metas difíciles por sí mismo, gracias al propio esfuerzo. Para ello se necesita autocontrol: poder concentrarse en la realización esforzada de cada tarea. Esforzarse consiste en superar las dificultades: tanto las externas como las que están dentro del hombre mismo.

La falta de autodominio impide obtener resultados. El Dr. Carlos Llano menciona dos conductas actuales que lo manifiestan: el dejarse llevar por el gusto y la pérdida de la valiosa costumbre de aguantarse.¹²⁰ Son éstas algunas manifestaciones de rebeldía del hombre de hoy que no acepta su propia realidad, la del sufrimiento. Es bien sabido que lo que vale cuesta; y ahí que cuando el hombre pierde el dominio sobre sí, el sufrimiento se presenta como una lucha que cuesta, que se vuelve insostenible, quedándose fuera del terreno de lo valioso.

Mientras no se esté dispuesto a saber pasar por encima de cualquier dificultad - por grande que ésta sea -, no se llegará a descubrir el inmenso panorama de significado que contiene la existencia, la Vida que puede haber en el interior del hombre. Buscar el sentido de la vida en cosas de poco valor, que no impliquen lucha personal, autodominio, es como buscar el fondo en un pozo que carece de él.

III.4.5. Se necesita ser fuerte para saber sufrir

En el camino de la virtud, hay un gran número de obstáculos y dificultades que es preciso superar con valentía si se quiere llegar a la cumbre. Para ello es menester

¹²⁰ *ibidem.*, p.179

mucha decisión para emprender el camino de la perfección, cueste lo que cueste; mucho valor para no asustarse ante la presencia del contrario, mucho coraje para atacar y vencer, y mucha constancia y aguante para llevar el esfuerzo hasta el fin, sin abandonar las armas en medio del combate. Toda esta firmeza y energía la debe proporcionar la virtud de la fortaleza.¹²¹

La fortaleza es una gran virtud: la de los convencidos, de aquellos que por un ideal que vale la pena son capaces de arrastrar los mayores riesgos, la del que, conociendo lo que vale su vida, la entrega gustosamente por un bien más alto.

La fortaleza supone vulnerabilidad, sin ella no se podría ser fuerte. Y ser fuerte significa poder recibir una herida, lo cual quiere decir que el hombre es esencialmente vulnerable.

La herida puede ser entendida como toda agresión contraria a la voluntad, que pueda sufrir la integridad natural; es todo aquello que acontece en sí mismo y contra la voluntad. Todo de cuanto alguna manera es negativo, cuanto acarrea daño y dolor, cuanto inquieta y oprime.

La herida más grave y honda es la de la muerte; toda lesión es imagen anticipada de ésta. Siendo así, la fortaleza está siempre -de algún modo- referida a la muerte. Ser fuerte es, en el fondo, estar dispuesto a morir, a caer en el combate.

*“Una fortaleza que no descienda hasta las profundidades del estar dispuesto a caer, está podrida de raíz y falta de auténtica eficacia.”*¹²² Justamente, cuando se sabe caer y luego levantarse, se va sabiendo ser fuerte.

¹²¹ cfr. apud ISAACS, David., *La educación de las virtudes humanas.*, p.123

¹²² PEFFER, Josef., *Justicia y fortaleza.*, p.201-202

El hecho de saber recibir una herida no es, en sí, saber ser fuertes del todo. La herida no se recibe voluntariamente; si se recibe, es por conservar una integridad más profunda.

El hombre acepta el riesgo, porque sabe lo que es el bien y por él se hace valiente. Al hacer frente al peligro, no busca sino la realización del bien.

De aquí que la fortaleza no sea la máxima virtud, pese al gran esfuerzo que exige del hombre. Mas no es la dificultad ni el esfuerzo lo que hace a la virtud, sino únicamente el bien.¹²³

Ser fuerte no es lo mismo que no tener miedo, al contrario podría decirse que son casi incompatibles. Quien ha perdido la voluntad de vivir, pierde el miedo a la muerte; pero la indiferencia ante la vida, dista de lo que es la verdadera fortaleza. Supone, más bien, el miedo del hombre al mal; se caracteriza no por no conocer el miedo, sino por no dejar que éste fuerce al mal e impida el bien.

Los dos actos propios de la fortaleza son el de resistir y el de acometer. La fortaleza muestra su verdadera esencia en el acto de resistencia; resistir significa no oponerse al trance de ser herido o sucumbir a realizar el bien.

La vivencia del desgarramiento muestra cómo se pasa del dolor como hecho, al sufrimiento como actuación humana, como un conjunto de acciones que encuentran una continuidad de sentido en la resistencia del sujeto a la realidad del dolor.

¹²³ cfr. *op. cit.*, *ibidem*, p. 212

El hombre <hace> el sufrimiento no siempre porque decida hacerlo, sino porque es, y debe actuar en virtud de unas propias convicciones, de una cierta visión del mundo y de un sistema de valores. El dolor es algo que la pasa al ser humano, el sufrimiento es algo que él mismo hace,... y lo hace resistiendo.

Sufrir es resistir. Aún tratándose de una pequeña herida, el doliente percibe lo mismo que en una herida grave: debe recomponer su vida, porque se ha desgarrado; debe restituirse la unidad vital que se ha lesionado.

Ahora bien, el dolor nunca es provocado intencionalmente por el sujeto: adviene desde fuera, contraria a la acción intencional y sólo queda el resistir. Aunque el sufrimiento parezca sólo como aparentemente pasivo, el acto de resistir no es negativo; no es un puro padecer pasivo, abandonarse al mal que causa el dolor. Al contrario, si se abandonase el hombre al dolor no habría sufrimiento. Esto pasa en el desmayo: éste es un abandono que cancela el sufrimiento, aquí no hay resistencia ni dolor.

Resistir es una acción intensamente activa; no significa persistir pero tampoco desistir. Hay resistencia ante el mal, porque no se puede persistir en el bien. La resistencia que se refiere al sufrimiento se caracteriza por ser impotente.¹²⁴ Impotente, porque aunque el esfuerzo de encaminar el dolor hacia el propio bien personal significa <crecer>, la persona no puede hacer nada para evitarlo, mas sí para aprovecharlo.

Acometer supone emprender alguna acción que implique esfuerzo prolongado, y que requiere fuerza física y moral.

¹²⁴ cfr. ALVIRA, Rafael., et al., Razón y Libertad., p.126

Para alcanzar un bien, se necesita tener iniciativa, decidir y llevar a cabo lo decidido, aunque esto suponga un gran esfuerzo.

En general, acometer para aprovechar alguna situación, supone iniciativa y perseverancia.

Puede ser la educación la que deba aprovechar este tipo de situaciones -de sufrimiento-, para ayudar al hombre a madurar y a formar su personalidad. Es una maravillosa forma de acometer por parte de un sujeto: hacer que el sufrimiento forme parte de su proceso educativo.

*“Entendiendo la educación como formación de hábitos, el sufrimiento no es un obstáculo teórico; al contrario, es un elemento más del proceso formativo; elemento que es, además, efecto necesario de uno de los fundamentos de la educación. Por eso, tampoco es un impedimento práctico, sino uno más entre los resortes disponibles para la acción educativa.”*¹²⁵

¹²⁵ *ibidem*, p.139

CAPÍTULO IV

EL OSCURO ENCUENTRO ENTRE SUFRIMIENTO Y JUVENTUD

Se da principio aquí, a un último capítulo que es <punto clave> en esta investigación: la vida del joven; sus capacidades y sus limitaciones; las actitudes que asume hoy ante la realidad que su vida le presenta; sus necesidades para desarrollarse como persona.

Comienzan estas páginas, dando una breve explicación de lo que son las etapas evolutivas del ser humano; se parte desde la adolescencia, por ser ésta la edad que precede a la juventud. Sucesivamente se extiende hasta la senectud, para favorecer la visión global de lo que el joven será en un futuro cercano.

Posteriormente, se realiza todo un estudio acerca de lo que son los jóvenes -en especial, la juventud actual-, que avanza con una amplia explicación de lo que son "las actitudes que han asumido actualmente, frente a la vida que se les presenta"; sus formas de comportamiento ante el sufrimiento,... tomado éste, como las contrariedades que en el camino de la existencia, se nos presentan a todos.

Respecto a la idea anterior, quisiera aclarar varias cosas, con el fin de facilitar la comprensión de su lectura:

- En esa parte del capítulo IV, la bibliografía se reduce prácticamente a un sólo texto. Esto se debe primeramente, a que hay muy poca documentación al respecto; la mayoría de ésta se aboca a la adolescencia. En segundo lugar, puesto que es la única obra acerca de la juventud, que aborda las actitudes de evasión que se presentan en los jóvenes de este fin de siglo.

- Aparentemente, se dan a conocer las problemáticas juveniles dentro de una visión parcial, quizá negativa,... pero no es así.

He querido dar un giro especial a la investigación: en vez de argumentar directamente las razones por las cuales el sufrimiento es un valor que hace madurar al joven, describo claramente las manifestaciones actuales de la juventud, los problemas juveniles,... para contrastar y confrontar de forma gráfica el <ser> -lo que se da-, con el <deber-ser> -lo que se debe dar.

Se parte, pues, de la realidad de la juventud, de esos <cuasi> adultos, que empiezan ya a ser los protagonistas de nuestro mundo,... y en los que se depositará su futuro, su gobierno. Partiendo de hechos que se dan, que no son utopías, resulta más gráfico entender cuál es el valor y el <tesoro> que representa el sufrimiento; un sufrimiento, no concebido como una catástrofe repentina que a todos puede conmovir, sino a aquel que se hace presente en el caminar de los días, de los años que conforman toda una vida.

Culmina este capítulo, resaltando la importancia de llenar de sentido el actuar de los hombres, de la necesidad -que le carcome- de llenar su vacío existencial, y por último..., de dar respuesta a ello conociéndonos a nosotros mismos, provocando una actitud de cambio.

IV.1. Toda una vida; las etapas evolutivas del hombre.

Ante la perspectiva clara de lo que es el hombre, se manifiesta de inmediato una cuestión fundamental: ¿es aplicable todo lo anterior a cualquier etapa de la vida en la que el hombre se encuentre?... la respuesta es evidentemente afirmativa; la

naturaleza del hombre es la misma independientemente del trance por el que se esté pasando.

Ahora bien, cuando se estudia algún aspecto específico de la persona que incide en su naturaleza, es conveniente diferenciar la etapa evolutiva en la que ésta se encuentra, puesto que son distintas las características generales y el grado de desarrollo que se tiene. En el caso del sufrimiento, la diferenciación de las etapas evolutivas cobra una gran importancia, puesto que éste incide de modo distinto en cada persona. Esto no sólo por el hecho de que cada hombre es único e irrepetible, sino porque dependiendo de la edad, será la posible influencia: mayor o menor, positiva o negativa, mejor o peor.

“Estas fases son formas auténticas de vida que no se pueden deducir una de otra. No se puede comprender la actitud del muchacho por la del niño; así como tampoco es comprensible la existencia del niño como mera preparación a la del muchacho.

Cada fase tiene su carácter propio, que puede marcarse de modo tan enérgico que para quienes la viven se haga difícil pasar de ella a la siguiente.” ¹²⁶

Los rasgos que diferencian a cada una de las fases de la vida del hombre no son distinciones sutiles, sino formas típicas que, si se trazan de modo adecuado, encajan en casos particulares de alguna manera. Esto significa que las características propias de cada etapa evolutiva, se repiten de una u otra manera en

¹²⁶ GUARDINI, Romano, *La aceptación de sí mismo*, p.51

los individuos de la misma edad, con las peculiares diferencias que les hacen ser únicos e irrepetibles.

Por ser la etapa juvenil el objeto de estudio de la presente investigación, las etapas evolutivas que se abordan parten de la adolescencia y culminan en la senectud. No se describe la etapa infantil, ya que sobrepasa los límites del tema. Sería objeto de otro trabajo de investigación. Mas la adolescencia, por ser la etapa que precede a la juventud, presenta innumerables rasgos que perduran en el hombre por largos años y de modo especial en los primeros años de ésta.

En este estudio no se sigue alguna línea especial de pensamiento. Lo que se pretende es esbozar de forma sintética aquellas características que sobresalen en cada etapa, y permiten ubicarla en rasgos generales. Cabe mencionar que, por motivos evidentes, se da un mayor peso a la descripción de la etapa juvenil.

IV.1.1. Epoca de contrastes: la adolescencia

Aquí, la etapa infantil ha quedado atrás dejando generalmente un grato recuerdo lleno de ilusiones y fantasías; se da paso ahora a la “temida” etapa adolescente: fase extraordinariamente voluble y en apariencia contradictoria.

Es, ante todo, un periodo de crecimiento especial que hace posible el tránsito de la infancia rumbo a la edad adulta. Es éste un crecimiento que tiene una aceleración y un significado mucho más decisivo. Se crece tanto en cantidad -peso, fuerza física, etc.- como en calidad; es decir, un cambio en la forma de ser, una evolución de la personalidad del que antes era un niño.

“(…) No es una infancia que se agota ni un mero embrión de edad adulta, sino una etapa con ser y valor plenos… No es una fase más de la existencia, sino una realidad total y compleja, un mundo”¹²⁷

En ella se hace posible el descubrimiento de sí mismo y de los demás, ampliándose el horizonte individual.

El principio de la adolescencia arranca con el sentimiento del propio yo: se experimenta el efecto de la existencia de algo propio que no pertenece a nadie más, es suyo. Con este sentimiento se da paso a un posterior “descubrimiento del yo.” La conciencia colectiva infantil se desmorona siendo sustituida por una conciencia personal.

Se presenta ahora el “nacimiento de algo” en el hombre, que es la propia intimidad; ésta se produce en forma lenta y costosa. Hay una serie de posibilidades personales que le llevan a querer valerse por sí mismo, y a lograr una autoafirmación que va evolucionando con la edad.

Se presenta también en el adolescente una cierta inseguridad que acompaña a la autoafirmación: junto al conocimiento de nuevas posibilidades, aparecen los sentimientos de duda e inferioridad; éstos se desarrollan en la medida que aumentan los obstáculos externos y se hacen presentes las propias debilidades. Su drama radica en que tiene que salir adelante por sí mismo y no encuentra cómo hacerlo.

“Por ello, la situación del adolescente es comparable a la de un nadador entre dos puntos (infancia y edad adulta), con muy escasos

¹²⁷ *apud.* CASTILLO, Gerardo., *Los adolescentes y sus problemas.*, p.14-15

*conocimientos de natación (falta de recursos y experiencia), con una travesía llena de escollos y peligros (influencias negativas del ambiente) y sin saber exactamente dónde está y qué le espera al otro lado (desorientación). Sin embargo, a pesar de tantas limitaciones personales y ambientales, a pesar de las inevitables fases de desánimo en las que siente la tentación de abandonar, el nadador, mejor o peor, sigue adelante en su travesía, e incluso llega a su destino. ¿Cómo se explica este fenómeno tan sorprendente? sin duda alguna, por la existencia en todos los adolescentes de un “poderoso impulso” interior hacia la madurez.”*¹²⁸

Es, pues, ésta, una etapa de desequilibrio que busca incansablemente encontrar la madurez.

IV.1.2. Un período decisivo en la vida: la juventud

*“La edad juvenil es una de las etapas con mayores posibilidades para la mejora personal. En ella, normalmente se observa un notable incremento en madurez con respecto a la fase adolescente. Es una etapa de recuperación del equilibrio perdido, de apertura a los demás de afán de superación.”*¹²⁹

Tomando en cuenta el estudio profundo acerca de la juventud hecho por Gerardo Castillo, se considera como joven a aquel que versa entre los 18 y los 25 años.

En la fase anterior, el adolescente ha iniciado el camino del descubrimiento personal. El joven, apoyado en ello, busca salir de sí mismo hacia el mundo que le

¹²⁸ *ibidem.*, p.37-38

¹²⁹ CASTILLO, Gerardo., *Juventud.*, p.12

rodea; se hace más consciente de sus capacidades, a la vez que va vislumbrando una serie de deberes que el mismo exige.

Esta nueva forma de vida abarca tanto un aspecto positivo, como uno negativo; dentro del positivo cabe resaltar esa fuerza de "ascensión" de la personalidad que se acentúa, unida a la vitalidad que caracteriza al joven; el posible aspecto negativo que no se puede ocultar es su falta de experiencia ante la realidad... De ahí la sensación de que el mundo está infinitamente abierto y su energía ilimitada, junto con la confianza de que realizará algo grande.¹³⁰

La juventud es, normalmente, un período decisivo en la vida. Es cuando se adoptan las grandes decisiones de las que dependerá su futuro, tales como: la elección de sus estudios profesionales, el trabajo y el estado de vida; se elige una "forma de vida" y se elabora un "proyecto personal de vida".

Dentro del valor "juventud" persiste la capacidad de asombrarse ante los múltiples problemas y misterios que la vida le presenta; significa también, tener ideales que atraen por su nobleza y belleza, valores que den sentido a su vida.

Ser joven es tener esperanza, vivir anticipadamente algo que es bueno y que no se tiene todavía,... sabiendo, al mismo tiempo, que se corre el riesgo de no tenerlo. Ser joven es arriesgarse, pero no por cualquier cosa, sino por algo que valga la pena y que tenga una causa justa.

Ser joven es tener corazón, es evitar el cálculo frío del hombre viejo; es tener capacidad para entusiasmarse y entusiasmar a los demás; es ser capaz de querer y de darse.

¹³⁰ cfr. GUARDINI, Romano., *op.cit.*, p.66

El joven tiene afán de saber, éste es síntoma de ir a más en la vida, de estar insatisfecho, de ser inconformista... es, en fin, tener proyectos, ser rebelde, viviendo de una determinada manera, sin dejarse llevar sin más por la vida.¹³¹

Se abre aquí el panorama del más ambicioso proceso de maduración que se pueda dar en la persona humana; si se decide optar por el camino de la conquista de valores verdaderos, venciendo obstáculos, contando con las propias e ineludibles debilidades, es posible avanzar en forma decisiva por la trayectoria de la madurez personal, donde, inherente, se presentará una formidable consolidación de la personalidad del joven que se encamina rumbo a la etapa de la madurez... conocida como el mundo de los adultos.

IV.1.3. Una visión objetiva de la vida: la madurez

Entiéndase por madurez en este caso, a la edad adulta, la cual caracteriza a la persona como aquella que es responsable de haber adquirido ya un mayor grado de madurez en el proceso de la formación y consolidación de su personalidad, o, en palabras de Guardini: “ha descubierto lo que se llama poder estar y persistir, y se ha decidido a realizarlo.”

Hay distintas opiniones respecto a las edades que pertenecen a esta etapa pero, sin grandes discrepancias, se puede considerar que una persona adulta - cronológicamente hablando- es aquella que tiene entre 25 y 55 años de edad.

El adulto es conocido como una persona de “carácter”, en la que se da una consolidación interior de la persona. La energía y vitalidad que presenta el joven

¹³¹ cfr. CASTIJO, Gerardo., Juventud., p.77-78

se va acentuando, mas no por dejar de serlo, sino por haber obtenido una visión más objetiva de la vida, más real, con una nueva dimensión.

Determinados valores adquieren ahora una importancia especial: la entrega a lo que se ha emprendido, la fidelidad a la palabra dada, características éstas que dan un nuevo matiz, un giro maravilloso a lo que quizá comenzó siendo fruto de ilusiones y decisiones intrépidas de la ya pasada edad juvenil; el honor, como sentimiento infalible de lo que es justo e injusto, lo que es noble y lo que es vulgar; la capacidad -increíble y necesaria, que da gravedad al adulto- de distinguir entre lo auténtico e inauténtico de palabras, conductas y cosas... Es la época en que se descubre lo que significa la duración, es decir, lo que dentro del curso del tiempo, tiene relación con lo eterno: lo que edifica, mantiene en pie, sostiene y ayuda a seguir adelante.¹³²

Aunado a lo anterior, cabe señalar que es ésta la fase en la que hace aparición con más nítida claridad la “madurez afectiva”: característica que lleva al adulto a saber mantenerse fiel -a pesar de los inevitables cambios que se puedan presentar, de interés o de humor- a una línea de conducta libremente asumida después de una seria reflexión,... la cual permitirá ser flexible cuando haya que serlo.

Por otro lado, es de justicia mencionar también que la edad adulta se considera como “la etapa de máxima capacidad productiva del hombre”, la etapa de mayores rendimientos, lo cual supone contar con algunas capacidades innatas, experiencia y elaboración.

¹³² cfr. GUARDINI, Romano, *op.cit.*, p.87-88

La fase de la edad adulta suele dividirse -como cualquier otra- en una especie de escalones, en los que se suelen encontrar tanto un inicio o comienzo, como una cima y una “cierta decadencia”, que indica la aproximación de una nueva etapa.

*“El rendimiento máximo en fuerza, rapidez y habilidad se da en los primeros años de la vida adulta; pero el ejercicio, la prudencia, la precaución y la reflexión, pueden compensar la decadencia de las aptitudes y mantener un alto rendimiento creador en etapas posteriores.”*¹³³

Concluyendo, se puede decir que es aquí donde aparece lo que se conoce como “el hombre o la mujer”; la personalidad masculina y femenina, dotada plenamente de carácter, en la que se puede confiar la vida porque se ha abierto paso desde lo inmediato del impulso -con el fluir de todo tipo de sentimientos- hasta lo que posee valor y permanencia.¹³⁴ *

IV.1.4. Un gran tesoro de experiencias: la senectud

Se abarcan en este transcurso, toda una gama de caracterizaciones que brevemente se irán describiendo.

En el cierre de la adultez, se vislumbra la figura vital del hombre serenado: éste tiende a ver lo que son las fronteras y limitaciones, las deficiencias y miserias de la vida; acepta la realidad no como algo deformado, sino que la acepta porque “es así” y “así debe ser.”

La vida se hace más densa, seria y bella, a la vez que se abren paso nuevas experiencias que van unidas a un descenso del “arco de la vida”, a la conciencia

¹³³ VELASCO, Cándida., *op.cit.*, p.204

¹³⁴ GUARDINI, Romano., *op.cit.*, p.88-89

* Es éste uno de los más peligrosos síntomas de nuestra época: su imagen parece hacerse más débil.

del fin..., ese fin que ejerce su influjo a lo largo de la vida entera, y que revela que ese "arco de la vida" se inclina y una vez... ha de cesar; se hace perceptible la transitoriedad, dando paso a la expectación... que estira el tiempo.

Hay, también, una alteración en el modo de percibir los acontecimientos: se hacen más delgados, y más finos; no significa que ocurran menos cosas o que pierdan valor, sino que ya no albergan en su experiencia: cada vez le impresionan menos, sin dejar por ello de hacerle responsable.

"Por eso el hombre que envejece, también olvida cada vez más fácilmente lo que ha ocurrido en cada momento, mientras que lo que ya había ocurrido antes gana en importancia" ¹³⁵

El "hombre viejo" obtiene el valor del "hombre sabio"; sabe del final, y lo acepta como algo no fatal, sino como lo que tiene que suceder... Pero no pierde de vista que aún tiene vida -camino- qué recorrer.

De la sensación de transitoriedad, le proviene algo que en sí es sumamente positivo: la conciencia -cada vez más clara- de aquello que no pasa... porque es eterno.

En la medida en que el hombre supera interiormente los "vaivenes" de la vida, se vuelve sensible para captar el sentido; no se aferra, sino que irradia, hace evidente el sentido y lo hace efectivo en sus actitudes.

Posterior a esta fase, hace aparición la del hombre senil, la de aquel que se ha convertido en anciano completamente. Este posee una gran calma, que proviene

¹³⁵ *ibidem.*, p.102

de su interior; tiene una dignidad que no procede de lo que realiza, sino de su ser; en su naturaleza se hace presente “algo” que no se puede designar de otro modo sino como un concepto de lo eterno.

El hombre senil se presenta como aquel en el que se ha hecho decisivo el carácter de la “disminución”, y con ello, la dependencia respecto a los demás. Es aquí dónde se hace alusión de la semejanza de esta etapa con la de la infancia, comparación válida sólo en algunos aspectos muy superficiales: ya no puede hacer lo mismo que el adulto, y al no poderse valer -generalmente- a sí mismo, debe remitirse a la ayuda de los demás. Pero el proceso vital del niño está en espera del porvenir, mientras que el “tono de vida” del anciano consiste precisamente en que ya no se espera ningún auténtico cumplimiento que resida en la vida misma; todas las formas de experiencia, impulsos y modos de actividad, pierden en originalidad e intensidad.

Ceden la energía y el impulso, mientras que la pasión desaparece de su ser; resulta difícil acomodarse a situaciones nuevas porque la vida se “fija”, los procesos se inmovilizan,... ya no existen ganas de luchar... quiere estar en paz.

Su círculo se hace cada vez más estrecho, perdiendo el interés por la vida de los demás: se vuelve indiferente. No le importa la impresión que su conducta pueda reflejar. Disminuyen las facultades espirituales, así como la sensibilidad y la hondura; permanecen más bien, los impulsos dirigidos a lo material, al comer y al beber, a la comodidad corporal... el hombre se debilita.

Surge la terquedad senil, lo que dificulta querer dar razones o motivos: el intelecto y el sentimiento ya no son bastante activos como para entenderlos.

Hasta aquí, pareciera que todo en el hombre senil es negativo, como si fuera casi un suplicio llegar a esta etapa... "Pero hay que aceptar como axioma para la comprensión humana que en el ser vivo no hay disposiciones, procesos y situaciones que sean meramente negativos. Cada elemento vital tiene lados positivos y abre posibilidades positivas." ¹³⁶

De hecho, hay ancianos -todos los hemos conocido- que son agradables, que reflejan una calma propicia y amistosa; se desenvuelven con naturalidad en su ambiente, resolviendo dificultades gracias a su experiencia..., sin hacerse notar siquiera. La experiencia y la distancia de la vida le enseñan a comprender a los demás y a valorarlos... "Principio y fin son, pues, cosas misteriosas." ¹³⁷

Conviene mencionar ahora, al finalizar el tema, que dentro de cada una de las etapas o edades de la vida, se presentan crisis; éstas mismas presentan formas básicas de la existencia humana, modos que caracterizan el "estar en camino" del hombre: desde que nace hasta que muere.

Cada edad está diferenciada de modo tan enérgico, que al hombre le cuesta pasar de una a otra; la transición representa algunas veces una ruptura, un desprendimiento. Puede requerir mayor o menor tiempo, provocar violencia u homogeneidad; puede tener éxito, pero también fracaso,... la fase anterior persistirá todavía -de una u otra forma- en la que le sigue, haciéndola a ésta más corta en realidad. "Pero cada una proporciona al hombre el grado de madurez que debe corresponderle para "vivir su vida".

¹³⁶ *ibidem.*, p.118

¹³⁷ *cf.*, *ibidem.*, p.119

“¿Cuál es la edad de un hombre? los calendarios, los relojes, las arrugas, las burbujas de champán cada nochevieja tejen cronologías extrañas que no coinciden con las fechas del alma.

Hay hombres -los has visto- eternamente niños. Otros, perpetuos adolescentes. Muchos no llegan nunca a la madurez. Hay quienes les sorprende la vejez embriagados todavía en el vértigo de su frivolidad: tratan entonces de apurar la vida a grandes sorbos, en búsqueda de lo que ya no volverán a ser.

Unos alcanzan ese equilibrio llamado madurez en cada una de las épocas de su vida: ¡qué magnífica la madurez de un niño plenamente, verdaderamente niño!. Otros no lo logran nunca: ¡qué tristeza entonces la del niño crecido prematuramente!; ¡qué ahogo del alma producen esos retratos en los que aparecen los niños de la corte envarados, rígidos y erguidos, con sus gargantillas estrechas, por las exigencias de la etiqueta severa que asfixiaba su niñez!.

Y ¡qué espléndida la niñez, o la adolescencia, si se sabe ser eso: ni un niño ni un adulto prematuro, sino un adolescente, es decir, un joven que sabe vivir su plenitud intuita, con la mirada abierta hacia el futuro!. ¡Qué plenitud la de la vejez si es quintaesencia de la vida acumulada, consumación de ideal, culminación de una vida!.”¹³⁸

¹³⁸ CIJAS, José Miguel., Toda la vida a una carta., p.257-258

IV.2. Líderes jóvenes: la fuerza del mundo

Comenta Juan Pablo II que la juventud es "la escultora que esculpe toda la vida."... Y, en efecto, así es. Dentro del mundo, los jóvenes son mayoría; son parte importante de la población mundial,... y no tanto por lo que son ahora, sino por lo que llegarán a ser.

Son ellos, los jóvenes, quienes representan las "reservas" de la vida, del entusiasmo, del "idealismo", del talento. Han de recibir la antorcha de manos de sus mayores, y vivir el reto de crear la sociedad del mañana.

"La juventud es la única fortuna que todos heredamos y tal vez sea nuestra más preciosa herencia.

Con todo, hay que conocer ese bien y estimarlo. ¿Acaso podemos llamarnos propietarios de lo que ignoramos?. La posesión equivale al título, en el sentido de que únicamente la posesión es la que engendra el título."¹⁵⁹

Para el fin de la investigación, y con el específico fin de lograr la reflexión en los educadores -cualquiera de ellos-, vale la pena analizar personalmente la anterior anotación. Hemos de conocer bien a la juventud, apreciarla en todas sus dimensiones y dominar los problemas actuales con los que se enfrenta. Sólo así, penetrando en todo lo que a ésta se refiere, podremos enseñar a cada joven el valor de lo que le contraría y el camino para aprovecharlo.

¹⁵⁹BOURQUOIS-MACÉ, André., Siempre jóvenes, p.12

IV.2.1. Lo que conviene saber sobre la juventud.

Rasgos que caracterizan a los jóvenes de hoy

La riqueza de la juventud no se obtiene perteneciendo cronológicamente a dicha etapa de la vida. Ser joven no consiste sólo en llegar a ella en un momento determinado, sino en saber qué es lo que se requiere y lo que se está dispuesto a ser en un futuro.

Su riqueza está en descubrir, elegir y asumir las primeras decisiones, que tendrán gran importancia para la dimensión personal de su existencia.

Atravezada la crisis adolescente, surge la forma vital del joven. Hay aún varios aspectos en transformación que dificultan su diferenciación.

Al llegar la edad juvenil, la exaltación se hace presente en la vida del cuerpo. Se acrecienta la fuerza rápidamente, sobretudo el varón. Se manifiesta el gusto por las proezas en todos los campos en los que se desenvuelve: el estadio, la casa, la ciudad, etc. El entrenamiento atlético da al juego del cuerpo una sorprendente eficiencia. Es la edad de los récords.

Aunque menos aparente, la exaltación de la afectividad no es poco manifiesta. Las emociones poderosas, y aún confusas de la pubertad, son reemplazadas por sentimientos apasionados cuyo objeto es más preciso.

El yo está en busca de un nuevo equilibrio gracias a que los contactos sociales son más heterogéneos y factibles que en el momento de la adolescencia.

La independencia psicológica termina y el pensamiento, ya casi dueño de sí mismo, de sus recursos, no rehusa ningún problema: se lanza hacia opiniones

audaces, se embriaga de principios y sistemas..., y renueva -entre otras muchas cosas- sus relaciones con la familia.

Los precedentes adolescentes, ahora crecidos, son capaces de apasionarse por los valores, ya sean políticos, estéticos, morales o religiosos; cada uno es fuente de emociones distintas que se han vivido; ya no necesitan encarnarse en modelos humanos, como en la etapa anterior. Ordinariamente, la imaginación los convierte en entes que penetran sus afectos: el deporte, la belleza, la patria... Éstos los atraen, y sus respectivas influencias entran en conflicto en la orientación de su conducta, la cual, contribuye de manera importante en el perfil que va conformando su personalidad.¹⁴⁰

*"La riqueza de la juventud proviene, pues, del descubrimiento de los valores y posibilidades de la persona."*¹⁴¹ Mas no sólo de su hallazgo, sino de la inclinación que se posee en esta etapa a realizar y vivir esos valores.

El joven realiza una exploración detallada de ese mundo interior que alberga su "yo", y toma una postura personal ante la vida en función a los valores que va conociendo. El descubrimiento de la interioridad propia de la fase adolescente, se transforma ahora en la posesión de esa riqueza.

El muchacho que ha atravesado la crisis del tiempo de desarrollo, toma contacto con su propio "yo" y trata de apoderarse de él; éste es su apoyo, el que le ha de preparar para -posteriormente- salir de sí mismo hacia el mundo.

¹⁴⁰ cfr. DEBESSE, Maurice., *Las etapas de la educación.*, p.123

¹⁴¹ CASTILLO, Gerardo., *Juventud.*, p.34

Ahora se da cuenta de sus capacidades vitales y ve en ellas la posibilidad de crecer y adquirir experiencia. No obstante, también ha de ser consciente de sus deberes: ordenar sus capacidades, reservarlas y darles forma como a la verdadera escultura, que son ellos mismos.

A la vista de la personalidad en desarrollo de un joven, se abre gradual y sucesivamente la única, específica e irrepetible potencialidad de una humanidad concreta, en la que está de algún modo inscrito el proyecto completo de una vida futura.¹⁴²

El joven comienza a comprenderse a sí mismo. Se encuentra en mejores condiciones de tomar decisiones personales, de integrarse en el mundo de los mayores. La afirmación de su "yo" es diferente al de la pubertad, es un "yo" superior, una afirmación positiva. La vida se delinea como realización de un proyecto, como "autorrealización".

Elaborar un proyecto de vida es propio de la edad juvenil, pertenece al cultivo de la propia intimidad. Tal proyecto se elabora en su interior, mas se realiza en el mundo exterior en el que vive.

Debe saber que no hay oposición entre la vida interior y la exterior. Los acontecimientos de fuera han de enriquecer la intimidad de un hombre, se deben fecundar dentro de sí mismo.

Al mismo tiempo, y unido a lo anterior, cabe resaltar que en el joven falta bastante experiencia de la realidad. Falta el conocimiento de la medida para lo que puede él mismo, lo que pueden los demás, y lo que el hombre puede en general.

¹⁴² *cf. idem.*

Falta conocer que a su inaudita tenacidad y entusiasmo, se opone muchas veces la resistencia de la voluntad.

Es grande, por ello, el peligro de engañarse, de confundir lo incondicionado de una opinión con la verdadera capacidad que se tiene para poder realizarla. Falta, en fin,... diferenciar que la grandeza de una idea debe corresponder a la posibilidad de practicarla.

Tener experiencia, no significa saber con qué frecuencia fracasa el bien, o cuánto mal hay en el mundo, sino saber esto de modo justo, como se presenta en la realidad. El joven no lo sabe así, puesto que dejaría de serlo en ese momento, convirtiéndose prematuramente en un anciano, pero sin su experiencia y sabiduría.

Es ésta también, una época en la que la sensación de lo incondicional impulsa a tomar resoluciones que pueden ser decisivas para la vida. Ejemplo de ello es, entre otros, la elección de una profesión. Ésta representa un auténtico riesgo, ya que se "pre-determina" de alguna manera el provenir, en una etapa en la que no se posee una visión del todo sensata de la realidad. Pero precisamente por esa falta de conocimiento, se hace posible lanzarse al riesgo. En esta edad, el joven puede emprender cosas a las que nunca se podría aventurar más adelante.¹⁴³

Toda la efervescencia de su entusiasmo, culmina en un plan de vida que cada joven se formula más o menos claramente, y en un concepto del mundo y de los seres que le rodean. Siente la impaciencia de actuar, quisiera hacer grandes cosas. Su ser tiende con todas sus fuerzas hacia la conquista de su destino.

¹⁴³ cfr. GUARINI, Romano., *op.cit.*, p.68

IV.2.2. Desarrollo de capacidades personales

Gerardo Castillo realiza un análisis detallado en el que -al respecto- resalta lo siguiente:

La edad juvenil se caracteriza por la consolidación de un mundo de valores propios. Con ello, comienza la lucha por una actitud valorativa personal.

El ideal del joven no es ya un ideal concreto, intuitivo, imitado, sino abstracto, universal, como la justicia, la paz, etc...

La <actitud valorativa personal> del joven implica establecer una jerarquía propia entre los valores considerados. La dirección de cada jerarquización expresa un tipo espiritual determinado, que Spranger denomina como "formas de vida": el hombre económico, el hombre teórico, etc.¹⁴⁴

La formación del mundo personal de valores, implica que el joven elija una línea de conducta moral en su vida, así como elige un trabajo en función de una vocación profesional. Elige un modo de vivir de acuerdo a una manera de ver los valores, lo que constituye el núcleo de su carácter.

Aspira a ser un hombre templado, en el que la voluntad bien formada gobierne sobre las demás tendencias y capacidades. Se debe esforzar, de modo habitual, por ser lo que aspira ser.

La adopción de una forma de vida no es posible antes de la edad juvenil. Sólo desde el momento en el que el centro de la persona se ha formado, nace la unidad y armonía de la personalidad, que recibe el nombre de: <forma de vida.>

¹⁴⁴ cfr. apud. CASTILLO, Gerardo., Juventud., p.149-150

Partiendo del progreso que se da en la etapa juvenil, respecto de la fase adolescente, bien cabe cuestionarse acerca del por qué de dicho cambio, y más concretamente de: ¿cuáles son los factores principales que hacen posible dicha maduración?...

Uno de esos factores es el desarrollo mental. Se trata de una forma de pensamiento que va más allá de él mismo, de su "yo."

Su interés abre el horizonte de las relaciones entre su yo y el mundo de las cosas y personas que le rodean, el cual, va creciendo poco a poco, gracias al estudio, experiencia e información que de éste adquiere.

Esta nueva visión o forma de pensamiento, hace posible que el joven forme sus propias opiniones, vaya plasmando su personalidad y emita un juicio sobre los valores de la existencia, los cuales le llevarán, necesariamente, a tomar una postura ante las variadas circunstancias.¹⁴⁵

En cuanto a la maduración mental, hay que aclarar que en esta época no surgen capacidades nuevas; no se adquieren ineditas aptitudes intelectuales: éstas ya han quedado definidas en la adolescencia. Lo que sí se presenta, es una mayor profundización de pensamiento, unida al paso de lograr reflexionar más sobre las ideas y los valores.

El joven posee la misma inteligencia del adulto, progresa en la coherencia lógica del pensamiento y se encuentra en mejores condiciones de relacionarse más constructivamente con los demás.

¹⁴⁵ cfr., apud., idem.

Debe destacarse también, el notable desarrollo y avance de las capacidades de síntesis y análisis. Su pensamiento profundiza con mayor intensidad hasta aproximadamente los 25 años de edad. El joven compara, extrae consecuencias; aumenta considerablemente su capacidad de observación: las semejanzas y diferencias que descubre en lo que analiza, le ayudan a conocer correctamente lo que le rodea.

Aparecen en él, las <típicas> dotes iniciales: puede obtener grandes éxitos, fruto de su inteligencia, de su invención, de la capacidad artística y directiva que surgen en esta época,... pero que así como aparecen repentinamente, se pueden nublar u oscurecer cuando ha pasado el entusiasmo. Su duración puede tambalearse al estar sustentada en el impulso de la vida joven, que da un salto sobre la realidad, acompañado de algo de fantasía y valentía; por esto, una buena parte de lo que parecieran <dotes>, son en realidad fruto de la misma juventud: la experiencia lo va dejando atrás.

En este momento, el razonamiento del joven puede ir de acuerdo al proceso propio de la investigación: definir problemas, formular hipótesis relacionadas a cada problema, y llegar a una verdadera solución. La inteligencia ya está madura para organizar un sistema de vida, que debe ser unificado a la experiencia, a las aspiraciones personales y al saber acumulado.

Un segundo factor de maduración que menciona Gerardo Castillo, es el de la liberación del pensar que se presenta respecto del sentir. La razón va dominando cada vez más, por encima de los sentimientos,... aquellos que predominaban -sin darse cuenta- cuando se era adolescente.

Su conducta es cada vez más objetiva y madura, puesto que la voluntad se convierte en acompañante de su actuar razonado.

Un tercer factor -ya mencionado de alguna forma-, es la capacidad y tendencia que posee el joven para explorar su mundo interior; atesora la riqueza que éste encierra, abriéndose la oportunidad de descubrir los valores y posibilidades de la persona humana. Es éste un punto clave para su desarrollo personal, el cual le llevará, en poco tiempo, a formar parte del mundo de los adultos.

*"Los rasgos de adultos son disposiciones que se pueden desarrollar o malograr en este período de crecimiento."*¹¹⁶

Hay que ayudar a que el joven esté preparado para abordar la crisis y el paso a la edad madura, responsable.

Cabe recordar lo dicho acerca de las distintas etapas de la vida: "hay una estrecha relación entre cada fase; éstas forman el conjunto de la vida.

El hombre es persona en todas las fases de la vida: el niño no lo es sólo por esperar a ser mayor, sino que, como niño, es igualmente persona; esto se da cuando la vida se vive conforme a su sentido, auténtica y plenamente. El niño que lo es plenamente, no deja de ser igualmente digno que un adulto.

Creer es un camino, un trayecto en el que constantemente se hace presente el devenir, el cambio de una etapa a otra. La forma vital del crecimiento no vuelve jamás, pero es necesaria en el conjunto de la vida. Si una fase no se vive plenamente, faltará en lo sucesivo su aportación. El hombre no vuelve a ver el

¹¹⁶ MALMERCA, Almudena., Al llegar la juventud, p.24

mundo como en su niñez lo percibió; nunca ha percibido el modo vital de la existencia, como lo hace ahora.

IV.3. Actitudes de los jóvenes ante el sufrimiento

El sufrimiento, la contrariedad, la negación de uno mismo, la soledad, el frío, el hambre, el miedo,...son vocablos que encierran situaciones duras, incomprensibles, severas... Hay escenas de heroísmo consciente y de terrorismo loco en campos de batalla, que enmudecen y quiebran el corazón humano... Sólo puede cambiar esta óptica, el sentido y el amor que la ilumine.

Es entonces, frente a la pena, cuando el hombre muestra una actitud ante el dolor y deja de ser meramente pasivo; se desechan resignaciones, simples aceptaciones o encogimientos, se afrontan con valentía y se toma una postura o... se abandona el camino y se huye de la realidad.

IV.3.1. Cuando el hombre se equivoca. Antropocentrismo y egocentrismo

En la mentalidad del hombre moderno, el progreso tecnológico ha creado una profunda convicción de suficiencia y autonomía. Y esto, no en el caso del científico, sino del espectador; a la gente, que como masa anónima, forma - muchas veces- ideas y creencias que se generalizan y determinan los modos de pensar y actuar populares.

Se cree que gracias a la ciencia, las fuerzas de la naturaleza pueden ser sometidas; ya prácticamente no hay secretos ni imposibilidades: todo se ha vuelto accesible.

Gracias a esta visión -errónea-, el hombre se ha edificado un nuevo imperio de libertad; rompe, hoy en día, sus lazos con todo poder superior: no hay más poder que el suyo.

Frankl hace referencia al antropocentrismo, como una crisis del humanismo, que comienza cuando el hombre llega a ser <todo>; e introduce también el término de antropologismo, que comienza cuando el hombre no sólo aparece en primer plano, sino que se coloca en el punto central, convirtiéndose en el criterio de toda valoración. La renuncia radical a la trascendencia se hace explícita.

“Mientras la antropología -la filosófica y la científica; por ejemplo la médica- no rectifique este mal paso, persista en ese antropocentrismo e incida en un antropologismo, no podrá ofrecer una doctrina objetiva del ser del hombre” ¹¹⁷

Es el rasgo trascendente, el que es fruto de la dimensión espiritual del hombre, el que debe abordar la antropología: la teoría del ser del hombre, la cual debe dejar abierta la puerta a la trascendencia.

Fruto del análisis anterior puede ser el egocentrismo. Es ésta una actitud absorbente que observa todo a través de un único prisma: el provecho personal. Es como un cáncer que carcome todo lo que le rodea.

El egocentrismo vive de una extraña lógica: todo lo que a él le interesa, debe interesar a los demás; lo que le agrada, debe ser del agrado de todos; su dolor, es el dolor del mundo entero.

¹¹⁷ FRANKL, Viktor., *op.cit.*, p.274

Su criterio debe prevalecer por encima de cualquier otro...; su reloj de vida, debe cronometrar la de los demás.

El egoísta no puede encontrar el sentido a nada de lo que le pasa,... mucho menos de lo que le pueda pasar a los demás, porque -como ya se analizó- para encontrar el verdadero sentido hay que buscarlo fuera de sí mismo, porque no estará nunca dentro de dicha persona.

Hay quien tiene atrofiada la gran dimensión del amor: parecen incapacitados para pensar en los demás. El egocéntrico, se sirve de los otros, busca sólo su bienestar a costa de lo que sea; tiene, además, como dos balanzas para juzgar: una para sí mismo y otra -mucho más dura- para los demás: <quiere comprar barato y vender muy caro>.

Observando atentamente esta actitud, se puede afirmar que cuando se habla de amor, a menudo es simple vanidad, autoafirmación, una especie de satisfacción de una necesidad o de compensación de carencias.

Cuántos fracasan por una actitud narcisista, porque realmente no hay sustento humano que pueda sobrellevar cualquier adversidad: ésta puede desequilibrar en todo momento la inestable postura egocéntrica.

El panorama es claro: para aprovechar el dolor -no sólo aceptarlo- hace falta madurez, motivos y sustento interno: y justamente es de lo que adolece el egocéntrico.

Para erradicar el mal de raíz, hace falta el progreso interior: destruir el amor propio* y vencerse a sí mismo; de otra manera, se sufre, pero sin motivo, sin sentido ni beneficio personal.

El egoísmo es el amor al revés: para vencerlo es necesario un giro de 180 grados. El egoísmo está tan arraigado a cada hombre, que no permite soluciones a medias: es como un estigma diseminado en la naturaleza,... y sólo se supera amando.¹⁴⁸

IV.3.2. El daño que produce la sociedad permisiva. Permisivismo

Otro factor que se asocia a ciertas actitudes que se manifiestan en el joven de hoy y en la sociedad en que éste se desenvuelve es el permisivismo social, el cual, se ha ido extendiendo cada vez más a finales de nuestro siglo XX.

Una sociedad permisiva es aquella que admite un extremo de actitudes que responden no a la ley natural, sino a los intereses, opiniones y puntos de vista que cada individuo considere apropiado. Las leyes no le vienen impuestas al hombre, surgen de forma autónoma o se establecen por consenso según el momento.

La bondad o maldad de los actos o de las cosas, depende del número de opiniones a favor o en contra de ellos. Además, lo que un día resulta bueno, quizá después se convierta en malo por una mayoría de opiniones.

El permisivismo que aquí se trata, no es aquel que en otros tiempos se caracterizaba por las actitudes débiles de algunos personajes o grupos de personas, sino del que se ha convertido ya en una franca ideología que pretende transformar la realidad, con el disfraz del progreso.

¹⁴⁸ cfr. LLANO CITUENTES, Rafael., Egoísmo y amor, p.27-34

* Un amor mal construido, que es propio del egoísta.

Se habla de no poner límites a la libertad ni a la tolerancia; se admiten todo tipo de licencias, ya sea en el orden del pensamiento, de la expresión, en materia sexual, etc. En este tipo de sociedades, la permisividad otorga un sentido liberal a la vida.

El permisivismo es claramente una de las razones por las cuales las virtudes han perdido su sentido, ya que:

- En la actualidad, se pone en duda la posibilidad de hacer el mal; éste ya no se distingue claramente del bien. Lo que antes era bueno o malo, ahora se sustituye por términos como: inmaduro, desviado, etc.; o por frases tales como: ¿qué tiene de malo?; es que está deprimido; no es para tanto; cada quien; déjalo(a), así es el(ella); no me nace, hay que ser auténticos... si no, es ir en contra de mí mismo.
- Las conductas se justifican cuando surgen de la espontaneidad, en función de lo que apetece.
- No se habla de formarse, sino de lograr la autorrealización. En vez de orientar la vida de acuerdo a unos principios o valores objetivos, se hace conforme a los deseos individuales.
- Se piensa que para autorrealizarse, hay que <liberarse> de toda atadura, de aquello que suponga molestia, sacrificio, sufrimiento, compromiso. Se busca disfrutar de la vida sin pagar por ella un precio. Es una libertad fuera de todo posible principio o norma que la regule. Dicha <liberación> convierte al hombre en esclavo de sus propios instintos o tendencias.
- Las normas morales son repudiadas; hay que huir de ellas porque son un peligro para el propio desenvolvimiento, siendo que éstas son naturales, necesarias para el desarrollo y perfección de la naturaleza humana.¹⁴⁹

¹⁴⁹ cfr. CASPIJO, Gerardo., *Juventud*, p.49

Estas actitudes que el permisivismo ha provocado en la sociedad de hoy, y sobretodo en los jóvenes, manifiesta abiertamente sus consecuencias en la falta de respuestas adecuadas a las distintas situaciones que la vida les plantea.

Se ha vuelto como una especie de círculo vicioso: la vida se presenta abierta, como a cada uno le conviene conforme a su naturaleza; pero el hombre trata de evadirla, de cambiarla según su apetencia, de actuar al margen de sus principios y de las reglas establecidas para todo ser humano. Quizá al principio le resulte grata su cobardía y piense que va a lograr lo mismo por este otro camino, sin embargo tarde o temprano se le presenta de nuevo la realidad que permanecía latente mientras él se engañaba.

Es en ese momento -como en muchos otros-, cuando no se sabe actuar; no se puede de pronto tomar una actitud adecuada, cuando la vida ha transcurrido sin haberla afrontado antes. Y aquí, sin razón, la realidad se vuelve todavía más dura, difícil quizá, pesada.

La vida no es así de agobiante. Claro está que cuando no se le ve de frente, como es y no como nos gustaría que fuera, se convierte quizá en algo insoportable.

Nada gana el hombre con querer cambiar de rumbo su propio viaje; lo único que consigue es no llegar a puerto, o posiblemente, llegar poco o demasiado tarde... ¿y a costa de que?... ¡cuánta energía perdida!

Thibon se cuestiona si la evasión de la realidad, el rechazo al sufrimiento o simplemente al esfuerzo diario, o -en concreto- el permisivismo mismo, son un bien para el hombre: y se contesta explicando que nada hay más claro que ver las

consecuencias, puesto que ocurre que, desde que el hombre quiere permitírselo todo, está más vacío que nunca.¹⁵⁰

Hay que añadir, que los jóvenes -a pesar de su libertad- aprenden lo que han visto del ambiente que les rodea, de sus padres, de todos nosotros... educadores, formadores de hombres, de la vida como gran maestra. Muchas veces la vida busca enseñarles justamente a <vivir>, pero no así, sin más..., sino a vivir conforme a su naturaleza, perfectamente estructurada; en contraste y al mismo tiempo, la sociedad no pretende enseñarle lo mejor para él; hay que añadir, que los responsables de su formación, nos dejamos influir por este mismo ambiente cuando muchas veces tenemos más que claro el camino y los medios a seguir. Esto, no tanto por creer en dichos medios, sino por comodidad. En un clima de sociedad permisiva, parece muy duro exigir al joven a portarse bien, a afrontar con valentía a la vida; ello supondría ir en contra del ambiente, de la corriente que suele venir en sentido contrario al verdadero,... y a complicarse la vida.

Ir contracorriente, enseñar a los jóvenes -y a todo ser humano- a sufrir, a afrontar lo que la vida les tenga preparado, es además de dar ejemplo, educar la voluntad; aprovechar que dicha etapa busca por sí misma, definirse, forjar un ideal, elegir un camino.

El joven, aún influido por su ambiente, tiene deseos de encontrar la verdad; fuerza, para sacrificarse cuando ésta lo requiere; ser un hombre en todos sentidos. Pero no está solo. Su misma inmadurez le revela que necesita de los demás, de su experiencia, de su ejemplo; es difícil vivir algo que no se ha visto vivir, querer algo que no se conoce. Lo mismo se aplica al sufrimiento.

¹⁵⁰ *amud. cfr. ídem.*

La educación del hombre requiere el cultivo apropiado de todas las facultades específicamente humanas. *"Pero conviene destacar que toda la educación (intelectual, afectiva, social, etc.) se hace por la voluntad, en cuanto que esta última facultad gobierna toda la vida psíquica. La bondad y utilidad de las restantes facultades y capacidades dependerá de cómo sean utilizadas por la voluntad."*¹⁵¹

La educación en el sufrimiento, es decir, en la vida, requiere siempre un autocontrol o autogobierno de las emociones y sentimientos por parte de la voluntad. Para que la voluntad descubra y pueda seguir el camino que conduce a su perfección, debe ser educada, de lo contrario, no conseguirá su fin en el que radica su felicidad.

¿Cómo se logra educar la voluntad?, y aplicado al sufrimiento... ¿cómo saber afrontar la realidad -sea cual sea-, como autorrealizarse?... Ejercitando la voluntad, con actos graduados, repetidos una y otra vez, hasta hacerlos propios. El dominio de sí mismo hace al hombre más libre frente a los sucesos, frente a esa parte de él que le inclina al mal, frente al ambiente que le rodea.

El autodominio favorece la autoposesión, el querer lo que se debe querer en función del propio bien. Por el contrario, la peor frustración es la incapacidad de vencerse a sí mismo, la conducta irracional.

La permisividad hace imposible el autocontrol y la autoposesión. No es posible encontrar un valor verdadero que motive la conducta del hombre; no hay valor ni disvalor cuando todo se permite, todo es indiferente; mas lo indiferente no puede

¹⁵¹ *Ibidem*, p.166

sacar al hombre de su indiferencia. Ello conduce a que muchos adolescentes jóvenes de hoy, eludan los problemas habituales en su vida a través de múltiples reacciones ante el sufrimiento, que son las formas de evasión.

IV.3.3. La adolescencia prolongada: un factor negativo para el desarrollo de la personalidad

La adolescencia, como la juventud, han sido hasta hace poco tiempo, etapas <clave> en la formación del hombre adulto. Las crisis, los cambios bruscos que se presentan en todos los aspectos del púber, son procesos necesarios para su crecimiento; es una preparación para la vida.

Para que esta maduración se dé, hacen falta una serie de características, un mínimo de condiciones por parte de él -esfuerzo, colaboración, exigencia personal- y por parte de la sociedad y del ambiente familiar: la preocupación, disposición y capacidad para facilitar al joven su paso a la vida adulta. La sociedad actual, está perdiendo esta capacidad esencial.

En la actualidad, los rasgos propios del adolescente se han acentuado. No han encontrado la seguridad que necesitan, en la sociedad en que viven.

La inseguridad es una de las características más propias en el adolescente y aún en el joven; están conscientes de que son los protagonistas de una vida que se les proyecta cercanamente, y se sienten abrumados, impotentes. Esta inseguridad se reducía en épocas anteriores al llegar a la juventud, gracias a la vivencia de experiencias que ayudaban a conocerse, a entender las complejidades maravillosas de la vida que presentan el rumbo que cada uno ha de tomar para encarar en un futuro su vida.

Cuando esto sucede, la adolescencia se prolonga; no se ha hecho ningún esfuerzo por afrontar la realidad, por superarla, por no dejarse vencer ante ella; mas bien, se ha evadido; se ha buscado el remedio a un problema, tratando de olvidarlo,... pero cuando lo hay realmente, requiere soluciones... si no, nunca desaparece.

*"El problema de hoy radica en que muchos jóvenes no encuentran, en el ambiente en el que viven, los puntos de referencia objetivos necesarios para proyectar y orientar una vida con sentido."*¹⁵²

Existe actualmente una crisis de valores en el ámbito familiar y social, que obstaculiza seriamente el proceso de maduración de los jóvenes. Se han topado con un ambiente que le despersonaliza y lo cosifica. La fascinación ante la técnica y la tecnología, ante lo que se puede experimentar y produce utilidad, han decepcionado al joven que encuentra una sociedad pragmática y utilitaria.

Este desconcierto puede disminuir bastante, cuando en la familia se viven valores más elevados, cuando la educación va contrarrestando los disvalores actuales.

La prolongación de la inseguridad, de la inmadurez y de la adaptación al mundo, equivale a la ampliación de la adolescencia durante la etapa juvenil, retrasando los logros que tradicionalmente se conquistan en ella, y provocando muchas veces una crisis de personalidad.

El motivo es claro: el ambiente y su propia evasión, les está orillando a orientar su vida desde lo más superficial de sí mismos y no desde su interioridad. Esto se manifiesta en actitudes como:

¹⁵² *ibidem.*, p.56

- El aburrimiento, la indiferencia ante lo nuevo, una permanencia habitual en lo mismo, sin posibilidad de ser más y mejor.
- La búsqueda del ruido y su dependencia, incidiendo negativamente sobre la vida interior del hombre, impidiendo o dificultando la reflexión y el recogimiento.

Existe, además del ruido exterior, uno interior que se caracteriza por la expresión de la disarmonía entre los pensamientos, sentimientos y voliciones. Se reduce con ello, la capacidad de expresión, de diálogo; hay ruido de palabras, lenguaje inexpressivo e impersonal, incapacidad para captar y comunicar lo más profundo y auténtico de sí mismo.

- El hastío: consiguen fácilmente lo que les apetece en cada momento.
- Una conducta dependiente, pasiva y acrítica,... manifestaciones éstas de la escasa personalidad de muchos jóvenes de hoy. No son capaces de influir en otros, y se dejan arrastrar de forma increíble por las modas y las conductas generalizadas del ambiente. Son fácilmente manipulables.
- Un comportamiento influido por el consumismo, el cual, supone el empobrecimiento de la persona, puesto que la vida se orienta desde la satisfacción del capricho.

Los jóvenes de la sociedad consumista, viven en un clima en el que el bien es consumir y disfrutar de todo, mientras que el mal es carecer de todo lo posible. La conducta consumista va en contra del protagonismo personal, a la capacidad que puede tener el joven de ser <autor> de sus actos y de cada decisión que acompaña a su vida, así como <coautor> de las vidas y actos de los que le rodean, en una palabra, su <originalidad.>

- Actuar en función de las apetencias personales. Ya no se hacen las cosas por deber, compromiso o principios, sino porque apeetece o no apeetece. No hay motivos superiores a la búsqueda del placer.

Son jóvenes víctimas del hedonismo, en el que el placer es el supremo bien, y el máximo mal es el dolor. De hecho, su conducta se orienta al logro del mayor placer con el menor sacrificio y dolor.

En la realidad esto es, simplemente, imposible... y por eso la evaden, no la afrontan.

- El activismo, que consiste en llenar todo el tiempo con distracciones que provengan de fuera; éstas son sus únicas razones para vivir,... por ello, cuando se está sólo consigo mismo, se siente un gran vacío.
El que cae en el activismo, se evade de su condición personal y se empobrece cada vez más, dada la falta de cultivo de la vida interior.

Todas las anteriores causas, contribuyen a la hoy conocida como despersonalización de los jóvenes.

Todo lo que consiguen por capricho y placer, no puede calmar la sed de felicidad que tienen en el corazón. Lo han conseguido sin esfuerzo y, por tanto, no están en condiciones de valorarlo, de sentirse satisfechos con ello. *"Sólo lo que cuesta, lo que se alcanza poniendo en juego las capacidades personales, produce auténtica satisfacción interior, porque se convierte en algo propio."*¹⁵³

El sufrimiento es uno de los medios más valiosos para educar al hombre. La vida misma lo presenta en múltiples formas, en distintas intensidades, en adecuados momentos, en tiempos variados de duración e intensidad. Si probablemente el

¹⁵³ *ibidem*. p.58

ambiente actual no es el más indicado para formar al hombre maduro, el sufrimiento sí lo es; lo ha sido siempre y lo será mientras haya hombres sobre la tierra.

No es un medio suficiente, ya que el hombre no crece sólo; es evidente que necesita de los demás lo mismo que estos de él. Pero el sufrimiento despierta al ser humano, le presenta a las verdades más esenciales de su existencia, le hace estremecerse ante lo vano y superficial. Cuando un hombre sufre, se cuestiona sobre su propio fin, sobre lo que hasta ese momento ha hecho y cómo ha respondido.

*"(...)Va tejiendo y desplegando así su vida, con el esfuerzo y el desgaste, el éxito y el fracaso, la alegría y la tristeza, que aparecen -sin avisar casi siempre- en las encrucijadas de su caminar. Agolpadas así en sus espaldas, van trenzando la historia de sus días, pero una historia que forzosamente abraza lo espiritual y lo corporal."*¹⁵⁴

El sufrimiento es por ello, un educador estupendo; aquel que enseña las grandes verdades de la vida humana; aquel que robustece al alma, preparándole para el camino de la vida; aquel... que puede brindar al joven, una férrea y madura personalidad, en el momento más crucial de su camino a la madurez.

IV.3.4. Una manifestación actual preocupante: la indiferencia

Dentro de las conductas propias de una juventud desvalorizada es la indiferencia, o como en España le llaman, el mevalismo, el popular: <a mí qué> o <me vale.>

¹⁵⁴ GONZALEZ-SIMANCAS, José Luis, POLAINO-LORENTE, Aquilino., *Pedagogía Hospitalaria*, p.53

Los efectos negativos de esta conducta son cada vez más alarmantes, y a los educadores nos desconcierta al grado de no saber por qué se da y qué hacer para subsanarlo.

Es una actitud francamente desesperante; el joven -o adolescente todavía- decide no preocuparse de nada, no tener ningún problema y vivir al margen de lo que ocurre fuera de él mismo. Aparentemente todo le da igual, no se compromete con nadie ni con nada, evita todo compromiso o responsabilidad, no quiere realizar ningún esfuerzo. Son seres instalados, acomodados, conformistas; disfrazan su aburguesamiento con protestas y rebeldías supuestas. Son personas cobardes que no se atreven a encarar las dificultades normales de la vida.¹⁵⁵

Esta <indiferencia> es una evasión de la realidad en que se vive, y de la realidad personal. Es pretender vivir cómodamente y sin problemas, en un mundo ficticio fabricado según los propios deseos y apetencias. Es huir del vivir como persona, renunciar a la vida como proyecto, no actuar en función del tiempo... dejar de actuar de modo personal. Faltan en su vida: proyectos, elecciones, decisiones, aportaciones personales; su evasión llega a escapar del propio existir por caminos incluso de la droga, el alcohol o el suicidio. Es <tirar la toalla> antes de luchar, rendirse antes de haber peleado, resignarse,... es incapaz de rebelarse.

Esta actitud por todos conocida -basta salir un momento a las calles para darse cuenta de ella-, expresa disgusto hacia el mundo en el que vive; no es protesta ni denuncia, es un problema interior. Estos jóvenes sufren por su incapacidad para resolver problemas, incluso para afrontarlos: le faltan recursos, herramientas y entrenamiento,... ejemplo. formación personal. Pero sufren aún más, por intentar

¹⁵⁵ cfr. *ibidem*. p.85

inútilmente vivir una vida sin conflictos, de vivir en un mundo artificial ... que no existe; esta es su auténtica tragedia: su vivir no es vivir en realidad.

¿Qué es lo que sucede?... la juventud es edad de grandes ideales, de conquistas grandiosas que bañarán la vida entera, quieren ser los protagonistas de ideales nobles a los que interiormente se sienten llamados... Sucede que en la época actual, su indiferencia se relaciona a la falta de hábitos adquiridos desde la infancia, a un ambiente hedonista y consumista, a una falta de exigencia en momentos importantes de su educación. No están preparados para afrontar ningún tipo de contrariedad -y no digo de aquellas catástrofes en las que todos adoptamos halos de heroísmo-, problemas pequeñísimos que se presentan innumerables veces a lo largo de un día: los más corrientes en la vida; no pueden resolverlos.

Los jóvenes de hoy no encuentran lo que recibían los de otras épocas: puntos de referencia para confirmar y solidificar sus ideales; cauces y modelos apropiados para forjar sus proyectos de vida; valores que calen lo más profundo de la interioridad del hombre. Los valores que observan en los adultos, son el éxito, el poder, el dinero, el bienestar... el aburguesamiento.

*"Cuando encuentran un clima favorable para ser ellos mismos, para vivir de acuerdo con sus ideales, acaban siendo personas centradas y seguras. En cambio, cuando el clima es desfavorable se sienten contrariados en lo más profundo de sí mismos y pueden perder el sentido y el rumbo de su vida."*¹⁵⁶

¹⁵⁶ *ibidem*. p.83

IV.3.5. El placer como tal y su relación con el dolor

“El placer es el estado satisfactorio derivado de la consecución de un deseo, la eliminación o reducción de una necesidad o el logro de un objetivo.” ¹⁵⁷ Suele ir unido a la disminución de una tensión y a mantener dicho estado.

En general, el placer no constituye la meta de las aspiraciones del hombre, sino que simplemente es fruto o consecuencia de su realización. Es, por tanto, un medio, no un fin. Ciertamente dicho medio resulta agradable, mas sólo cuando éste no es buscado directamente.

En la sociedad actual ha hecho aparición una corriente que tiene gran relación con la búsqueda del placer a todo costa: se trata del hedonismo, el cual, presenta equivocadamente al hombre un posible camino a recorrer: la comodidad. Es como una búsqueda incesante, una especie de fin último; bien se expresa el principio de que todo en extremo es malo.

El placer no es malo en sí, pero buscado a toda costa desquicia el orden natural. Frankl ha llegado a definirlo como principio <autodestructivo>. Esto se debe al hecho fundamental de que el placer es un efecto lateral, que se deteriora en la medida en que se constituye en fin o en meta a alcanzar.

Es éste el error de la influencia actual, pues en la medida en que la existencia humana, en vez de trascenderse se preocupa por sí misma y dirige el interés exclusivamente a sí, buscando el goce del placer, en ese mismo momento ésta se turba profundamente.¹⁵⁸

¹⁵⁷ SANTILLANA Ed., op.cit., p.1127
¹⁵⁸ cfr. PIZOTTI, Eugenio., op.cit., p.128

La experiencia cotidiana se encarga de demostrarlo: el que se empeña por buscar la felicidad a toda costa, porque no se siente feliz, ha logrado encontrar la mejor manera para no serlo; en cambio, cuando da sentido a su quehacer y se entrega a él, la felicidad vendrá como una consecuencia.

Quién -por ejemplo- se preocupa exageradamente por dormir bien, no conseguirá cerrar los ojos; mientras que relajado de toda tensión logrará tener un sueño profundo y reparador.

Existen cosas que deben ser efectos y no constituir el objeto de la atención y la intención: quien busca alcanzar el efecto se desilusionará y no lo obtendrá.

Al margen de la situación actual, se puede observar también <la otra cara de la moneda>, es decir, que es posible que aparezca la figura hedonista gracias a los medios de comunicación, pero es cierto también, que no se publican los modelos templados -por así decirlo-. Surge aquí necesaria la cuestión: ¿por qué es así?... porque la virtud implica la posesión de uno mismo. Hace falta negarse y contrariarse para no dar al cuerpo, a las pasiones y tendencias, todo lo que estos piden.

El esfuerzo que se requiere para la consecución del placer es infinitamente menor al que se necesita para el alcance de la perfección humana. Paralelamente, el dolor que provoca la búsqueda del placer, el sufrimiento que pudiera causar,... es incomparablemente menor que el padecimiento resistente que se requiere para ser un hombre pleno, para afrontar -sin evadir- las contrariedades que cada jornada presenta, para adquirir el justo medio de la virtud. Me atrevería a afirmar que no

se conocen estos modelos, porque son pocos los aventureros que ahora luchan por lograrlo, o quizá son muchos, pero muy pocos lo logran realmente.

Y no es el hombre mismo el que quiere voluntariamente ir rumbo al descamino. Su esencia no contiene dicho principio, al contrario: lo rechaza. Son muchas las causas que van desviando al hombre en su caminar, pero me atrevería a afirmar que es principalmente el placer tomado como un fin, el que poco a poco va "viciando" el andar del caminante. El cuerpo afloja, y por tanto el espíritu recibe su influencia: la mente se turba y va viendo la realidad cada vez menos clara.

A excepción de actitudes de tipo patológico se puede afirmar que, *"en realidad lo cierto es que, en la vida, el hombre se deja llevar muy poco por el deseo de experimentar un placer o huir de un dolor."*¹⁵⁹

Lo importante para quien asiste a una obra de teatro, no es ver la representación de una tragedia, sino el contenido del conjunto que se le ofrece. Nadie pensará que el fin que se busca es la experimentación de sentimientos dolorosos en sí: sería una actitud masoquista.

Si el placer fuera realmente el sentido de la vida, se haría necesaria la conclusión de que ésta carece de todo sentido: pues el placer no es más que un estado que, como tal, es pasajero.

Aquel que no se ha convencido por la vida misma, de que no se vive gozando siempre de ella, está lejos de su viva realidad, puesto que, según lo manejan las estadísticas, el hombre experimenta más sensaciones desagradables que placenteras cada día. Mas, cuando se tiene un sentido interior, se pueden gozar la

¹⁵⁹ FRANKL, Viktor., *Psicoanálisis y existencialismo*, p.74

mayoría de los sucesos del día, sean o no gratos del todo. Es poco satisfactorio el principio del placer, como modo de entender a la vida en la práctica.

Cuando se le pregunta a alguien el motivo por el cual no hace algo, y responde <que no tiene ganas> se podría inmediatamente juzgar como respuesta muy poco convincente. El tener o no tener ganas, es decir, que algo sea agradable o desagradable, no es nunca un argumento que apoye o contradiga el sentido o la razón de ser de una acción.

“Lo que el hombre necesita no es tanto el placer como una orientación válida y adecuada hacia valores que realizar y significados que encontrar.” ¹⁶⁰ Lo necesario en realidad es reforzar la voluntad con una existencia llena de sentido y significado, es decir, intencional: que se dirija hacia algo que esté fuera del hombre mismo y procure su autotrascendencia. Tanto más dirija su interés hacia los <estados>, va perdiendo cada vez más de vista los objeto como tales

Haciendo alusión al tema estudiado -el del sufrimiento- se puede afirmar que hay una estrecha relación entre placer y dolor; ambos tienen su punto de unión en el sacrificio.

El sacrificio contiene ambas cosas: la alegría del dolor y el dolor de dar la vida por lo que se ama; se arraigan los dos en un mismo origen, y negarlo significaría negar la vida misma. El sacrificio representa el apogeo de la vida: perder y ganar se hacen idénticos.

¹⁶⁰ PIZOTTI, Eugenio., op.cit., p.136

IV.3.6. La crisis del amor y la liberación sexual

El joven de hoy, como ya se ha visto, es víctima de una decadencia y desequilibrio de los valores: lo material está hoy por encima de lo espiritual; se busca contrariar el orden natural.

Las actitudes actuales han atentado contra el cultivo de la intimidad el hombre y, al no vivir desde lo que tiene dentro, deja de vivir en función de valores, despersonalizándose.

Si hay entonces crisis de intimidad, también habrá crisis del amor. El amor se empobrece, se convierte en algo mecanizado, superficial. No se puede integrar en una misma conducta la atracción física y el sentimiento del corazón. Mas bien, el alma queda eliminada y se convierte en algo anónimo e impersonal. Hoy en día se ven innumerables escenas de parejas influidas por esta despersonalización; lo que les interesa es divertirse, pasarla bien -según ellos-, obtener satisfacciones sexuales, pasar el tiempo,... evitar todo aquello que favorezca la reflexión, cualquier asomo de verdad que les revele su vacío interior.

La crisis actual del amor no se ha dado por casualidad, fruto del azar. Detrás de ella están fenómenos importantes como: la mala información sexual o desinformación, la liberación sexual y la sexualidad de consumo.¹⁶¹ Estos tres factores afectan a todo ser humano, pero en especial a los jóvenes.

La liberación se aplica hoy a todo lo que nos rodea: liberación de la mujer, del compromiso matrimonial, de los hijos, de su educación, de la casa, de los trabajos domésticos, de las tareas, de los profesores, etc. Se busca ser libre siendo esclavo

¹⁶¹ cfr. *ibidem.*, p.91

del propio apetito; es una <libertad> con muchos derechos y pocos o ningunos deberes, desvinculada de todo sacrificio o esfuerzo personal. En definitiva, busca liberarse de todo lo que cuesta, de lo que no es pasarla bien, de pagar algún precio por la vida.

En el ámbito del amor, liberarse es buscar el máximo de placer sensual, evitando cualquier compromiso, como son los hijos y las trapisondas que acompañan a la fidelidad conyugal.

Toda liberación debe ir acompañada de una educación de la libertad, si no, el hombre se lanza hacia el extremo de regirse por su propios apetitos inferiores, sus caprichos y su repugnancia hacia el esfuerzo y la exigencia personal.

El joven debe descubrir que la libertad no es un fin en sí misma, no es absoluta: tiene condiciones y responsabilidades que asumir. El hombre tiene libertad, para lograr su fin, lo que se propone, lo que le conviene,... o, igualmente, su destrucción.

Estas teorías de liberación sexual, han llevado a que los jóvenes caigan en el extremo del exceso como arma de poder. Pero, además de que el hombre no contiene en sus fines el desenfreno sexual, la naturaleza y la sociedad misma están ahora cobrando caro sus consecuencias. Atravesamos una realidad en la que las enfermedades de origen sexual han tomado gran importancia; cuando el hombre actúa contrariando a su naturaleza, ésta cobra muy caro;... tan es así, que está terminando con múltiples vidas, algunas de las cuales no han tenido culpa alguna. Los anuncios publicitarios tratan de convencer a la sociedad del valor de la fidelidad conyugal, de los peligros que su transgresión provoca. Nosotros... que

hemos sido creados para ello, tenemos que apropiarnos de principios y leyes que tratan de <imponernos>, siendo que en nuestro interior están perfectamente grabados, esculpidos, lacrados. Claro está que cuando nos empeñamos en ir en contra de nosotros mismos, en aturdir y opacar la propia conciencia, en ir a donde no debemos,... perdemos de vista el rumbo, y nos tienen que convencer de algo tan humano, con todo el sentido de la palabra.

El autodomínio de los instintos es algo propio de la naturaleza humana; quien actúa ejercitando la sexualidad sin ningún freno, se comporta como un primitivo. Su ejercicio indiscriminado no calma la ansiedad por hacerlo, sino que la convierte en una ansiedad creciente que nunca termina: se agranda, se complica o cambia de forma,... se hace insuficiente la normalidad del sexo.

*"El sexo deja de ser algo trivial y accesorio cuando se le sitúa en el marco del amor humano, en el contexto de los sentimientos y de la voluntad."*¹⁶²

Detrás de la liberación sexual, se esconde un gran miedo al amor comprometido y responsable entre un hombre y una mujer; la sexualidad se ennoblece cuando se le sitúa en el marco del amor, como una manifestación en la cual el hombre y la mujer se prolongan más allá de su propia vida. La separación entre sexualidad y amor, es una consecuencia de la distinción que hay entre alma y cuerpo, tomando -dentro de la sexualidad- al cuerpo como un ídolo, o menospreciándolo.

La sexualidad se ha convertido hoy, en una droga de ansiedad, en un tranquilizante más entre todos los que ha adoptado el hombre, en una sociedad que se ha ido convirtiendo en neurótica y no en plenamente humana. La

¹⁶² *ibidem*., p.95

sexualidad está dejando de ser un elemento al servicio de la perfección del hombre, para convertirse en un canal de fuga de su inmadurez. ¹⁶³

Lo anterior, es volver a la ya mencionada evasión de la realidad, y a la falta de un ambiente apropiado para el crecimiento del joven. Pero, en este tema concreto, ¿qué hacer?... Lo primero, es proporcionar una información adecuada al adolescente; explicar la belleza del matrimonio, de la capacidad de darse por completo, la armonía de la castidad y de la pureza. No es amor, aquel que no se proyecta en un futuro ser, como hijo de los dos. La unión sexual debe ser libre e inteligente, nunca fruto de la pasión, de la excitación, de la falta de autodomínio. Esto, como lo que se verá más adelante, significa afrontarlos con parte de su realidad, es prepararlos para la vida, brindar un elemento más para la valoración de su sufrimiento.

La educación para la conquista de grandes ideales, de grandes logros profesionales y sociales, el sano ambiente familiar, escolar y de amistades, les ayuda a olvidarse de sus obsesiones. En definitiva, pedirles que respeten la vida como es. ¹⁶⁴

Se propone, también, educar a los hijos para el uso responsable de los medios de comunicación. En éstos existen hoy mensajes que pretenden únicamente estimular los instintos, fomentando conductas sexuales distintas a las del amor. Esta educación supone saber seleccionar lo que se ve, se lee o se oye, en función de la mejora personal. Saber dar fundamentos y juicios con criterio formado recta y verdaderamente; contrarrestar los mensajes o complementar con lecturas adecuadas.

¹⁶³ *ibidem.*, p.98

¹⁶⁴ *cfr. MALMERCA, Almudena., op.cit., p.158*

El desarrollo de estas u otras actitudes no es suficiente. La mejor ayuda a los jóvenes es fomentar su rebeldía ante este tipo de situaciones. Rebeldía, en función de los valores verdaderos y permanentes; rebeldía responsable, con aportación de soluciones; no en masa, sino personal, hecha de autoexigencia y tenacidad, con base en el ejemplo y la palabra oportuna. Supone, por tanto, la adquisición y práctica de las virtudes.

*"En una sociedad materialista, en la que se confunde felicidad y placer, y en la que se enfrentan virtud y felicidad, la práctica de las virtudes constituye un auténtico acto de rebeldía educativa."*¹⁶⁵

Como situación análoga a la crisis del amor, bien cabe incluir en este inciso, otra serie de tres actitudes muy relacionadas a la anterior, e igualmente reflejantes del ambiente social y familiar actual. Se trata de: la pérdida del sentido del noviazgo; los noviazgos prematuros; y las relaciones prematrimoniales. No se analizarán a fondo, puesto que sería extender e incluso rebasar los límites de esta investigación.

Los términos <novios> o <noviazgo>, han perdido su sentido original. Hoy significa ser <sólo amigos>. La primera de las causas, es el valor concedido a la falsa autenticidad, a la espontaneidad; una segunda causa, se debe a esa característica del joven de hoy, conocida como la falta de compromiso y la huida de toda responsabilidad. De hecho, el noviazgo, e incluso la amistad, comprometen; pero ahora también la amistad ha tomado un nuevo giro: recibir sin dar, ser independientes, no tener que responder a nada ni a nadie, acabar con la relación cuando se quiera y sin motivo ni explicación.

¹⁶⁵ CASTILLO, Gerardo. *Juventud*, p.100

Son los frutos de una sociedad permisiva en la que, habiendo perdido la dimensión real de lo que es el amor, se pierde igualmente la del noviazgo. Con frecuencia los novios no tienen nada que decirse o no se entienden; esto es difícil cuando se es egoísta y caprichoso,... y el ambiente no está favoreciendo lo contrario.

Cuando en un noviazgo se admiten las relaciones prematrimoniales, o no haya un gran nivel de amistad, se puede considerar un noviazgo prematuro. Lo es, porque no se ha sabido situar a la atracción física dentro de la totalidad del ser persona; cuando no se ha sabido ir por encima de los instintos, cuando no se toma como una preparación para el matrimonio.

Un noviazgo prematuro, es la pretensión de amar antes de tiempo con actitudes únicamente de interés, de conveniencia; es sólo amor de posesión y no de entrega, de compromiso. Dada la época actual, un noviazgo que comienza en la plena adolescencia, está predispuesto a ser muy largo; a perder -por la anticipación de experiencias fuera de contexto- la ilusión y el entusiasmo inicial. La pérdida de ilusión puede explicar por qué este tipo de amores acaba pocas veces en el matrimonio.

Adolescentes y jóvenes deben saber a tiempo que el noviazgo es algo serio, como camino al matrimonio que es. Quemar etapas significa, además de la inmadurez que le rodea, no afrontar la realidad del amor,... es, nuevamente, fruto de la falta de preparación del joven para encararse con la realidad y dar solución a los problemas de su vida. La sociedad está convirtiendo a muchos adolescentes y jóvenes en adultos prematuros respecto a su aspecto sexual, pero en cambio no favorecen la madurez en el campo afectivo y espiritual del amor. A esto se añade la aparición de las corrientes ideológicas actuales, que han exagerado el papel de

los instintos en la vida del hombre, olvidando la condición racional y espiritual de éste. Desfiguran la idea correcta de amor y de matrimonio.

Todo este tipo de situaciones requieren de la familia, de la sociedad y de todo educador, una tarea preventiva en la educación del adolescente. No basta informar, también es necesario fomentar el autodominio, la práctica de virtudes como el pudor y la castidad, el respeto a los del otro sexo; ayudarles a descubrir la función del sexo dentro de la realidad global de la persona, esto favorecerá que lleguen a la juventud sin curiosidades malsanas o culpabilidades injustificadas.

Sobresale nuevamente la importancia de la educación de la voluntad, a través de la adquisición de hábitos buenos que sean el cimiento de las acciones del joven.

IV.3.7. El activismo y la velocidad; las modas y la diversión como fin

El hombre de hoy, tiende a ocupar todo su tiempo en actividades rentables; casi se han suprimido y desvalorado el ocio y la relexión. El problema de ello es que ahora no sabe qué hacer con su tiempo libre; no tiene nada en su interior que aflore en estos momentos, que dé sentido y oriente su vivir; trata de llenarse de <ocupaciones> que, aunque poco importantes, mantienen ocupada su cabeza y dormida la conciencia. Quienes no creen en la vida interior, idolatran la acción; estos no tienen fuerzas interiores para gozar siquiera del gran esfuerzo que sus actos conllevan. Este activismo -el de trabajar excesivamente- es propio más bien del adulto.

El activismo del joven, como forma de evasión, consiste en el afán irrefrenable de entregarse al deporte para el logro de récords; viajar, incluso a los lugares más insólitos o desconocidos; buscar todo tipo de diversiones, donde descargue su

energía; grandes fiestas, bailes prolongados hasta altas horas de la noche; consumir alcohol, tabaco -e incluso droga-,... en fin... experimentar todo aquello que le haga sentirse más auténtico, vencedor, valiente, <buen tipo>.

La velocidad es otro de los medios en los que se refugian los jóvenes para escapar de su realidad, para huir de sí mismo y sofocar su vacío existencial. Tratan, con ella, de rebasar los límites de su poder, romper las coordenadas del espacio y del tiempo.

Estos jóvenes no corren por tener prisa de llegar o de acabar algo a lo que se han comprometido; tienen prisa de huir de sí mismos y de lo que les rodea y,... como en toda forma de evasión,... sienten la urgencia de encontrar aquello que nunca han conocido y que creen que llenará su sed de significado ante la vida. Busca y no encuentra, pero huye del instante presente que no le agrada, que no le satisface... porque se siente hueco, está hueco. Tienen mucha prisa, porque no soportan su aburrimiento.

¿Y por qué se da todo esto?... porque "Los jóvenes de hoy no saben esperar. Lo quieren todo aquí y ahora. No saben situar cada cosa en su tiempo. Si quemar las etapas de un viaje en automóvil es porque quemar las etapas de la vida."¹⁶⁶

La moda es también un aspecto de la vida humana que ha dado un nuevo giro, un revés equivocado: actualmente influyen poderosamente en ámbitos más profundos de las personas,... en formas de pensar, de actuar, de sentir, de querer y de juzgar a los demás. Los jóvenes -que son los más afectados- han empezado con ello a

¹⁶⁶ *ibidem*, p.117

perder el dominio sobre sí; ahora son unos cuantos los que influyen de forma decisiva en su vida; es una pérdida de autonomía no descubierta aún por ellos.

¡Qué paradójico resulta observar que no se dejan influir por ninguna autoridad, que son rebeldes auténticos en todos los ámbitos menos en éste!. Aquí sí dejan que sean otros los que decidan por ellos, que les despojen aún más de su poca interioridad, que les conviertan en seguidores ciegos, sin creencias ni principios propios.

Este problema es serio, porque afecta directamente al ámbito de los valores: la verdad es lo que dice la moda; la belleza, lo que se lleva puesto; el bien, lo que se hace. El valor y la regla son reemplazados por el número; la minoría es desplazada por lo que dice y hace la mayoría. Se ha suprimido el <estilo personal>, la conjunción maravillosa entre lo que se pone de moda, con el estilo, la forma de ser, los principios y las circunstancias personales.

Limitarse a seguir los gustos e ideas de cada momento, supone anular la forma personal de ser, de vivir y de pensar,... romper con la capacidad de iniciativa. Es huir del mundo interior -principios, convicciones, etc.- para perderse en el mundo exterior.

La moda es una forma más de evasión de la realidad que se manifiesta en los jóvenes de hoy; es evadir el presente a través del cambio constante, que aturde, distrae y libera de las inhibiciones y angustias del interior,... nublan el sentido del existir. El joven <monta> su vida en función de lo nuevo, de lo último, de lo efímero... que no tardará en desaparecer; esto no le ayuda en el camino de la vida, pues ésta se apoya en verdades y principios permanentes de los que él carece; le

inhabilita para la pelea diaria, lo desarma ante la batalla constante, ... le aleja de la victoria. Los jóvenes sin convicciones, son los que están más indefensos; claro está que existe un buen número de ellos que tienen algunas -aunque sean pocas- bases con las cuales tratan de defenderse.

El joven de esta época -como en todas-, trata de afirmar su personalidad, de ser diferente, de ser el protagonista de su vida. Sin embargo, el ambiente no corresponde ahora con estos principios. Nunca como hoy, actúan tan en masa, como rebaño...; son casi todos iguales: en su forma de hablar, de vestir, de actuar, de hablar... de despersonalizarse.¹⁶⁷

La diversión es un factor más que el joven ha tomado para evadir su realidad, para no encararse con la vida, para no sufrir ni pasarla mal: la toma como un fin.

Divertirse es apartarse, desviar nuestra atención hacia algo distinto de lo que comúnmente nos tensiona, cambiar de actividad para buscar la relajación. Todos necesitamos divertirnos, puesto que si no, nuestras energías se agotarían demasiado rápido; responde a una necesidad natural. La diversión es una actividad dentro del ocio, que no significa no hacer nada, sino hacer algo que implique menos esfuerzo; algo, que no degrade la dignidad de la persona.

Actualmente, el joven corre el riesgo de convertir la diversión en un fin en sí misma; cuando ésta no es tomada como un medio, adquiere el carácter de evasión o huida de la realidad interior o exterior del hombre. Ir -por ejemplo- al cine o escuchar todo tipo de música a volumen estridente, es un tipo de refugio en el que

¹⁶⁷ cfr. *ibidem*., p.120-121

buscan encontrar lo que no han obtenido de la vida, desahogar sus frustraciones, <llenar> su vacío existencial.

*"La diversión como escape es entonces un mecanismo de defensa de una personalidad débil o inmadura."*¹⁶⁸ Se deja de lado la posibilidad de reflexionar, de contemplar las verdades más profundas que contiene la naturaleza, el fin del hombre, su esencia. Ni siquiera se deja tiempo para evaluar los propios actos en orden al fin: qué se quiere, por qué se hace, a dónde se dirige,... lo que se ama.

Cuando la diversión se convierte en un escape, despersonaliza, orilla a vivir en la superficialidad. Dejan de regir en la vida del hombre, motivos profundos, cambian su actitud ante la vida. Se dejan engañar, afirmando que quieren <liberarse>, actuar con total espontaneidad, sin normas ni deberes. Esto equivale a evitar lo que requiere esfuerzo, sacrificio; ... ¡qué contrastante resultal: esto puede significar que, poniendo los términos al revés, el esfuerzo y el sacrificio favorecen que el joven se desenvuelva como un ser humano pleno, íntegro, maduro.

Hay que saber dar ejemplo a los jóvenes de cómo divertirse; esto, por supuesto, desde la infancia: no se aprende de un día para otro. Conversar amistosamente con ellos, no pretender imponer ni convencer con discursos. Las convicciones personales se desarrollan bajo un clima de libertad, cariño y comprensión, no con prohibiciones ni presiones.

IV.3.8. Una salida equivocada: las drogas. Crisis de valores

Actualmente el uso de las drogas es un problema juvenil; las edades en las que se ingiere con mayor intensidad, corresponden a la adolescencia, y sobre todo a la

¹⁶⁸ *ibidem.*, p.123

juventud. Los motivos son muy variados: su rebeldía y la crisis por la que están pasando les lleva a no darse cuenta de su gravedad; son los únicos en la sociedad, que no están conscientes de que se autodestruyen poco a poco. Hay también factores de tipo social o ambiental que se los han facilitado, que ha cambiado el orden de los valores, favoreciendo la evasión de los jóvenes y convirtiéndose en una necesidad.

Estamos en una sociedad supertecnificada, en la que importan más los resultados que las personas; se le valora según lo que es capaz de hacer, producir o conseguir,... pero difícilmente por sí misma. Es, también, una sociedad masificada, en la que la persona ya no se toma en cuenta como ser único, irrepetible y original, sino como parte de una masa, de un conjunto de personas. Esto fomenta que el hombre crezca sin ideales, sin personalidad, sin dignidad.

Gracias a esta situación los jóvenes se rebelan, buscando una manera de <ser distintos>, de no ser iguales a los demás,... y muchos creen lograrlo a través del consumo de la droga. Se sienten insatisfechos con lo que ven en la sociedad, no están de acuerdo en ser uno más dentro de un ambiente de consumo y confort,... y caen en otro consumismo peor que es el de la droga.

La desintegración familiar provoca, muchas veces, la adicción de los hijos jóvenes a la droga. En otras épocas era la familia la que ofrecía a los adolescentes, modelos y pautas de conducta con los cuales identificarse; ahora, cuando no los encuentran, caen en la angustia y buscan escapar.

La quiebra de los valores ha hecho que la sociedad no se dirija desde el centro de la persona, sino que se dirige desde fuera del núcleo personal y familiar. La

mayoría de los problemas actuales, sobre todo del desequilibrio de los jóvenes, es debido a la pérdida de valores, al vacío interior que esto genera, a la falta de sentido de la propia vida. La falta de sentido provoca la carga de evasiones; el <viaje> de la droga les proporciona una especie de trascendencia a otro nivel, de la cual sienten necesidad -como todo hombre-, y como una huida de lo que hace sufrir.¹⁶⁹

El alcohol se ha convertido, de igual forma, en un recurso ante la menor contrariedad. Antes de afrontar y dar solución a un problema, de tomar un decisión -aunque sea pequeña-, se toma como excusa la necesidad de tomar una copa. Parece ser que el alcohol proporciona una especie de <valentía> al hombre, y creen encontrar criterios, principios, hábitos, madurez incluso, en unas cantidades de alcohol. Nuevamente, como en los casos que se han ido mencionando, el hombre no encuentra ningún soporte en el arcón de su interioridad y lo busca en algo artificial.

El tabaco, aunque muy común en adolescentes, jóvenes, adultos e incluso ancianos, tiene -en principio- su génesis en la búsqueda de liberar tensiones, de disminuir la ansiedad que las labores diarias provocan. En la actualidad, su consumo no responde a un <gusto> por el tabaco solamente, sino que se inclina más hacia la liberación de tensiones, para tranquilizarse, para obtener un dominio que se debería lograr desde el interior del hombre, porque se tiene un sentido y se sabe lo que hay que hacer para vivir la vida. No quisiera que esto se tomara como una postura extremista, en contra del consumo del tabaco; cada quien sabe cuándo lo hace por falta de tranquilidad, por gusto o por cierta evasión. Puede

¹⁶⁹ efr. apud. *ibidem*, p.131

existir también, y de hecho se da con bastante frecuencia, un cierto número de personas que fumen por gusto <sano>, al establecer algún tipo de comunicación, o por el clima de convivencia.

Existen igualmente, quienes consumen café en dosis exageradas; ya sea para quitar el sueño, para agilizarse o para disminuir la fatiga. Lo cierto es que las drogas se han convertido en <sustancias amistosas> para el hombre; es presentada incluso, como una costumbre social agradable entre compañeros y amigos, como una forma de liberarse de todos los problemas, de la soledad y el aburrimiento. Hay una perfecta <red> de manipulación, que pretende asegurar una porción de felicidad a la que todos tenemos derecho. Es una técnica de engaño a través de medias verdades, puesto que no se mencionan las consecuencias y secuelas que dejan en el organismo del hombre, ni lo que sucede cuando pasa su efecto: la vuelta a la realidad.¹⁷⁰

Esto es un llamado a los educadores. Debemos preocuparnos por ofrecer auténticas respuestas a una juventud sin valores, necesitada de encontrar un sentido a la vida y a la auténtica felicidad; y una de estas vías -y muy acertada- es la de educar a través del propio sufrimiento, que es un verdadero valor, puesto que ayuda al hombre a conquistar su fin y a lograr su perfección como hombre que es. Es éste un medio que se encuentra dentro del hombre mismo; está contemplado dentro de su naturaleza, es ella misma quien le indica el camino a seguir, le proporciona los medios que le han de llevar a la conquista de su fin; no debe buscar medios artificiales que sólo logran engañarlo.

¹⁷⁰ cfr. *ibidem.*, p.132

El sufrimiento, además de ser un medio, provee al hombre de principios, valores y criterios, que ofrecen el sentido de su vida. Es la pérdida de valores, la que obstaculiza el hallazgo del sentido de la vida en las generaciones jóvenes de hoy.

IV.4. No se puede llegar con las manos vacías. Vacío existencial

El hombre de hoy no sufre tanto por los problemas que la sociedad le presenta - miseria, violencia, soledad, miedo-, sino por el sentimiento de que su ser no tenga significado. Es un sentimiento de absurdo, que se hace presente cuando ve que sus aspiraciones fallan, que no confieren sentido a su propia existencia, como digna de ser vivida.

En una perspectiva de quietismo, apatía, aburrimiento, desinterés, irresponsabilidad, etc..., asume un papel central la frustración existencial, el vacío interior en el que se hunde el hombre cuando ve que su vida no tiene significado real.¹⁷¹

Frankl analiza dicha situación, partiendo de su experiencia con diversos pacientes, y explica que, cuando no hay un significado que sustente la existencia, hace su aparición la búsqueda del placer que intente aturdir la conciencia frente al vacío que experimenta. Este fenómeno se presenta cada vez más, sobretodo en países comunistas -ex-comunistas- y capitalistas en extremo, es decir, todo aquel sistema socio-económico totalitario que fija sus metas en el "bien general" para satisfacer en realidad el bien de unos cuantos, que se olvida del árbol para ver el bosque, que no distingue, de entre la masa, a ninguno de los seres humanos como únicos e

¹⁷¹ ПЗОТТ, Eugenio., *op.cit.*, p.153

irrepetibles, con sus peculiares y específicas características, necesidades y derechos.

Existen también otros motivos que inciden en el sentido vacío y la frustración existencial: se trata de la progresiva automatización. Es ahora la máquina la que sustituye el trabajo del hombre; éste sólo supervisa y controla su funcionamiento; el hombre no es -en muchas ocasiones- más que una pieza de mercado que colabora en el proceso de producción de una fábrica; esta sustitución hace que el hombre tenga más tiempo libre y aflore su vacío interior; esto, cuando no se logra que la vida adquiera un significado.

En el campo social se hace presente el progreso biológico; los adelantos se dan actualmente en el crecimiento de las generaciones de una etapa evolutiva a otra; esto lleva consigo secuelas en el plano educativo y de higiene mental, a nivel de orientación y proyección existencial de la vida.¹⁷²

Ahora son pocos los niños que disfrutan plenamente su infancia; hay una tendencia a favorecer que se conviertan en <mayores> rápidamente. La adolescencia se anticipa, y no por ello termina antes, sino que, por el contrario, se alarga hasta los que serían años de juventud.

La naturaleza tiene un proceso muy sabio: sabe muy bien lo que conviene al hombre para su sano desarrollo, y va dotándolo de las disposiciones corporales y espirituales adecuadas a su edad. Tarde o temprano, las consecuencias se ven reflejadas en el proceso de maduración normal, en la formación de su personalidad.

¹⁷² *cfr. ibidem*, p.156

El progreso acelerado, impone al hombre una mayor rapidez en la actividad; trata de ir al paso y sofocar la frustración existencial por medio del trabajo. El significado se ve atropellado por la búsqueda de poder. *“El hombre actual es más rico en bienes materiales que espirituales. El afán de poseer más cosas, el bienestar, el confort, ha llegado ya a nivel de idolatría.”*¹⁷³

La velocidad ha acelerado el paso del hombre hacia un futuro que no existe todavía, ésta excede los límites normales que el tiempo va marcando. En el fondo el hombre de hoy trata de huir de sí mismo, de una realidad que carece de sentido para él.

Son necesarias las actividades que contribuyan a que el ser humano piense despacio, medite y reflexione sobre su vida; pero para eso se necesita valor para enfrentarse con él mismo, con sus verdaderos problemas.

Las manifestaciones de vacío existencial representan un reto para todo educador. Hay que revelar una concepción de la vida impregnada de significado; ayudar a que se incremente en el hombre, la capacidad de descubrir el significado que cada situación tiene en sí misma; enseñar a saber decidir: pues detrás de una decisión <deliberada>, se encuentra el <deber-ser> que anima y presenta posibilidades para encontrar un verdadero y profundo significado a la propia existencia. El vacío interior es consecuencia de la falta de valores; sin ellos no es posible descubrir el significado de la vida.

Es necesario también, ayudar a comprender la magnitud del amor. *“El hombre que vive en el amor experimenta un crecimiento continuo y armónico.”*¹⁷⁴ En el

¹⁷³ CASTILLO, Gerardo., *Juventud*, p.113

¹⁷⁴ FIZOTTI, Eugenio., *op.cit.*, p.172

amor el hombre no da algo a otro, sino que propiamente se da, trasciende su individualidad y apunta más allá del miedo, del egoísmo, la felicidad, el dolor y la esperanza.

El amor supera la temporalidad y lleva, por tanto, a que el hombre ubique su existencia más allá de las fronteras de lo caduco: trasciende y se llena de satisfacción y significado.

IV.5. Cuando se quiere, <se puede>. Conocimiento propio y actitud de cambio

De todas las formas de posesión que pueda tener el hombre, la del conocimiento es la más específicamente humana. Cuánto más se conozca a sí mismo, mejor se autoposeerá y, por consecuencia, mejor será la entrega que haga de sí mismo, rumbo a la conquista de su ideal.

El concepto de sí mismo es la imagen que cada persona tiene como propia, e igualmente la valoración que de ella hace. Esta capacidad evoluciona con el tiempo y es un elemento primordial del proceso de maduración personal. Requiere, de igual forma, distanciarse de sí, del mismo modo que un paisaje es apreciado cuando se está distante de él., cuando se aprecia en su conjunto.

Obviamente, este proceso implica reflexión; significa meterse en sí mismo y ser el objeto que se busca comprender; sería éste, un conocimiento directo: que no caiga en extremos de sobre o subestimación. Advertir en el cuerpo y en el alma el aguijón de los propios defectos y limitaciones, del deseo de sojuzgar a los demás, no debería significar un descubrimiento. Es un mal antiguo, confirmado por nuestra experiencia.

La capacidad de conocerse va unida también al desarrollo de algunas disposiciones personales:

- apertura a obtener de los demás información sobre la propia persona, lo que sería una aceptación de ayuda;
- iniciativa para pedir dicha información;
- valentía para vencer el miedo a descubrir algún aspecto de la personalidad;
- sinceridad y humildad, para interpretar correctamente los datos obtenidos y
- voluntad fuerte para saber aprovecharlos y poder madurar. ¹⁷⁵

En definitiva, lo que busca el conocimiento propio, es lograr dar un sentido la realidad: tanto a la personal, como a la que se encuentra fuera del hombre.

Las posibilidades que se le presentan a un sujeto, son sólo para él; a él le compete realizarlas. La irrepetibilidad de su existencia ha de fomentar su responsabilidad, por ser el único tiempo posible para realizarlas.

Actuar significa siempre despreocuparse de sí; sólo se puede obrar, cuando se está dispuesto a someterse al dolor del destino, porque el futuro no se tiene a la mano.

“En realidad no existe una frontera clara entre actuar y sufrir. Aquél incluye inmediatamente éste. Si es verdad, y, con todo, debemos seguir aceptando que la vida de cada hombre es un todo de sentido, es sólo porque lo contrario también es verdad, es decir, porque el mismo sufrimiento es también una forma de acción.”¹⁷⁶

Las actitudes son más importantes que los hechos. Los acontecimientos cambian de color y de consistencia de acuerdo con las actitudes que se asumen frente a ellos.

¹⁷⁵ cfr. CASTILLO, Gerardo, *Juventud*, p.143

¹⁷⁶ SPAEMAN, Robert., *Figas cuestiones fundamentales*, p.116

El dolor y la alegría, las luces y las sombras... se valoran de modo muy diverso, según la mentalidad de cada uno.

Hay quien se lamenta por no tener lo mejor, mientras otros se alegran de haberse ahorrado lo peor; hay quien ve que las vacaciones se acaban, cuando otros son felices porque todavía les queda un tiempo más.

A veces sólo se oye el ruido de la vida y no su íntima melodía. Sólo se capta el lado detestable, molesto o deprimente, y no se saben detectar los valores positivos que encierra.

¿Por qué ser así?, ¿por qué sólo se valora la salud cuando se pierde?, ¿por qué se aprecia a fondo la importancia del padre o de la madre cuando ya no están en esta tierra?...

No se pueden cambiar los hechos, pero se pueden cambiar las actitudes. Es la actitud la que filtra la realidad. Sólo hay una manera de vivir con plenitud: asumir el presente, aprovechando las experiencias del pasado, caminando hacia el futuro.¹⁷⁷

La madurez hace ver de modo diferente las victorias y las derrotas. Hay quien sabe ganar y sabe perder; sacar impulso de las caídas, de los errores personales; ver todo por el lado positivo; luchar: empezar y volver a empezar;... aprender a amar sufriendo y a sufrir amando.

Conocerse es encontrarse, actuar es poder darse un lugar adecuado y sufrir es la alegre consecuencia de las dos.

¹⁷⁷ cfr. LLANO CIRIENES, Rafael., *Optimismo*, p.8-22

CAPITULO V

DERIVACIÓN PRÁCTICA

PARA QUE LOS ESLABONES DE LA CADENA ESTEN FUERTES... PORQUE NO SE DEBEN ROMPER

Surge aquí el compromiso que todos los educadores tenemos: dar respuestas educativas a los problemas planteados. Es el momento <crucial>-por así decirlo- de toda investigación. Y he de adelantarme a realizar la observación de que no es fácil hacerlo,... tan no es así que, como algo poco visto en este tipo de tesis -las de tipo educativo-, no se ha realizado un diagnóstico de necesidades. Esta situación es poco común, ya que generalmente hay que evaluar y medir la dimensión de un problema dentro de la sociedad en la que éste se desarrolla.

El presente tema, en sí, es imposible de medir a través de instrumentos elaborados; se mide... dentro del alma de cada hombre.

El tema del sufrimiento, es meramente existencial; responde a las exigencias que la vida misma va marcando al hombre. Aborda a cada uno de maneras muy distintas, e igualmente espera de él respuestas diversas,... según se esté formado y preparado para ello.

A pesar de que todos tenemos un idéntico fin último, la naturaleza del hombre permite seguir numerosos caminos: cada uno el suyo,... dando lo máximo que hay dentro de sí.

El papel de todo educador, es ofrecer esos caminos: rutas por las que unos y otros puedan cruzar, con la esperanza de llegar a su fin. Aquí se encuentra el núcleo esencial de la educación.

Se puede enseñar, desde luego, pero sin lograr un verdadero aprendizaje en el educando; sin haber logrado aprendizajes educativos, en cuanto que de suyo promueven acciones en el que aprende. Estas acciones educativas, se califican de formativas, pues, en efecto, la acción propia del que aprende es la formación; actuación tal que comporta el desarrollo perfecto de todas sus potencialidades.

La educación tiene el propósito de ser una ayuda eficaz para el educando, con la intención de que llegue a formular -con claridad y libre determinación- su proyecto de vida, consistente en llegar a ser él mismo en su mayor plenitud, en el espacio de los parámetros contextuales en que su vida se desenvuelve.¹⁷⁸

El tipo de derivación práctica que ofrece este trabajo de investigación, es aquel que hace referencia a las "Implicaciones Pedagógicas", las cuales tienen el objetivo principal de establecer formas de acción concretas, que puedan ponerse en práctica; éstas se extraen -como es lógico- de las inferencias que surgen de la fundamentación teórica del mismo.

Antes de exponer estas implicaciones, se desglosará una propuesta que surgió como fruto de la realización de la investigación acerca del valor educativo que tiene el sufrimiento; se trata de la elaboración de una nueva rama dentro de la ciencia de la Pedagogía: *la Pedagogía del Sufrimiento*. Dicha sugerencia no se ha mencionado en ninguna de las partes que conforman el cuerpo de la tesis; será -mas bien- algo que posiblemente alguien más quiera desarrollar como una valiosa aportación a la ciencia Pedagógica. Esta propuesta se presentará al cierre del presente capítulo.

¹⁷⁸ GONZALEZ-SIMANCAS, José Luis, POLAINO-LORENTE. Aquilino.. *op.cit.*, p.198

Las implicaciones se abren con una panorámica que da validez al cuerpo de la tesis, y que da respuesta a su título mismo: la afirmación de que el *sufrimiento es un valor educativo*. Se dan aquí tres conceptos que bañarán y serán el eje de unión entre cada uno de los puntos de acción que aquí se sugerirán; básicamente son: valor, vivencia, y el sufrimiento como un valor; es por ello que se nombran al principio, y separados en dos puntos. Lo que se presenta en letras *cursivas*, hace referencia a conclusiones referentes al sufrimiento, elaboradas en forma personal, y que de alguna forma son consecuencia de los dos primeros conceptos. Hago la aclaración de que estas nociones, si bien no son propiamente acciones a seguir, sí son ideas <claves> que dan el sentido a las posteriores actividades educativas que se proponen.

PROPUESTA

Como ya se ha mencionado en la introducción del capítulo, se presenta aquí -dentro de las implicaciones pedagógicas-, una propuesta que surgió como fruto del desarrollo y análisis profundo del tema elegido.

Dicha propuesta se concreta sólo en un esbozo de lo que denominaría: *Pedagogía del Sufrimiento*. Y digo <esbozo>, porque me limito a fundamentar y justificar su necesidad y conveniencia, pero no lo desarrollo por completo. Hacerlo significaría la realización de otro trabajo de tesis, que sobrepasa los límites de ésta.

Surgió la idea de la propuesta, por muchas razones: la primera de ellas, puesto que hay muy poco -sino es que nada- escrito sobre el tema del sufrimiento en materia educativa. Se aborda desde puntos de vista tales como: filosófico, teológico, médico y psicológico principalmente. Algunos de estos, sin darse cuenta quizá, reúnen una serie de afirmaciones o postulados, que son meramente educativos. Un ejemplo de ello, es el poder encontrar dentro de uno de estos textos, frases que aseguran que el sufrimiento contribuye a la consolidación de la personalidad del hombre; que le ayuda a madurar; que lo conduce a la conquista de su perfección.

En segundo lugar, puesto que como profesional de la educación, pude ver la clara necesidad que existe de ofrecer a todo tipo de individuos, soluciones, consejos, maneras de reaccionar ante uno u otro tipo de sufrimientos. Quisiera -en muchas ocasiones- hacer las veces de <magos> para poder ayudar y comprender a tantas personas, que con gritos piden ayuda para saber afrontar su realidad. En fin,... vi la clara necesidad de que los profesionales de la educación realicemos actos

concretos en este campo, para ayudar -igual que en todos los ámbitos lo debemos hacer- a encaminar a su destino a tantos y tantos -todos los seres humanos- a la consecución de su fin, aprovechando como gran herramienta, su sufrimiento.

Y en último lugar, gracias a la existencia -acuñada en España- de una rama similar que es la Pedagogía Hospitalaria. La cercanía y el interés de lo escrito acerca de sus avances me llevó a consolidar la propuesta como tal. He de mencionar aquí, que fue de esta Bibliografía -algunas veces citada- de la que tomé las principales ideas que a continuación expongo.

La pretensión es hondamente pedagógica: ayudar al que sufre -como se ayuda a cualquier otro- a que persista en su autorrealización personal. Esta ayuda debe consistir en una acción educativa que potencie la maduración en el sufrimiento, impidiendo que éste opere exclusivamente como un proceso que muchas veces puede contribuir a la desintegración de la personalidad, a través de la cual se va modelando la existencia.

El problema epistemológico es complejo, sobre todo cuando se trata de perfilar o innovar una rama dentro de un saber general -la Pedagogía-, que ha estado luchando hasta hoy por encontrar su verdadera definición, un status científico y una autonomía como ciencia, dentro de un conjunto aún más amplio que es el de las ciencias humanas.

Se puede entender por *Pedagogía del Sufrimiento*, aquella nueva parte de la Pedagogía, cuyo objeto de estudio, investigación y dedicación pueden ser dos tipos de educandos: -todos los que, en el quehacer cotidiano, tienen una serie de contratiempos, y que tengan interés en saber la utilidad o el sentido de lo que

realizan y de lo que les hace sufrir; -y aquel que sufre sin encontrar en ello un sentido plenificador, con el fin de que continúe progresando en todos los ámbitos en los que normalmente se desenvuelve, y muy especialmente en el modo de hacer frente a su realidad, en el crecimiento personal, y en la preparación para cualquier circunstancia venidera. En resumen, la *Pedagogía del Sufrimiento* va dirigida a cualquier tipo de persona, a excepción de aquellos que poseen ya algún tipo de patología.

Algunas consecuencias de lo anterior serán: una mayor autonomía personal de los educandos; una nueva perspectiva hacia la vida, la cual no es tan desconcertante como algunos la pueden ver; una atención educativa y personalizada, por cuya virtud la persona que sufre no deje de optar por todo aquello que le conduzca a su perfección. Esta asistencia, puede ser brindada por el Pedagogo -principalmente-, y posiblemente por integrantes de un equipo interdisciplinario: cada uno de ellos en el papel que les corresponde.

Una adecuada atención de los factores antes mencionados, podría ser útil para transformar la realidad del sufrimiento, en una experiencia constructiva, en lugar de traumática o negativa.

La nueva función que aquí se exige del Pedagogo, es muy posible que sobrepase los límites de su preparación profesional, dada la formación que éste ha recibido. Esto significa que habrá de buscar complementar sus estudios a través -quizá- de una especialidad en *Pedagogía del Sufrimiento*, la cual, es perfectamente adaptable a la propuesta que se presenta. Si la propuesta de instrumentar una *Pedagogía del Sufrimiento*, puede ser compatible con alguna de las actividades extraescolares que realizan los estudiantes de la Licenciatura en Pedagogía,

posiblemente habrá de diseñarse un currículum más amplio y específico, para la formación de los profesionales en la *Pedagogía del Sufrimiento*, ya que sus funciones no coinciden con las del Psicólogo -a pesar de que compartan ciertas actividades y tareas-, por lo que en ningún caso se limitarán en su formación al aprendizaje de la mera aplicación de técnicas de modificación de conducta, dado que los requerimientos que estos profesionales tienen desbordan, indudablemente, este acotado y específico ámbito de actuación. Porque la solicitud por la persona en cuanto tal sí que es constitutiva de la Pedagogía, y no meramente accidental como puede serlo en la enfermería, medicina o en otras profesiones de ayuda.

La experiencia que los profesionales de la educación -así como de todos los que contribuyan en esta tarea- adquirirán, permitirá afirmar con suficiente base, que la asistencia educativa a personas que no encuentran el sentido no sólo del sufrir, sino del valor del esfuerzo y la autoexigencia personal que la vida misma reclama,... encierra un gran valor formativo, humano y profesional.

Desde el punto de vista de su formación personal, la responsabilidad que entraña dicha actividad, el reto que supone a su capacidad creadora, la exigencia de flexibilidad y sensibilidad que conlleva, así como el hecho de convivir con todo tipo de sufrimiento -incluso la enfermedad y la muerte-, contribuye poderosamente a su desarrollo como personas humanas, abiertas a la vida, responsables, generosas.

Desde la perspectiva profesional, el contacto con esas realidades educativas en situaciones quizá límites, les ayudará a plantearse problemas prácticos que les harán comprender mejor el valor de la teoría pedagógica que conocieron en el ámbito académico. Conseguirán una retroinformación valiosa entre teoría y

práctica, y práctica-teoría. Por otro lado, esta experiencia puede ir capacitando hacia una posible dedicación profesional a esta grandiosa tarea, cuando la sociedad se percate de la necesidad del Pedagogo dentro del ámbito del sufrimiento, y ponga los medios para la formalización de sus servicios.

El Pedagogo debe ser consciente -lo afirma García Morente- de que: *"la misión que la sociedad le ha conferido y él ha aceptado no es la de procurar el cambio del mundo, sino la de elevar las generaciones ascendentes a la posesión de ese mundo mismo. Sin duda esta renuncia del docente a actuar como reformador es una de las más penosas y dolorosas que la virtud de su profesión exigen."*¹⁷⁹

Un propósito de esta nueva rama que está dentro de la Pedagogía, es el de argumentar debidamente, con solidez, la finalidad eminentemente educativa que tendrán las actividades educativas que en ella se realicen. No perseguir otro fin, que el de formar a la persona -de la edad que sea- que se halla carente de sentido respecto a su existir, a su sufrimiento. No interrumpir, sino potenciar, el proceso formativo del educando es altamente beneficioso para él en primer término, e indirectamente para la evolución positiva de su concepción acerca de su realidad.

Dado ya un avance de lo que se pretende con esta nueva propuesta dentro del campo de la Pedagogía, me dispongo a mostrar dos cuadros gráficos. En el primero de ellos me propongo -de alguna manera- <hilvanar> a la *Pedagogía del Sufrimiento* dentro de la ciencia pedagógica, y en concreto, dentro de la Pedagogía Diferencial. En el segundo, presento lo que sería la <estructura de la *Pedagogía del Sufrimiento*> como una rama dentro de la ciencia de la Pedagogía.

¹⁷⁹ GONZALEZ-SIMANCAS, José Luis, POLAINO-LORENTE, Aquilino. *op.cit.*, p.75

Estos cuadros no son tomados de algún autor en específico, puesto que no encontré en ninguno de los que he revisado, los modelos ideales en los que pudiera insertarse esta nueva rama.

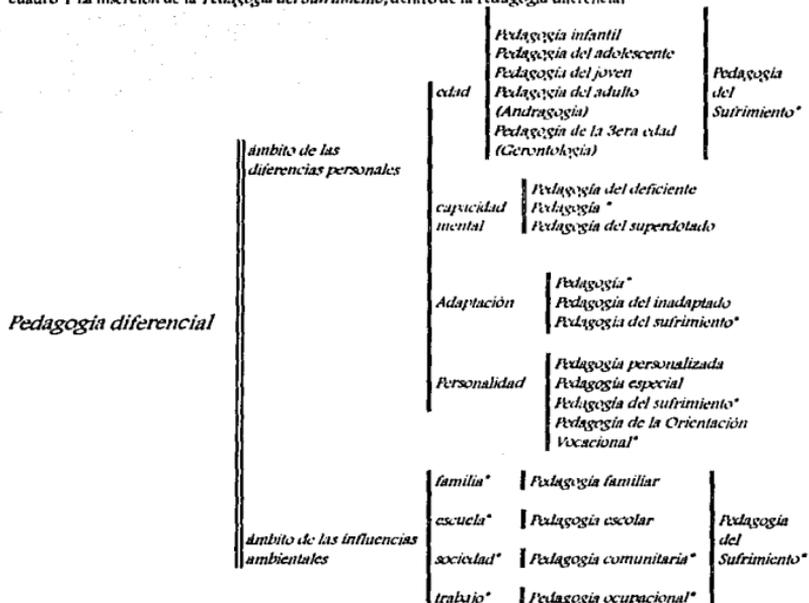
- He retomado, para el primero, dos modelos de Pedagogía diferencial: el de Víctor García Hoz y el de Jaime Sarramona. Mas adelante, mencionaré los puntos que retomé de estos autores, y los que consideré necesario agregar por mi parte.
- Para el segundo cuadro, extraje algunos puntos de la <Estructura de la Pedagogía>, elaborada por Lorenzo Luzuriaga, del cual sólo tomé algunas bases, para posteriormente elaborar uno propio.

El fin de los mismos es simplemente, en el primer caso, insertar en la "Pedagogía Diferencial", la *Pedagogía del Sufrimiento*, así como en el segundo, elaborar la "estructura de la *Pedagogía del Sufrimiento*", es decir, una clasificación de los elementos que necesita para conformarse.

En el cuadro 1 señalo con asterisco (*), aquello que no estaba incluido en ninguna de las clasificaciones que los dos autores (García Hoz y Sarramona) han elaborado, lo cual significa, que son aportaciones personales que consideré oportunas, para la complementación de los mismos.

Por otro lado, quiero señalar que preferí exponer al final de cada cuadro las aclaraciones que al respecto hagan falta, con el fin de facilitar su comprensión.

cuadro 1 La inserción de la *Pedagogía del Sufrimiento*, dentro de la Pedagogía diferencial



Como se puede observar, es poco lo que se ha señalado como una aportación de innovación, a lo que especialistas en el tema han desarrollado.

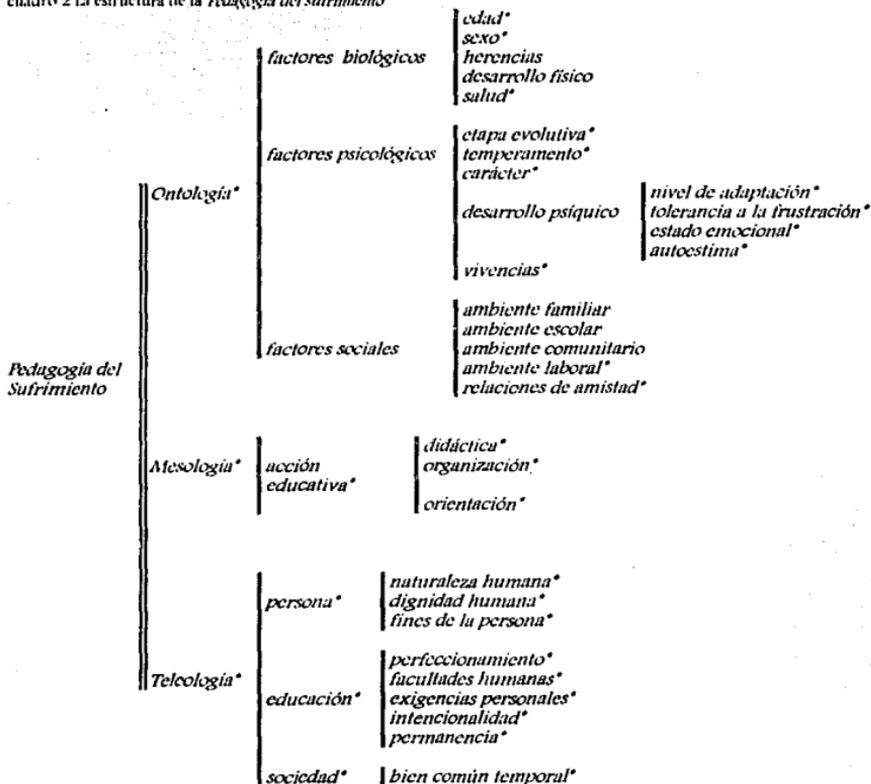
Los dos autores presentan, como primera diferenciación, a la persona y al ambiente. Concretamente, García Hoz, los nombra como: diferencias subjetivas, y diferencias de estímulos; mientras que Sarramona menciona: primeramente la dimensión ambiental y, en segundo término, la dimensión personal. Yo he

cambiado los enunciados, por considerarlos más adecuados, pero se respetan los dos ámbitos fundamentales.

García Hoz menciona, como factores a considerar dentro de las <diferencias subjetivas>, la edad, el sexo y la personalidad,... de los cuales he querido retomar solamente a la personalidad. Sarramona incluye, dentro de la <dimensión personal>: edad, nivel intelectual y adaptación; de éste he considerado conveniente incluir: la edad -con lo que en ella se contiene-, el nivel intelectual -que denominé "capacidad mental"-, y adaptación -en los que aumento lo que está con asterisco(*)-.

Dentro del "ámbito de las influencias ambientales", cabe aclarar que: García Hoz le denomina <diferencias de estímulos>, mientras que Sarramona: <dimensión ambiental>. El primer autor incluye a la "educación familiar, institucional y ambiental", como contenidos de la <diferencia de estímulos>; de esta clasificación, no he querido retomar las ideas que se contienen. El segundo de los autores, resalta a la "Pedagogía familiar, a la escolar y a la social", como conceptos comprendidos, dentro de la <dimensión ambiental>; como puede notarse, he adaptado dichos términos, con las siguientes variaciones: -incluir antes los enunciados: familia, escuela, sociedad y trabajo; -sustituir el término Pedagogía social, por el de Pedagogía comunitaria (respondiendo a uno de los ámbitos del Pedagogo); y por último, -agregar a la Pedagogía ocupacional, dentro del trabajo. A todo lo anterior se le ha incluido -como se puede observar en el cuadro- la nueva rama de: *la Pedagogía del sufrimiento*.

cuadro 2 La estructura de la *Pedagogía del sufrimiento*



En realidad, la estructura de la Pedagogía realizada por Luzuriaga, es muy poco afin al cuadro que se acaba de observar. Al estudiarlo con detenimiento, observé y

retomé sólo los tres grandes ámbitos de división, y gran parte de lo que inserté dentro de la Ontología. Los tres rubros que menciona Luzuriaga, los denomina: Pedagogía descriptiva, Pedagogía normativa y Pedagogía tecnológica. Profundizando en ello, me di cuenta de que en realidad hacía referencia al plano del ser, en la descriptiva; al del deber-ser, con la normativa; y al del hacer, con la tecnológica. Descubierta el significado, decidí sustituirlos por: Ontología, Mesología y Teleología. El orden de estos tres planos, se debe a la facilidad de comprensión que se puede obtener, si se parte del ser, que es el sujeto en su dimensión bio-psico-social. Para los profesionales de la educación, por su misma formación, puede resultarles poco familiar el hecho de colocar en un primer lugar al campo ontológico; mas a pesar de ello, lo he puesto así, por la facilidad de comprensión que puedan tener todos aquellos que forman parte de otras ciencias o profesiones. Con ello no pretendo <invertir> el orden que debe prevalecer dentro de los campos epistemológicos de la Pedagogía, en el que se coloca a la Teleología en un plano superior, sino simplificar su comprensión para quienes quieran aprovechar esta clasificación.

Igualmente se señala con asterisco(*), lo que fue una aportación personal.

Dentro de la Mesología, el autor menciona: acción educativa, métodos de la educación, organización de la educación e instituciones de educación; estos se subdividen en una serie de conceptos que no juzgué conveniente mencionar.

He querido agregar, dentro de la acción educativa -que es el medio-, a la didáctica, la organización y la orientación, por ser los principales medios que el Pedagogo posee para educar; de estos tres campos epistemológicos, surgen las innumerables acciones educativas que puede llevar a cabo para lograr el fin.

Junta a la Pedagogía normativa, se incluyen los ideales de la educación, los fines y la estructura de la educación. Esto no aparece en el cuadro 2, puesto que, en su lugar, he colocado lo que se convierte en los fines de la *Pedagogía del Sufrimiento*, los cuales se dividen en: persona, educación y sociedad. Dentro de estos tres conceptos, se encuentran mencionados las nociones que cada uno de estos debe tomar en cuenta para la consecución del fin del hombre y de la sociedad.

La *Pedagogía del Sufrimiento* debe ser cualquier cosa menos un saber sin pensamiento, es decir, un mero inventario de fórmulas y recetas que mecánicamente y sin ninguna evidencia empírica se administran a los educandos por igual. Estos pedagogos han de ser personas que cultiven el arte de la creatividad, profesionales, actualizados en el campo, y de exigencia atemperada.

Este tipo de < tareas educativas > que se pueden emprender, denotan a lo vivo cómo los orígenes de muchas de las valiosas empresas pedagógicas las provoca una necesidad humana que se nos hace presente en un momento preciso y de la que nos hacemos de pronto conscientes, si hay en nosotros una disposición radical de ayuda bien entendida a la persona, a cualquier persona. Y también -y no menos importante- cómo la iniciativa profesional, cuando una Universidad, Institución o grupo de sujetos interesados, no la impiden sino que la apoyan y estimulan, puede ser vehículo de innovación.

Acabada la exposición de la propuesta, se da ahora paso a la presentación de las Implicaciones Pedagógicas, con la <unión de conceptos> que se mencionó en la introducción al capítulo. Hago aquí la aclaración, de que las tres primeras implicaciones, abren con una breve justificación y luego proceden a la acción; a partir de la cuarta, se mencionarán exclusivamente acciones posibles a emprender. La razón de esto, se debe a que el contenido de las primeras, requiere de una breve anticipación a la acción.

- El hombre busca encontrar siempre un significado a todo lo que hace, un sentido. Encontrar en las cosas su sentido, es encontrar en ellas una perfección, es decir, un valor. Mientras el valor no se descubra, no podrá ser apetecido ni sentido, ni siquiera entendido. Sin embargo, el ser humano necesita encontrar valores, porque son las fuentes del perfeccionamiento humano; no pueda haber perfeccionamiento sin adquisición de valores. Son realidades existentes en sí mismas, independientemente de que el hombre las capte o no.
 - La adquisición de un valor se realiza a través de vivencias; en la vivencia se apodera el hombre de la significación que hay en los seres, puesto que lo hace propio, lo vive. Esto es importante: no ayuda tanto lo que se dice o lo que se teoriza, como lo que se experimenta; la vivencia cala hondo, porque ha formado parte del vivir, de la existencia.
-

Esto mismo pasa con el sufrimiento. Es algo que el hombre vive; no lo ve como algo ajeno, lo siente y responde de alguna manera ante él. Y al vivenciarlo, puede captar su significado, su sentido.

Si el sufrimiento es una vivencia que puede ayudar al hombre a alcanzar su perfeccionamiento, entonces el sufrimiento es un valor. Un valor con un pleno sentido y significado: formar la personalidad de un hombre, favorecer su madurez.

Implicaciones Pedagógicas hacia el joven

1. El joven para responder ante la vida debe abrirse a los valores, permitir su entrada en lo interior de su ser.

Es indispensable que esos valores los palpe en realidades humanas conocidas por él -como puede ser el sufrimiento, o el afrontar su realidad-.

Esta ayuda, que puede ser brindada por el educador, debe contemplar que el hombre -y sobre todo el joven- necesita ver encarnados los valores. Para exigir una conducta, es importante aclarar que implica una autoexigencia. El joven capta rápidamente los valores que hay encarnados en otro sujeto, le mueve a imitarlo. El educador debe encarnarlos de igual forma.

Una de las posibles acciones educativas para ello, puede ser el conocimiento de la vida de auténticos héroes, de algunos de aquellos hombres y mujeres que son la gloria de la humanidad; la lectura ha hecho a muchos, santos.

2. Todo proceso educativo necesita de las virtudes para lograr su fin; ya se ha comentado antes, la importancia de éstas dentro de la formación del hombre.

Mas dentro de la dinámica del sufrimiento, debe hacerse énfasis en la importancia de la virtud de la fortaleza, como excelente canal para la formación y consolidación de la personalidad. El que es fuerte, adquiere la capacidad de saber afrontar el destino con gallardía.

Unida a la ejercitación de las virtudes, y a la aceptación serena de la realidad, está la alegría; ésta surge como consecuencia de hacer las cosas bien: con la mejor intención, con el máximo esfuerzo, tomando a la vida de frente.

Lo anterior puede parecer paradójico: cuesta mucho entender que el sufrimiento conlleve a la alegría. Pero no es éste el que en si mismo la genera, sino la actitud íntegra de disposición y entrega hacia lo que la vida nos ofrece. Cuando se toma al sufrimiento como un aliado que nos conducirá a la conquista de nuestro perfeccionamiento, del fin que en nuestra naturaleza se ha impuesto, surge la consecuente alegría de haber correspondido.

La formación que debe dar la familia, debe hacer hincapié en la adquisición de virtudes, que empujen al joven a relacionar su obrar con los valores que dan sentido a su vida. Descubren el sentido de la virtud, cuando observan que sus padres y educadores las han hecho vida.

3. Las vivencias, al igual que el sufrimiento, requieren tiempo para su brote y desarrollo en la vida interior de un hombre. Cada vivencia, y sobre todo la secuencia de ellas, van acumulando la fuerza que después brota como madurez humana. Se convierte el sufrimiento en un centro de condensación de valores, centro de energías de valor, lo cual le hace digno de ser amado y respetado, de afrontarlo con valentía.

La realización de actos -uno tras otro- de aceptación y compromiso con la realidad, a pesar de las contrariedades, le llevará al joven a adquirir un gran valor humano. Las actitudes formativas convierten a su sufrimiento en un valor.

La preparación para la vida más adecuada que puede brindársele al educando, es a través de actos, de hábitos, de vivencias. Afrontarlo con su realidad no sólo a través del diálogo y la amistad, sino por medio de actos que él mismo tiene que ir realizando a pesar de que al principio el camino sea muy cuesta arriba.¹⁸⁰

4. Otra de las acciones educativas consiste en conducir al joven a encontrarse y estar consigo mismo; encaminarle hacia el conocimiento propio, que es el principio de todo cambio, en los siguientes aspectos:

- Aptitudes, capacidades y habilidades personales.
- Intereses, preferencias, motivos radicales e ideales propios.
- Temperamento, carácter y tipo de personalidad.
- Principios, criterios y conducta moral.¹⁸¹

Este conocimiento engrandecerá el espacio de su intimidad y le permitirá poseerse, pauta que favorecerá el encauzamiento de sus vivencias en función de motivos personales, humanos y trascendentes, sin apariencias que falseen el propio ser.

Ya no se considerará víctima de lo cotidiano ni se perderá ante lo que el mundo le pide. Será sensible a su existencia en cuanto las crisis lo enfrenten

¹⁸⁰ cfr. GÓMEZ PÉREZ, Rafael. Familias a todo dar. p. 125-135

¹⁸¹ cfr. CASTILLO, Gerardo. Juventud. p. 142

con él, aumentando el valor de la vida interior sobre la exterior, y detectará las aspiraciones más profundas de su ser.

Deberá afrontar al deber-ser con autoexigencia y lucha personal continua, para unirlo al plano del ser y lograr una unidad de vida; esto, eliminando la disipación manifestada en el activismo, la indolencia y la pasividad.

5. Para lograr la asertividad en la formación del joven, el educador ha de tener siempre presentes las diferencias que existen entre cada uno de ellos: las individuales, y las que la vida misma les ha marcado; conforme a ello, ha de saber buscar las acciones educativas que cada caso implican.
6. Enseñarle a acostumbrarse a elevar la razón por encima de los sentidos, el saber sobre la experiencia, la lógica de modo superior a la imaginación, la inteligencia y la voluntad sobre los sentimientos. En otras palabras, contravalorar lo intelectual y racional sobre lo no intelectual, material, finito y efímero de cada ser en el mundo: trascenderlos.
7. Ir eliminando la actitud hedonista como único fruto de la diversión, del activismo, de la indiferencia y evasión.
Llevarle a descubrir que un objetivo será más valioso, si se muestra como un instrumento para lograr algo mayor y mejor, sin quedarse en el resultado frío y calculador, sin su valor. Esto le hará vivir de una manera coherente, sin dejarse llevar por la vida sin más, con tópicos de liberación falsa; con acciones caprichosas e instintivas que lo hacen prisionero del mundo, sin cambio y sin libertad.

8. Dos herramientas fundamentales que el educador ha de aprovechar en la educación del joven, son el diálogo y la compañía. Éstas ayudarán al joven a no sentirse solo en el camino; a poner todo su esfuerzo para no claudicar ante la complejidad de las dificultades que se le presenten, logrando aceptar y superar su sufrimiento. La compañía y amistad llevan en muchas ocasiones a no querer defraudar al amigo, a cumplir con la palabra, a sentirse jugadores de una misma competencia.

Su papel consiste en brindar una ayuda; en procurar que el joven mantenga una actitud de esfuerzo, de constante lucha y optimismo, con el objeto de que la edad adulta le reciba preparado.

9. Evitar que se rinda, abandonando la tarea de dar lo mejor de sí en cada momento de su vida.

El educador debe poner al alcance, todas las posibles acciones educativas que el joven requiera; cuando esto se da, de la entrega surge el compromiso de llevar a cabo una tarea que los dos han de emprender con cariño pero con mucha exigencia.

10. Encaminar al joven a crear proyectos en su vida que le lleven a elegir, a tomar decisiones y a que aporte soluciones con iniciativa personal; esto le llevará a no buscar la evasión ante la vida y el sufrimiento; a no limitarse a pasar el tiempo, sino a gobernar y actuar en función del tiempo, como ser capaz de servirse del mundo para el logro de su proyecto de vida: con entrega, servicio y abnegación.

11. Ayudarle a confirmar sus ideales, el modelo que piensa seguir y el camino que recorrerá para alcanzarlos; sin perder el rumbo y el sentido de su vida, el cual establecerá su modo de vivir y de jerarquizar los valores.

Si no pone un esfuerzo serio y perseverante por vivir desde dentro, en vez de desde fuera, el joven dejará de vivir en función de valores y, en consecuencia, se empobrece su existencia, se despersonaliza.¹⁸²

12. *Viktor Frankl, considera que el crecimiento de un joven debe centrarse en tres valores principalmente: el trabajo, el amor y el sufrimiento.

- El trabajo, como la mejor respuesta hacia la vida recibida; *cuidando las cosas pequeñas para acrecentar las virtudes humanas, como el orden, la laboriosidad, la constancia, la paciencia, etc.*
- El amor, como significado de la vida; *como la máxima encomienda del hombre. Amar, siendo fuertes, con capacidad de entrega; sabiendo renunciar a los caprichos y egoísmos; sacrificarse por lo que se ama... Hechos de los cuales emanarán una felicidad y alegría permanentes.*
- El sufrimiento, aceptándolo libremente y con alegría, como el máximo sentido de su vida. *Asumiendo el dolor, el hombre obtiene nueva fuerza para enfrentar otras situaciones de la vida; crece en madurez, logrando su libertad interior, poniendo esfuerzo, fuerza de ánimo y autodominio,... acrecentando su carácter.*

Por sufrimiento se debe entender, sólo una vivencia accidental. Sólo así adquirirá un verdadero sentido, que es el de ser un medio que conduce -con el

¹⁸² cfr. *ibidem*.. p.90

* En esta implicación se ha insertado la opinión del autor como una breve justificación. Lo escrito en letra *cursiva*, son las aportaciones a las acciones educativas que se pueden emprender.

asentimiento del hombre- a la conquista de su fin. El dolor y el sufrimiento no han de ser tomados nunca como fines; sería ir en contra de la naturaleza humana, además de que se convierten en una profunda e inconsolable frustración,... porque difícilmente consigue su perfección.

Dirigido por la inteligencia, el hombre -incluido el joven- deberá tomar los tres aspectos anteriores como herramientas, adquiriendo el saber como ayuda para el sufrir.

13. La mejor forma para lograr que los jóvenes se <formen> con las dificultades que causan sufrimiento, es fomentándoles su rebeldía de frente a cada situación; encarando los frutos de la virtud y la felicidad, contra los del placer y el materialismo que alteran el orden de los valores; llamando verdad a lo que se dice, belleza a lo que se lleva y bien a lo que se hace, sin importar su relación con el orden moral. Suplen el valor con el hecho.

14. Al mismo nivel que se le otorga una gran trascendencia a las vivencias, dentro de la acción educativa que se ofrece, la educación de la voluntad resulta más trascendente aún. Es, como se argumentó en el capítulo de la juventud, el arma principal que cualquier joven puede poseer en el camino de la vida. Sin ésta, los principios, las verdades e incluso las intenciones, permanecen en el aire.

Se puede afirmar que, para que un joven -o cualquier hombre- afronte la vida con soltura, con gozo, disfrutando de ella..., necesita tener formada la voluntad. Una voluntad fuerte, sostendrá al hombre contra cualquier viento; le

facilitará elegir los caminos adecuados, actuar de la mejor manera, buscar soluciones a los problemas de todos los días.

La voluntad se fortalecerá ejerciéndola con actos libres, no impuestos; superando las dificultades con esfuerzo. Hacer las cosas cada vez mejor es costoso, pero hace al hombre -valga la redundancia- más hombre, le engrandece. Depende de los educadores, dar motivos valiosos que convenzan al joven de que vale la pena esforzarse; además, si el joven no quiere hacerlo, no habrá poder humano que le haga reaccionar. Este es el principio de todo cambio: querer hacerlo.

15. Hay que evitar que les importen más los resultados del actuar, que las personas mismas, ya que éstas quedarían reducidas a un mero factor de producción.

16. Para que el sufrimiento provoque en el joven una actitud educativa, es necesaria su disposición personal hacia un caminar en pendientes en ocasiones muy pronunciadas; sin su voluntad, no recaerá el sentido de crecimiento en cada vivencia o aprendizaje.

Por el contrario, cuando lo acepte libremente, el joven pondrá en segundo plano los aspectos secundarios de la vida, y se centrará en motivos más profundos que surgen como consecuencia de su encuentro con la verdad.

17. Para inducir al joven a una vida adulta, madura, con sufrimiento, se debe eliminar la yuxtaposición que se da actualmente entre los valores pragmáticos y utilitarios de la sociedad contra los personales: ávidos de criterios objetivos y con sentido, que le permitan madurar ajustando su vida al auténtico fin: eliminando la inseguridad e inmadurez que les surgió en la adolescencia;

también fortaleciendo los principios morales que afloran de la ley natural, y que deben encontrarse de modo natural en la familia y en el ambiente social; dichos principios son opuestos a la pasividad, el egoísmo y el materialismo, crecientes en nuestra sociedad actual.

Los jóvenes necesitan vislumbrar que la felicidad no se encuentra en lo fugaz ni en el placer sensible, sino en el amor como fundamento de la felicidad,... cuando se sufre amando motivos más elevados.

18. Preparar al joven en la vida de lucha y conflicto, en la que vaya solucionando contrariedades de dificultad gradual sin temor a la frustración; por el contrario, debe asimilarlos como riqueza vivencial o experiencias. Esto le servirá para aprender a vivir, descubriendo los problemas que presenta la vida y encontrando soluciones a los mismos.

Ellos saben que la solución a sus problemas depende más de ellos, que de sus padres, profesores o amigos. Están en condiciones de razonar, de realizar hipótesis para cada problema y de reflexionar ante las cosas que suceden, por tanto pueden -quizá al principio con mucha ayuda, y después independientemente- llegar a una solución óptima.

19. Ante cualquier dificultad, por grande o pequeña que ésta sea, es conveniente dejar que la viva, que la vivencie; él debe tener tiempo para ordenar sus pensamientos y organizarlos conforme a su sistema de vida, interactuando su experiencia, sus ideales y convicciones.

Lo anterior otorgará un valor al suceso, podrá interiorizarlo y convertirlo en motivo de su actuar: en su significado; se entenderá y comprenderá a los demás; su naturaleza se enriquecerá llevándole a mejorar como persona.

Cuando no le da valor a sus vivencias y a su actuar, cuando les da una importancia equivocada -contraria a los valores-, puede caer en un vacío existencial.

CONCLUSIONES

1. El panorama que ofrece el estudio del sufrimiento, se debe apreciar desde un mirador excepcional: el concepto de persona, con todo lo que esto significa.

Su grandeza, su dignidad, el conocimiento de su fin, su composición como ser bio-psico-social,... todo aquello que haga entender a su naturaleza, se debe analizar a fondo en un tema existencial como lo son el dolor y el sufrimiento. Cuánto más, si se afirma que estos, al ser educativos, pueden llevar al hombre a su fin último.

2. Existe una diferencia de fondo entre los conceptos de dolor y sufrimiento.

El dolor, es un signo; se considera aquí como un estado, que como tal, es pasajero.

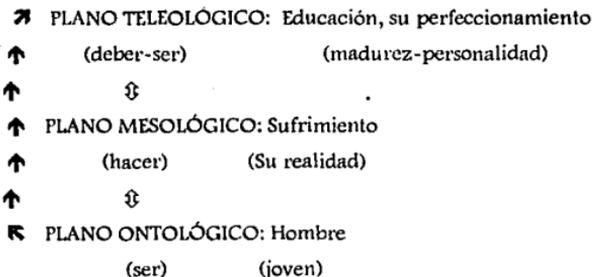
El sufrimiento es la manifestación del dolor, una realidad que penetra en lo más hondo del alma de la persona: <sufrir pasa, haber sufrido no pasa jamás >. Deja invariablemente una huella en él; es una impronta, que necesariamente busca una respuesta de parte del hombre, y ésta sólo puede darse de dos formas: positiva, cuando el hombre decide aprovecharlo para su crecimiento. Negativa, cuando le lleva a la frustración existencial.

3. Dolor y sufrimiento son realidades que atañen a todos los hombres; pero en cada uno de ellos penetra de forma distinta, según a su individualidad le convenga.

El hecho de que forzosamente el sufrir se haga presente en cada sujeto de forma necesaria, ayudándole incluso a madurar y a perfeccionarse,... no significa que por ello el hombre lo desee, ni se complazca en él; esto lo convertiría en masoquista, además de que no actuaría correctamente.

Esto hace que el sufrimiento se deba ubicar, dentro de la vida del hombre, más nunca se convertirá en un fin, el cual tenga que alcanzarse.

4. Dentro de los campos epistemológicos de la pedagogía, el sufrimiento se inserta de la siguiente manera:



En educación, el plano ontológico actúa en función del teleológico, es decir, se asienta el ser en el deber-ser; posteriormente, de uno y otro, se pasa y se vuelve a los medios que se han de utilizar para lograrlo.

Por consecuencia, en esta investigación se toma al sufrimiento como un medio que el hombre tiene para la conquista de su meta: la perfección.

5. Dependiendo del tipo y magnitud del sufrimiento que pueda tratarse, éste introduce variaciones dentro de la personalidad del sujeto, modulando el modo psicológico de responder ante los acontecimientos.

Mas a pesar de ello, la naturaleza del hombre reúne todas las características necesarias para que, en pro de su autorrealización, lo convierta en una profunda y personalísima experiencia vital, llena de significado. El sufrimiento puede modificar su proyecto biográfico, a la vez que altera su modo objetivo y subjetivo de estar en el mundo. Construye una melodía existencial muy propia, bañada y modelada por la experiencia del sufrimiento.

6. La educación es la ayuda más poderosa para alcanzar el fin. Pero el fin máximo de ésta -dentro del sufrimiento- será la capacitación de las potencias humanas, hasta el grado de perfección necesaria para que la felicidad sea alcanzada por cada hombre. Le preparará para la felicidad, a través de la plena identificación con su realidad; ... Sólo puede ser feliz, siendolo en algún grado.

El pedagogo, como agente especialista del proceso educativo, deberá sugerir y llevar a cabo las acciones educativas pertinentes para llevar al educando al encuentro con su felicidad.

7. El conocimiento y la adquisición de virtudes, puestas en práctica, conducen necesariamente al hombre a actuar conforme a las exigencias de su naturaleza, y a responder más acertadamente a los vaivenes que la vida le presenta. Principalmente, son el camino que le conducirá, sin desvíos, a la consecución de su fin.

8. Dentro de la dinámica del sufrimiento, las virtudes son el puntal que garantiza la mejor disposición que el hombre puede tener para identificarse con su

existencia. Son la mejor preparación para responder a lo que la vida pueda proponerle.

La fortaleza es considerada como la virtud más indispensable para dar respuesta al dolor y al sufrimiento, mediante los actos de resistir y acometer.

9. Todo hombre busca encontrar un significado a las cosas. Encontrar en estas realidades su sentido, es hallar en ellas un valor: justifica su existencia.

Los valores, que son perfecciones de la realidad, son las fuentes del perfeccionamiento del hombre. Cuando se descubre que el sufrimiento es un medio de perfeccionamiento, se deduce que es un valor. Por ello, el sufrimiento es un valor educativo.

10. Al joven de fines del siglo XX le faltan herramientas para resolver problemas: es el ambiente quien no se las ha proporcionado. Sufre buscando una vida que carezca de dificultades: un mundo inexistente. Trata por consecuencia, de actuar evadiéndose a través de distintos medios.

Esto le produce un vacío existencial que trata de ignorar, distrayéndose con estímulos constantes que aturden y debiliten su voz interior.

11. Sólo aceptando su situación de indigencia y abriéndose a la vida, podrá encontrar soluciones acertadas que alivien su inmadurez. Necesita encontrar motivos valiosos que den sentido a su vivir y a su actuar; desarrollar actitudes positivas y adquirir virtudes; requiere sobre todo, dejarse ayudar: aceptar por medio del diálogo y la comunicación, un proceso de orientación educativa. Debe entender que otro camino será equivocado.

12. Encontrando el sentido a su vida y a su sufrimiento, el joven pasará a un estado mayor de madurez. Ha decidido, en el momento en que se deja ayudar y actúa en consecuencia, levantar el ancla que frenaba el desarrollo de su personalidad, de su carácter, dentro del ambiente que le rodea. Descubrirá entonces, lo que significa <sentirse capaz de echarse en marcha, y se resolverá a poner en obra su hallazgo.

En ese momento se desarrollará en su proceso de maduración y en lo hondo de su personalidad, lo que se conoce como "la estabilidad interior de la persona". Estabilidad que no quiere decir rigidez, sino congruencia entre pensamiento vivo, sentimiento y voluntad, con el propio fondo espiritual.

13. Cuando el sufrimiento y los avatares de una existencia que se ha vivido plenamente, han perfeccionado al hombre -en este caso al joven-, es justo a partir de entonces, cuando se manifestará el verdadero hombre y la verdadera mujer: su personalidad masculina o femenina, fuertemente esculpida, sobre la que habrá de apoyarse la vida. Porque ya no se obedecen los impulsos ciegamente, ni se deja libre curso a los acontecimientos, sino que se profundiza en lo que vale la pena y perdura.

14. El hombre anhela vivencias, las cuales forman parte de momentos estelares en su vida. Las vivencias dejan unas huellas que permiten apreciar los valores. Son realidades que pueden preparar para la perfección, a través de la adquisición de una serie de valores que deberán ordenarse de acuerdo a los fines de la naturaleza del hombre.

Estas experiencias son un instrumento valiosísimo para la educación en sufrimiento.

15. La experiencia educativa habida hasta el momento, permite afirmar que se requiere una herramienta científica y humana, para la mejor conducción de las personas que sufren más intensamente, hacia la búsqueda de su perfección.

Se presenta -para ello- la propuesta de la inserción de una nueva rama de la pedagogía: "La Pedagogía del Sufrimiento". Dicha rama, deberá ejercer su función insertándose en las profundidades humanas como un auténtico servicio, en el que predomina la solicitud no sólo por la eliminación del sufrimiento de una persona doliente, sino por su persona total, por su vida personal como proyecto, de cuya solicitud puede surgir la atención a ese hombre que necesita sentirse fuerte para retomar su vida con renovada ilusión.

16. Se llega, con esta propuesta, a una conclusión clara: Se extiende hacia nosotros -los profesionales de la educación- el compromiso de la realización de un amplio campo de estudios sistemáticos de carácter científico pedagógico, que abarquen la totalidad de este tema y vayamos precisando muchos aspectos acerca de las soluciones prácticas a las que se deben llegar para servir a los seres humanos, dentro del mundo del sufrimiento.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

1. CARDONA PESCADOR, Juan
Los miedos del hombre
Ediciones RIALP, Madrid, 1988, 182p.
2. CASTILLO, Gerardo
JUVENTUD, Reto y promesa
Editorial LOMA, México, 1992, 214p.
3. FIZOTTI, Eugenio
De Freud a Frankl
EUNSA, Pamplona, 1977, 265p.
4. FRANKL, Viktor
El hombre doliente
Editorial Herder, Barcelona, 1987, 310p.
5. GARCÍA HOZ, Victor., et al.
El concepto de Persona
Ediciones RIALP, Madrid, 1989, 293p.
6. GONZÁLEZ-SIMANCAS, José Luis., POLAINO-LORENTE, Aquilino
Pedagogía Hospitalaria
Editorial NARCEA, Madrid, 1990, 215p.
7. GUARDINI, Romano
La aceptación de si mismo
Traducción: VALVERDE, José María
Ed. Cristiandad, México, 1988, 161p.
8. MALMIERCA, Almudena
Al llegar la Juventud
Editorial MINOS, México, 1992, 291p.

9. MARTÍNEZ SAEZ, Santiago
Juventud y Madurez
Editora de Revistas, México, 1989, 24 p.
10. MILLÁN PUELLES, Antonio
Persona humana y justicia social
Ediciones RIALP, Madrid, 1973, 164 p.
11. PIEPER, Josef
Justicia y Fortaleza
Ediciones RIALP, Madrid, 1985, 261 p.
12. POLAINO-LORENTE, Aquilino
La <movida> juvenil
Ediciones Palabra, Madrid, 1992, 44 p.
13. ROJAS, Enrique
El laberinto de la Afectividad
ESPASA CALFE, España, 1987, 164 p.
14. ROYO MARIN, Antonio
Nada te turbe, nada te espante
Editora de Revistas, México, 1989, 157 p.
15. SCHELER, Max
El sentido del sufrimiento
Editorial y librería GONCURT, Buenos Aires, 1979, 77 p.
16. VELASCO, Cándida
Psicología general y evolutiva
Editorial lex nova, Valladolid, 1985, 512 p.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

17. ALVIRA, Rafael., et al.
Razón y Libertad
Ediciones RIALP, Madrid, 1990, 400 p.

18. ARREGUI, J. V., CHOZA, Jacinto
Filosofía del Hombre. Una Antropología de la Intimidad
Ediciones RIALP, Madrid, 1991, 506p.
19. BURÇOIS-MACÉ, Andree
Siempre jóvenes
Sociedad de Ediciones ATENAS, Madrid, 1963, 142p.
20. CANSECO, Gerardo
Valores y virtudes
UNPF, México, 1989, 86p.
21. CARDONA, Carlos
Ética del quehacer educativo
Ediciones RIALP, Madrid, 1990, 179p.
22. CEJAS, José Miguel
Toda la vida a una carta
Ediciones Palabra, Madrid, 1989, 313p.
23. COROMINAS, Fernando
EDUCAR, Hoy
Editora de Revistas, México, 1989, 211p.
24. CRUCHON, G.
Psicología Pedagógica
Editorial Razón y Fe, Madrid, 1971, 634p.
25. CHOZA, Jacinto
La supresión del pudor y otros ensayos
EUNSA, Pamplona, 1980, 185p.
26. DEBESSE, Maurice
Las etapas de la educación
Editorial NOVA, Buenos Aires, 1980, 138p.

- 27.F. OTERO, Oliveros
Educación y Manipulación
EUNSA, Pamplona, 1989, 164p.
- 28.F. OTERO, Oliveros
La Educación como Rebeldía
EUNSA, Pamplona, 1989, 169p.
- 29.FERRER, Eusebio
Exigir para educar
Ediciones Palabra, Madrid, 1989, 235p.
- 30.FRANKL, Viktor
Ante el vacío existencial
Editorial Herder, Barcelona, 1980,152p.
- 31.FRANKL, Viktor
La presencia ignorada de Dios
Editorial Herder, Barcelona, 1986, 127p.
- 32.FRANKL, Viktor
La voluntad de sentido
Editorial Herder, Barcelona, 1990, 300p.
- 33.FRANKL, Viktor
Logoterapia y análisis existencial
Editorial Herder, Barcelona, 1990, 319p.
- 34.FRANKL, Viktor
Psicoanálisis y existencialismo
Fondo de Cultura Económica, México, 1982, 359p.
- 35.GÓMEZ PÉREZ, Rafael
Familias a todo dar
Editorial Buena Prensa, México, 1991, 250p.

36. GÓMEZ PÉREZ, Rafael
Problemas morales de la existencia humana
Editorial Magisterio Español, Madrid, 1981, 231p.
37. GUZMÁN VALDIVIA, Isaac
Humanismo trascendental y desarrollo
Editorial LIMUSA, México, 1982, 181p.
38. ISAACS, David
La educación de las virtudes humanas
Editora de Revistas, México, 1985, 288p.
39. JUAN PABLO II
Desde Santiago a los jóvenes del mundo
Ediciones Palabra, Madrid, 1989, 127p.
40. JUAN PABLO II
JUAN PABLO II a los jóvenes
EUNSA, Pamplona, 1985, 289p.
41. LESRCH, Philipp
La estructura de la Personalidad
Editorial Scientia, Barcelona, 1966, 620p.
42. LLANO CIFUENTES, Rafael
Egoísmo y amor
Editorial MINOS, México, 1992, 102p.
43. LLANO CIFUENTES, Rafael
Optimismo
Editorial MINOS, México, 1992, 59p.
44. MILLÁN PUELLES, Antonio
La estructura de la subjetividad
Ediciones RIALP, Madrid, 1985, 417p.

45. MONGE, Miguel Angel
Ética, Salud, Enfermedad
Ediciones Palabra, Madrid, 1991, 279p.
46. PLIEGO BALLESTEROS, María
Valores y autoeducación
Editora de Revistas, México, 1982, 137p.
47. POLAINO-LORENTE, Aquilino
Madurez personal y Amor conyugal
Ediciones RIALP, Madrid, 1990, 98p.
48. SANTILLANA, Ed.
Diccionario de las Ciencias de la Educación
Editorial Santillana, Madrid, 1991, 1528p.
49. SORIA, José Luis
Cuestiones de Medicina Pastoral
Ediciones RIALP, Madrid, 1973, 375p.
50. SPAEMAN, Robert
Ética: cuestiones fundamentales
EUNSA, Pamplona, 1988, 124p.
51. WOJTYLA, Karol
Persona y acción
B.A.C. La Editorial Católica, Madrid, 1982, 350p.